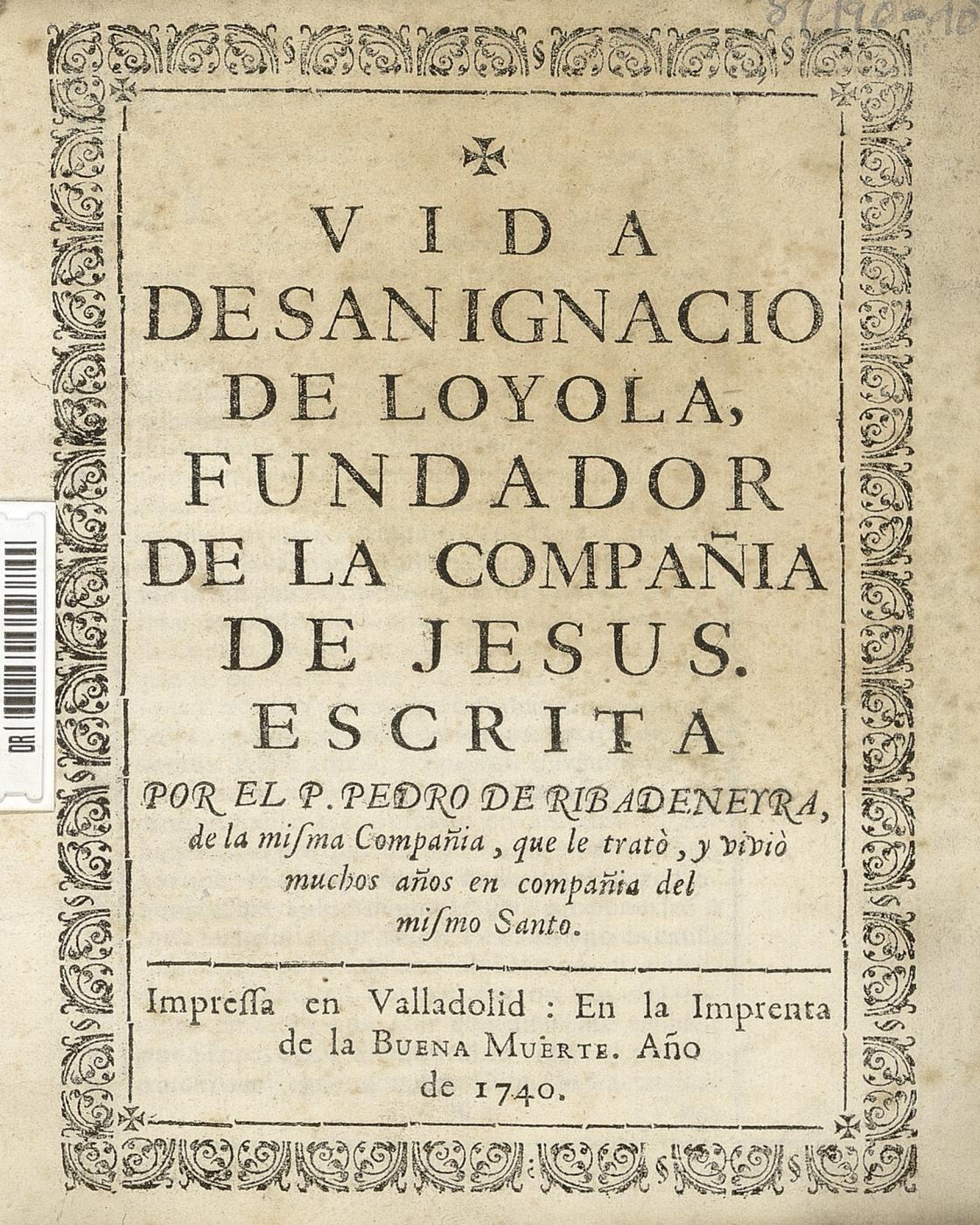


87192-10



✠

V I D A
DE SAN IGNACIO
DE LOYOLA,
FUNDADOR
DE LA COMPAÑIA
DE JESUS.
E S C R I T A

POR EL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,
*de la misma Compañia, que le tratò, y vivió
muchos años en compañia del
mismo Santo.*

Impressa en Valladolid : En la Imprenta
de la BUENA MUERTE. Año
de 1740.

V I D A
DE SANTIAGO
DE LOYOLA
FUNDADOR
DE LA COMPAÑIA
DE JESU
E S C R I T A

por el P. Pedro de Ribadeneira
de la misma Compañia, que le traxo a luz
muchos años en compania del
mismo Santo.

Impresso en Valladolid: En la Imprenta
de la Duena Murrer. Año
de 1740.

AL PIADOSO, Y CHRISTIANO LETOR.

AVIENDO nosotros, con el favor del Señor, escrito las Vidas de todos los Santos, de quien reza en su Breviario la Santa Iglesia Romana, y añadido à nuestro Flos Sanctorum este Tomo de las Vidas de los Santos Extravagantes, en el qual hallará el Christiano, y piadoso Letor, Vidas de Santos de todos los Estados, que ay en la Iglesia, y particularmente de Religiosos, que han sido Luz de sus Religiones, Espejo de santidad, y un vivo retrato de perfeccion: pareceme, que à las Vidas de los otros Santos, que aqui avemos escrito, debemos añadir algunas de nuestra Religion, que es la Minima Compania de Jesus; porque el dexarlas, se podría atribuir, ò à poca devocion, ò à mucho descuydo mio; y daríamos ocasion para que se pensasse, que no ha habido en ella Santo alguno; pues Yo siendo Hijo indigno della, y escribiendo de tantos otros de las demás Religiones, no pongo ninguno de la nuestra. Verdad es, que hasta agora no ay ningun Santo Canonizado en nuestra Compania, no porque no aya habido Santos, sino porque el tiempo no ha dado lugar para Canonizarlos solemnemente, y proponerlos à toda la Iglesia por tales. Pero esta no es causa suficiente, para que nos olvidemos, y pasèmos en silencio à los que fueron tan esclarecidos en ella, que son comunmente tenidos por Santos, por su admirable vida, y por los muchos milagros con que Dios los ha honrado,

do, y creerse con grandes fundamentos, que yâ estan Canonizados del Señor en el Cielo, aunque no lo estèn por su Vicario en el suelo. Porque aun entre los Santos Extravagantes deste Tomo, ay algunos, que la Santa Sede Apostolica, no ha solemnemente Canonizado, y puesto en el Catalogo de los Santos; y las Religiones, en que vivieron, los tienen, y veneran por Santos, y los Pueblos celebran sus Fiestas, y las de otros muchos, y con singular devocion se encomiendan à ellos, y reciben muchas, y grandes misericordias del Señor por su interceision: porque este estilo se guarda en todas las partes de la Christiandad, que se tengan, y honren por Santos los que en su vida se señalaron en la santidad, y despues de muertos han sido con milagros esclarecidos del Señor. Y aunque no ay aquella certidumbre de su santidad antes de ser Canonizados, que ay despues, ni se les debe dâr el culto, y toda la honra, que la Santa Sede Apostolica tiene reservada, para quando Canoniza à uno, y le declara por Santo, y manda, que se tenga, y reverencie por tal en toda la Iglesia Catholica: todavia vemos, que algunos por comun consentimiento del Pueblo, y tacita aprobacion de la misma Iglesia son venerados, y tenidos por Santos, que aun no son solemnemente Canonizados: como S. Julian de Cuenca, S. Roque, S. Pedro Gonzalez Telmo, S. Gonzalo de Amaranate, y Santa Margarita, hija del Rey de Hungria, de la Orden de Santo Domingo: de la qual dice el P. M. Fr. Hernando del Castillo, en la Historia de su Orden, que el no averse hecho antes su Canonizacion, como pudiera, y

de-

*F. Hernand.
lib. 2. c. 25.
Idem lib. 2.
c. 60. y 63.
Hist. lib. 3.
cap. 6.*

debiera, no perjudica nada a la gran santidad
suya, ni à los milagros con q̄ la honró Dios en
vida, y muerte. Quantos años antes, que fuesse
Canonizado el Santo Fr. Diego de la Orden de
los Menores, le llamaron el Santo Fr. Diego, y
le pusieron Capilla en Alcalá? Qué honra le
dió en Salamanca al B. Fr. Juan de Sahagun, de
la Orden de S. Agustín, antes de ser Beatifica-
do? Y se dà en Madrid al Cuerpo de S. Isidro?
Y en la Iglesia Mayor de Zaragoza al del B.
Pedro Arbuez de Epila, Canonigo Reglar, In-
quisidor, y Martyr? Y à otros muchos en otras
partes? Mas para prueba desta verdad, basta
vér lo que haze la esclarecida Orden de Santo
Domingo, con tan raro espíritu, letras, y pru-
dencia, pues en sus Conventos tiene, y reve-
rencia por Santos à muchos Frayles de su Or-
den, los quales aun no estan solemnemente de-
clarados por tales de la Santa Iglesia Romana.
En Segovia à Fr. Corbalan, Compañero del
mismo P. S. Domingo, en Girona à Fr. Dalmau,
en Mallorca à Fr. Bennazar, en Bolonia à Fr.
Diego Alemán, en Florencia à Fr. Juan Saler-
nitano, en Sena à Fr. Andrés Galerano, y à Fr.
Ambrosio Safedano, en Perosa à Benedicto Pa-
pa XI. en Forlí à Fr. Carino, el que matò a S. Pe-
dro Martyr, en Valencia al B. P. Fr. Luis Bel-
trán, antes de ser Beatificado, y en otros Luga-
res otros, como prudentemente lo notò el P.
M. Fr. Vicente Justiniano Antist, de la misma
Orden de los Predicadores. Porque ordinaria-
mente à la Canonizacion solemne, precede la
levocion, y veneracion del Pueblo: y entre las
otras cosas, que se preguntan à los testigos,
que se examinan en los Processos, que por or-
den

*En la Vida
del B. Fray
Luis Beltrán
cap. ult.*

den de la Santa Sede Apostolica se hazen para la Canonizacion, una es la publica voz, y fama, y la devocion, y concurso, que ay al Sepulcro del Santo, que se pretende Canonizar: por que quando le ay, es gran motivo, para que el Sumo Pontifice declare por Santo al que ya el Pueblo tiene, y reverencia por tal, fundado en la santidad de la vida, y en los milagros, y en las mercedes, y favores, que cada dia recibe de la mano del Santo por su intercesion. Mas de cien Martyres tiene la Compania en breve tiempo, que dieron su vida por el Señor, y otro gran numero de Bienaventurados Confesores (como le tienen las otras Religiones) que con raro exemplo de caridad, humildad, menosprecio de si, oracion, mortificacion, y penitencia la han plantado, regado, propagado, è ilustrado: y han resplandecido en la S. Iglesia, como Varones escogidos, y amados de Dios: de los quales si Yo quisiessse escribir particularmente, feria menester tener una larga Historia: pero por ser fuera de mi proposito, dexare este assunto para los q̄ escribieren la de la Compania, y no les faltará en esta parte que decir. Yo entre tantos Insignes, y Santissimos Varones, solo quiero escoger cinco, y poner sus Vidas aqui, porque, ò son mas notables, que las de los otros, ò están mas cerca de ser Canonizados, y puestos en el numero de los Santos, por la Santa Sede Apostolica. Estos son el B.P. Ignacio de Loyola, nuestro Padre, y Fundador, cuya Vida Yo escribí antes en Castellano, y en Latin en cinco Libros, y despues mas abreviada la puse en el fin de mi Flos-Sanctorum, por tratarse con mucho calor de su Canonizacion,

cion, que està tan adelante, que esperamos se acabará muy presto con la gracia del Señor, pues todos los Processos, que por orden de la Santidad de Paulo V. en tantas partes se han hecho, por tantos, y tan grandes, y calificados Prelados, yà están acabados, y embiados à Roma. El segundo es, el B.P. Francisco Xavier, Hijo querido, y Compañero del mismo B.P. Ignacio, y Varon Santísimo, y nuevo Apostol de la India Oriental, cuya Vida fué admirable, la muerte preciosa, y los milagros innumerables, de los quales se recibió informacion en la India, por mandado del Serenísimo Rey de Portugal D. Juan el III. en cuyo Reynado el Santo Padre murió. El tercero, el B.P. Francisco de Borja, ornamento de su Ilustrísima Casa, dechado de Cavalleros, exemplo de Señores, Governadores, y Privados, espejo de Religiosos, y gloria de nuestra Nacion. El qual hollando la grandeza de su Estado, y la vanidad, y engaños del Mundo, desnudo se abrazò con Christo desnudo en la Cruz, y vivió en nuestra Compañia, como hombre mas Divino, que humano, y la governò, siendo el tercero Preposito General, y la amplificò, amparò, y sustentò con su vida, autoridad, y prudencia. El quarto será el B. Luis Gonzaga, Hermano Estudiante de nuestra Compañia, que siguiendo la pisadas del P. Francisco de Borja, renunciò à su hermano el Marquesado de Castellón, y de tierna edad asentò debaxo de la Vandera de Jesu-Christo en esta su Minima Compañia, y como Soldado, no Bisofno, sino Veterano, peleò tan valerosamente, que en pocos años, que le durò la vida, alcanzò ilustres victorias del comun
ene-

enemigo, y el Señor le ha glorificado con muchos milagros, y la Santidad de Paulo V. ha mandado hazer el Proceso para su Canonizacion. El quinto, y ultimo será el Hermano Estanislao Kostka, Polaco de nacion, y de sangre illustre, que aviendo estado en la Compañia solos diez meses, murió Novicio en Roma, el año de 1568. á los 19. no cumplidos de su edad, con grã fama de santidad: la qual ha crecido tanto en muchas partes, por los milagros, que Dios N. S. ha obrado por él, que la Santidad de Clemente VIII. concedió Indulgencias à los que rezassen en la Capilla, que le edificaron en el Reyno de Polonia, y nuestro Santissimo Padre Paulo V. el año de 1605. dió licencia para que se pudiesse su Imagen en la Iglesia de S. Andrès (que es la Casa de Probacion, que tenèmos en Roma) donde està su Cuerpo, y los Votos, que de todas partes se traen á su Sepulcro, en testimonio de los muchos milagros, que Dios haze por su intercession; y fue el primero de la Compañia, que tuvo adoracion en publico.

Estas cinco Vidas solamente quiero referir aqui, dexando à los Venerables, y SS. PP. Pedro Fabro, Diego Lainez, Claudio Jayo, de los primeros Compañeros de N. B. P. y al P. Pedro Canisso, Andrès de Oviedo, Patriarca de Etiopia, Joseph de Ancheta, Provincial del Brasil, Gaspar Barceo, Hijo verdadero, y Vicario en la India Oriental, del B. P. Francisco Xavierre, y à los otros innumerables Padres de todas Naciones, que en la Compañia han resplandecido con singular Religion, y echado tan claros rayos de virtudes, como las Estrellas del Firmamento.

CARTA DEL P. Fr. LUIS DE GRANADA,
para el Padre Pedro de Ribadeneira,
de la Compañia de JESUS.
M. R. P. en Christo.
Gratia, & pax Christi, &c.

VUESTRA Paternidad me ha ganado por la
mano, porque deseava escribirle, y darle
las gracias por este Libro, que los Padres de aqui
me avian dado, como à Hijo antiguo, que saben
ser yo de la Compañia: el qual he leído, y agora
torno à leer la Quinta Parte, maravillado de
la vida, y heroycas, y admirables virtudes, de
aquel nuevo Espejo de virtud, y prudencia,
que en nuestros tiempos embiò Dios al mun-
do, para salud de infinitas Almas. A todos mis
amigos, sin rezelo de lisonja, he dicho lo que
siento deste Libro: y es, que en esta nuestra Len-
gua no he visto hasta oy Libro escrito con mayor
prudencia, y mayor eloquencia, y mayor muesa-
tra de espirity doctrina en la Historia, y mayor
temperamento en alabar su Instituto, sin perjuy-
zio de todas las Ordenes, (antes con grande loa de
todas ellas, y de sus Institutos) y mas discretas, y
concluyentes razones, para defender, y aprobar

los suyos , de quantos ay en semejantes , ò dese-
mejantes materias escritos. Y ha propuesto V. P.
á todos los Hijos de la Compañia, un perfectissi-
mo dechado de todas las virtudes del Padre della,
que ellos trabajarán siempre por imitar , y N. S.
pagará a V. P. el fruto deste trabajo , y el benefi-
cio perpetuo, que en esto haze à todos sus Herman-
nos presentes, y venideros. Y fue cosa muy con-
veniente hazer V. P. esto en este tiempo, donde
dà testimonio de muchas cosas , como testigo de
vista , y otras que pasó con el Padre, y haze mas
verdadera su Historia , pues se escribió en tiempo
de tantos testigos de vista, donde no era licito
desviarse un cabello del hilo de la verdad. Por
aqui tengo entendido ser verdad lo que dixo
Quintiliano , que la elocuencia era virtud y par-
te de la prudencia , por ser ella prudencia dicendi.
Sea nuestro Señor bendito , que guiò à V. P. en
esta derrota , por camino tan derecho , que sin
embidia alabò su Orden, y sin querella engrande-
ciò las otras. El qual more siempre en la muy re-
ligiosa Alma de V. P. con abundancia de su gracia.
De Lisboa , vispera de san Juan, de 1584.

D. V. P. Siervo indigno por Christo.

Fr. Luis de Granada.

CAPITULO DE OTRA DEL MISMO

Padre , respondiendò à una del
Padre Ribadeneyra.

QUanto toca al Libro de V. P. confieso, que no
dixe en la Carta (de 23. de Junio) todo
lo que siento. El fruto del serà , que el
P. Ignacio no murió , sino que està tan vivo re-
trato de virtud en essas letras , como si lo estuvie-
ra entre nosotros, y ai lo tienen siempre vivo sus
Hijos, para ver en él, no la carne, y sangre, sino su
espíritu, y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que
mas notè en esta Historia es, que el que escribe la
Vida de un Santo ha de participar el mismo espi-
ritu del , para escribirla como conviene : lo qual
aprendí , no de Quintiliano, sino de San Buena-
ventura , que escribe la vida de su Padre San Fran-
cisco, y como él participava el mismo espíritu del
Santo , assi la escribe muy bien escrita, aunque
las palabras no sean Ciceronianas. Y para dezir la
verdad sin lisonja, esto fue lo que mas en su His-
toria me contentó, porque en ella ví en el Hijo el
espíritu de su Padre : y porque este es don del
Padre de los espíritus, à él debe V. P. dar las gra-
cias. Y assi le confieso, que ninguna cosa ay en la
escritura que me desagrada, sino que todas me edi-
fi-

fican, y contentan: y querria por una parte no perdellas de la memoria, y por otra, que del todo se me olvidassen, por leer muchas vezes el mismo Libro con el gusto que recibí la primera vez que le léi.

Los milagros que V. P. al cabo refiere, son para mi tanto mas admirables, que los otros, quanto es de mayor fruto la mudança de los animos, que la de los cuerpos. S. Bernardo refiere en la Vida de S. Malachias, que este Santo resucitó un muerto, y despues dize, q̄ mudó el coraçon de una muger muy brava, y este segundo tiene por mayor milagro que el primero: y tales son los milagros deste Santo Varon, que son las mudanças de coraçones, y vidas, que él, y sus Hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y què mayor milagro, que aver tomado Dios à un Soldado desgarrado, y sin letras, y tan perseguido del mundo, por instrumento, para fundar una Orden de que tanto fruto se ha seguido, y que en tan breve tiempo se ha estendido tanto por todas las Naciones del mundo? Sea pues bendito el Autor de tales maravillas: el qual more en el Anima de V.P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, à 28. de Julio.

Indigno siervo de vuestra Paternidad.

Fr. Luis de Granada.

†
J. M. J.

V I D A
DE S. IGNACIO
DE LOYOLA,
FUNDADOR DE LA COMPAÑIA
DE JESUS.

EL PADRE SAN IGNACIO de Loyola , Fundador , y Padre de la Compañia de Jesus , nació en aquella parte de España , que se llama la Provincia de Guipuzcoa , el año del Señor de mil quatrocientos y noventa y uno , presidiendo en la Silla de San Pedro Innocencio Papa VIII. è Imperando Federico III. y Reynando en España los Reyes Catholicos Don Fernando , y Doña Isabèl de gloriosa memoria. Fuè su Padre Beltrán Yañez de Oñez y Loyola , Señor de la Casa , y Solàr de Loyola , y del Solàr de Oñez , y Cabeza de su Ilustre, y antigua Familia. Su Madre se llamó Doña Maria Saez de Balda, hija de los Señores de la Casa, y Solàr de Balda, Matrona igual en sangre, y virtud á su Marido. Son estas dos Casas de Loyola , y Balda, de parientes que llaman Mayores, y de las mas principales en la Provin-

A

cia

XXX I. de Julio.

Nacimiento de San Ignacio.

Lib. F. c. I.

cia de Guipuzcoa. Desde Niño mostrò nuestro Ignacio vivo, despierto, y grande ingenio: y passados los primeros años de su niñez, fué embiado á la Corte de los Reyes Catholicos, para que alli se criasse entre los otros sus iguales. Luego que començò con la edad à hervirle la sangre, como era de grande animo, y brioso, se diò mucho à todos los exercicios de Armas, para alcançar nombre de hombre valeroso, y honra, y gloria Militar. Sucediò, que el año de mil quinientos y veinte y uno, los Franceses cercaron el Castillo de Pamplona, y nuestro Ignacio se entrò en èl, para defenderle con los Capitanes, y Soldados que alli estaban; y como el cerco fuesse muy apretado, y los que estaban dentro no tuviesse esperanza de socorro, trataron de rendirse, é hizieranlo, si Ignacio no se lo estorvara, dandoles animo, para resistir al enemigo hasta la muerte. Pero un dia, que los Franceses vartian el Castillo, estando Ignacio à la defensa, fué herido de una bala en la pierna derecha, de manera que se la dejarretó, y casi desmenuzò los huesos de la canilla: y una piedra del muro, que con la fuerza de la pelota resurtiò, tambien le maltratò la pierna izquierda. En el mismo lugar, en que se entiende, que fué herido, siendo Virrey de Navarra D. Juan de Cardona, mandò poner el año de mil seiscientos y siete, una letra en que se refiere el valòr, y la herida del P. y el principio que despues diò à la Religion de la Compañia de JESUS, para que conste de la

Es herido,
defendiendo
el Castillo
de Pamplona.

IGNACIO DE LOYOLA. 3

la devocion, que su Excelencia tiene al dicho bienaventurado Padre , y à sus hijos , y la merced que Dios hizo al mundo , fundando por su medio la dicha Religion de la Compañia de JESUS. Caydo Ignacio , desmayaron los demás , y se dieron a los Franceses, los quales llevaron à Ignacio à sus Reales : y sabiendo quien era , le hizieron curar con mucho cuydado , y le embiaron á su casa en ombros de hombres en una litera. El mal creció de manera , que avia poca esperança de su vida ; pero nuestro Señor en el mayor peligro le focorrió , embiandole la vispera de su fiesta al Gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro , de quien era muy devoto , y le apareció , como quien le venía à favorecer , y le traía la salud. Con esta visita del Santo Apostol començo á mejorar , y á convalecer nuestro Soldado : pero como era mozo lozano , polido , y muy amigo de galas , hizo que le cortassen un huesso , que le avia quedado de la cura , y le sobresalía debaxo de la rodilla feamente , para poder traer (como yo le oí decir) una bota muy justa : y no quiso que le atassen , para hazer este sacrificio , pareciendole cosa indigna de su animo generoso. Y así aunque el dolor fué estremado , y muy agudo (por averse de cortar por la parte sana) se estuvo con un semblante , y con un esfuerzo que ponía admiracion , sin mudar color , ni dar un suspiro , ni decir palabra , que mostrase flaqueza: como lo avia hecho antes en todo el resto de la cura. En la convalecencia como es-

Aparecesele
San Pedro, y
dale salud.

Lib. 2. cap. 2.

estaba en la cama, y era amigo de leer libros profanos, y de cavalleria, pidiò que le truxessen algun libro de esta vanidad, para passar tiempo, que se le hazia largo, y enfadoso. Truxeronle dos libros, uno de la vida de Christo, y otro de vidas de Santos (porque de los otros ninguno avia en casa.)

Leyendo las Vidas de los Santos se convierte.

Començò à leer en ellos, al principio por entretenimiento, y despues por gusto, y aficion; y fuè Dios nuestro Señor obrando tanto en el corazon de Ignacio con aquella licion, que se trocò con deseo de imitar lo que leía. Y puesto caso que tuvo gran repugnancia, y muchas luchas, y graves peleas consigo mismo, y que la envejecida costumbre, y los ardidés, y tentaciones de Satanás, tenían gran fuerza, para detenerle en el siglo; pero la gracia pudo mas, que la esfragada naturaleza, y el aliento del Cielo, mas que la tirania de la mala vida passada, y el favor de Dios, que le avia escogido para grandes cosas, mas que todos los engaños, y embustes del enemigo. Y así una noche se levantò de la cama (como muchas vezes solía) à hazer Oracion, y puesto de rodillas delante de una Imagen de nuestra Señora, con humilde, y fervorosa confianza, se ofreció por medio de la gloriosa Madre, al piadoso, y amoroso Hijo, por Soldado, y Siervo fiel: prometiendole de seguir su Estandarte Real, y dár de cozes al mundo. Al mismo tiempo que el hazia esta Oracion, se sintió en toda la casa un estallido muy grande, y el aposento, en que estaba temblò, y se quebrò una

Ofrece se por Siervo al Señor, y tiembla el aposento.

IGNACIO DE LOYALA. 5

vidriera, que en èl avia. Temia mucho la flaqueza de su carne, mas la Sacratissima Virgen, y Soberana Reyna de los Angeles (à quien el entrañablemente se encomendaba) estando velando una noche se le apareció cou su Preciosissimo Hijo en los brazos, y con su Celestial visitacion le infundiò el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, y borrò de su Alma todo torpe, y deshonesto deleyte, que desde aquel punto hasta el ultimo de su vida, guardò limpieza, y castidad, sin manzilla, con grande entereza, y puridad. Buscaba el estado, y manera de vida, en que con mas rigurosas penitencias pudiesse asligrir su carne, y hallar mas perfectamente à Dios. Para esto determinò, en estando para ello, salir de su casa, y de entre sus deudos, y conocidos; y assi lo hizo, sin podersele estorvar su hermano mayor Martin Garcia de Loyola: y con ocasion de visitar al Duquè de Naxera, se partiò para nuestra Señora de Monferrate, acompañado de dos criados, à los quales despidiò en el camino, dandoles de lo que llevaba. Desde el día que saliò de su casa, tomò por costumbre disciplinarse asperamente cada noche, y esto guardò por todo el camino: y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, referia yà todo lo que hazia, y pensava hazer, à mayor Gloria Divina; que este fuè siempre, como el blason de Ignacio, y como el Alma, y uida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofreciò à Christo nuestro Señor, y à su

Aparecesele
Nuestra Señora
con su Hijo, y dale
la castidad.

Lib. I. cap. 3.

Và à Monferrate, y disciplinase cada dia.

Compra el vestido que avia de traer.

Lib. I. cap. 4.

Confessase generalmente.

su Santissima Madre, la pureza de su cuerpo, y Alma, con singular devocion, y desseo fervoroso de alcançarla: y alcançola tan entera, y cumplida, como diximos. En un Pueblo cerca de Monferrate comprò el vestido, y trage, que pensaba llevar en la romeria, que yá iba trazando de Jerusalem: este fue una tunica hasta los pies à modo de un saco de cañamo aspero, y grossero, y una cuerda por cinta, unos alpargates de esparto, una calabacita, y un bordon.

En llegando á aquel Sagrado Lugar de nuestra Señora de Monferrate, la primera cosa, que hizo, fuè buscar (como enfermo que dessea la salud) el mejòr Medico, y Confessor, que pudo hallar, para descubrirle sus llagas. Hallò à un Santo Religioso, Francés de Nacion, que se llamaba Fray Juan Chanoines, gran Siervo de Dios, y conocido, y reverenciado por tal. Con este Padre se confesò Ignacio generalmente, por espacio de tres dias, de toda su vida, con gran cuydado, amargura, y sentimiento de sus pecados: y fuè el primero, à quien como à Padre, y Maestroespiritual, descubrió sus propositos, è intentos. Dexò al Monasterio su cavalgadura, è hizo colgar delante del Altar de nuestra Señora la espada, y daga, con que antes avia servido al mundo, buscando otras nuevas, y mas lucidas Armas, para Militar al Señor. Para esto la vispera de aquel alegre, y gloriosissimo dia de los veinte y cinco de Marzo, en que el Verbo eterno se vistió de nuestra carne en las Entrañas de su Purissi-

IGNACIO DE LOYOLA. 7

ma Madre , del año de mil quinientos y veinte y dos , con el mayor secreto, que pudo , se fué de noche à un pobrecito , y desarrapado , que alli estaba : y desnudandose de todos sus vestidos (hasta la camisa), se los diò , y se vistió de aquel su desfleado saco , que traia comprado , y con mucha devocion se puso delante del Altar de la Virgen , donde estuvo toda aquella noche , parte en pie , y parte de rodillas , para velar , como Cavallero Novel de Christo , aquellas sus nuevas , y al parecer pobres , y flacas Armas ; mas en hecho de verdad , muy ricas , y muy fuertes ; encomendandose de corazon à la Sacratissima Virgen , y llorando amargamente sus pecados , y proponiendo de enmendarse de ellos con su favor. Siendo Abad de Monserrate el Padre Fray Lorenzo Nieto , el año de mil seiscientos y tres , hizo poner en este mismo lugar una piedra de marmol blanco , y en ella una letra que dice.

B. *IGNATIUS A LOYOLA HIC MULTA prece , fletuque , Deo se , Virginique devovit . Hic tamquam armis spiritalibus , sacco se muniens pernoctavit , hinc ad Societatem Jesu fundandam prodijt , anno 1522 .*

Quiere decir : Aqui el B. Ignacio de Loyola , con fervorosa Oracion , y muchas lagrimas , se dedicò à Dios , y à la Virgen : Aqui vestido de un saco , y armado con el , como con armas espirituales , velò toda la noche ; de aquí se partiò para fundar la Compañia de JESUS , el año del Señor de 1522 .

Y

Dá sus vestidos à un pobre.

Vela sus armas.

Y por no ser conocido , antes que amane-
 ciese , con toda priesa tomó el camino de
 un Pueblo llamado Manresa , que está àzia
 la montaña , tres leguas de Monferrate , y
 desviado del camino real , que vá à Barcelo-
 na. Iba Ignacio muy gozoso , vestido con
 aquel saco vil , y grossero , ceñido con un
 pedazo de foga , el bordón en la mano , la
 cabeza descubierta , y el un pie descalzo:
 que el otro le pareció necesario llevarle
 calzado , porque avia quedado flaco , y tier-
 no de la herida , y cada noche se le hincha-
 va la pierna. Pero ahogole Dios aquel gozo ,
 porque un hombre fué tras él para pregun-
 tarle si era verdad , que él huviesse dado sus
 vestidos ricos à un pobre , que la Justicia te-
 nia preso , pensando , que los avia hurtado.
 Descubrió la verdad , para libràr al inocen-
 te , y llorò muchas lagrimas , pareciendole ,
 que era tan gran pecador , que aun no po-
 dia hazer bien à su proximo , sia hazerle da-
 ño , y afrenta. Y aunque le preguntaron co-
 mo se llamaba , quien era , de donde venia?
 A ninguna de estas cosas quiso responder ,
 juzgando , que no avia para què , y deseando
 ser desconocido , y menospreciado en los
 ojos del mundo.

La peniten-
 cia , que hi-
 zo en Man-
 resa.

Lib. I. cap. 5.

En Manresa se fué derecho al Hospital
 de Santa Lucia , para vivir mendigando en-
 tre los pobres. Començò à affigir , y mace-
 rar su carne , con una vida muy aspera , y
 rigurosa , y à mortificar todos los gustos , y
 vanos cuydados , que antes avia tenido. Y
 porque avia sido en el siglo muy curioso en
 cu-

IGNACIO DE LOYOLA. 9

curar el cabello, y ataviar su persona: traía de día, y de noche siempre la cabeça descubierta, desgreñada, y por peynar, y con el mismo menosprecio de sí, dexò crecer las uñas, y la barba. Su vestido era aquel vil sacó, y gressero. Tenia el suelo por cama, passava casi toda la noche en vela, llorando amargamente sus pecados. Diciplinavase reciamente, cada dia tres vezes, y tenia siete oras de Oracion de rodillas, y esto con intensa devocion, y fervor. Oía Missa cada dia, y Visperas, y Completas, con grande consuelo, y contento de su Alma; que como estaba blanda, y tierna, facilmente se imprimian en ella las cosas Divinas, y las voces, y alabanzas del Señor, penetraban hasta lo interior de sus entrañas. Comia una vez al dia un poco de pan, y bebía un poco de agua, que le daban de limosna, ayunando todos los dias de esta manera, sino eran los Domingos, en los quales se confessaba, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar. Tomaba tan apechos el sojuzgâr su carne, y traerla á la obediencia, y servicio del Espiritu, que se privaba de todo lo que á su cuerpo podia dâr algun deleyte: y assi, aunque era hombre robusto, y de grandes fuerzas, á pocos dias quedò muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Pero no fuè tanta parte, para enflaquecerle la penitencia exterior, y afficion de su cuerpo, quanto los escrúpulos, y congexas interiores, que atormentaron su Espiritu. Porque aunque èl se avia confessado generalmente

B

de

Lib. I. cap. 6.

Los escrúpulos, que padeciò.

de sus pecados, con toda diligencia, y cuidado (como diximos); pero nuestro Señor que por esta via le queria labrar, y purgar de ellos, con el remordimiento de la conciencia, y del gusano roedor, que le escarbaba, y despedazaba las entrañas, le affligió de manera, que ni en la Oracion hallaba descanso, ni en los ayunos, y viglias alivio, ni con las diciplinas, y otras penitencias remedio; antes derribado con el impetu de la tristeza, desmayado, y caydo con la fuerza de tan grave dolor, se postraba en el suelo, como sumido, y ahogado con las ondas, y tormentas de la mar. Passò tan adelante este trabajo, que, como perdido el gobernarle, y desamparado de todo consuelo, se determinò de no comer, ni beber, hasta hallar la paz, tan deseada de su Anima, si yà no se viesse por ello à peligro de morir. Y con este proposito estuvo siete dias enteros, sin gustar cosa, ni dexar por esso sus siete horas de Oracion, hincado de rodillas, y sus tres diciplinas cada dia, y los otros exercicios, y devociones, que tenia de costumbre: hasta que, dando cuenta à su Confessor de lo que avia hecho, y como lo pensaba llevar adelante, el Confessor le mandò, por parte de Dios, que comiesse; y él obedeciò, aunque se hallaba con sus fuerzas acostumbadas, y nada debilitado. Por esta obediencia, y por el entrañable afecto, y copiosas lagrimas, con que se lo suplicò, fuè nuestro Señor servido de consolar à su Siervo, y alumbrarle con una nueva luz del Cie-

Està siete
dias sin co-
mèr.

IGNACIO DE LOYOLA. II

Cielo, y darle una maravillosa paz, y serenidad en su Alma, y una discrecion de espiritus tan admirable, que por maravilla venia à el despues persona tan escrupulosa, y atormentada de esta enfermedad, que no quedasse libre por su consejo. Y no solamente le hizo esta tan señalada merced; pero regalò su espiritu con soberanas, y admirables visitaciones del Cielo (como adelante se dirà), para que à la medida de los dolores passados, que avia sufrido (como dice el Profeta) alegrassen, y regocijassen su Alma las consolaciones del Señor.

Fuè tan grande la luz, que el Señor diò à este su Siervo, aun en aquellos principios, y el cuydado, que él puso en notar los caminos por donde Dios le llevaba, y las lecciones que le daba para su aprovechamiento, y perfeccion, que siendo (como era) hombre, hasta alli dado al ruido, y vanidad de las Armas, y tan lego, que no sabia mas que leer, y escribir: en este mismo tiempo escribió el libro, que llamamos de los Exercicios Espirituales, que està tan lleno de documentos, y delicadezas, en materia de Espiritu, que se vè bien, que la uncion del Espiritu Santo le enseñò, y suplió la falta, que entonces tenia de estudio, y doctrina. Porque no se puede facilmente creer el fruto, que han sacado de este libro los que se han exercitado en las meditaciones, y reglas, que ay en él, y el provecho, que se ha seguido en toda la Iglesia Catholica, assi en los Religiosos, como en los Seglares, del

Dale Dios paz, y discrecion de espiritus.

Lib. I. cap. 5.

Psal. 93.

Escribe el libro de los Exercicios.

Lib. I. cap. 8.

ufo de estos Exercicios. Los quales con authoridad Apostolica confirmò despues de mucho examen la Santidad del Papa Paulo III. de feliz recordacion, por un Breve suyo, despachado el año de mil quinientos y quarenta y ocho, en el qual exorta á todos los Fieles, que los lean, y se exerciten en las meditaciones, y reglas que contienen: como mas largamente se puede ver en el Breve, que anda impresso, con el libro de los mismos Exercicios. Pero como nuestro Ignacio era tan severo para consigo, y no afloxava punto del rigor de su asperzeza, y penitencia, quebrantado de los excéssivos trabajos del cuerpo, y continuos combates del Alma, cayó en una gravissima enfermedad: en la qual el Ayuntamiento de Manresa, le proveia de todo lo necessario con mucha caridad, y con esta misma le servian muchas personas honradas, y devotas: porque le tenían por Santo, y le miraban como a tal. Y fué tanta la devocion, que le cobraron, que aviendo yá casi ochenta años, que esto pasó, ay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandes rastros de la vida, que allí hizo: y los naturales de aquella Ciudad, frequentan con mucha piedad los lugares en que estuvo, y en que hazia Oracion, pidiendo à nuestro Señor favor por su intercession. Y para perpetua memoria de aver hecho allí penitencia, el Doctor Juan Bautista Cardona, Obispo de Vich (en cuyo distrito cae Manresa), y electo de Tortosa, hizo poner una piramide de piedra, con una letra, que por

Lib. I. cap. 9.

por ser cosa particular, y declarar mucho la opinion, y estima, que en aquella tierra ay de la Santidad de nuestro Padre, traducida de Latin en Castellano, me ha parecido poner aqui. Dice, pues, assi:

EN MANRESA A LA IGLESIA DE Santa Lucia, que fue primero Hospital de pobres, donde Ignacio, Fundador de la Compania de JESUS, començò á bazer penitencia.

A Ignacio de Loyola, hijo de Beltran, de la Provincia de Guipuzcoa, Fundador de los Clerigos de la Compania de JESUS: El qual siendo de edad de treinta años, en el Castillo de Pamplona, peleò valerosamente con los Franceses, por la defensa de su patria: y aviendo recibido algunas heridas mortales, y sanado de ellas, por singular beneficio de Dios, encendiendo de deseo de visitar los Lugares Sagrados de Jerusalem, se puso en camino, haciendo voto de castidad: y dexadas las Armas, (que como Soldado) avia traydo, y colgadas en el Templo de nuestra Señora de Monserrate, vestido de saco, y cilicio, y casi desnudo; en este Lugar començò á llorar los pecados de su vida passada: y con ayunos, lagrimas, y Oraciones, como nuevo Soldado de Christo, á tomar venganza de sí mismo.

Para memoria de una cosa tan grande, y Gloria de Dios, honra, y resplandor de su Compania, Juan Bautista Cardona, Valenciano, Obispo de Vich, y electo de Tortosa, por la devocion grande, que tiene á la Santidad del di-

Piramide en Manresa.

do Padre, y de su Religión, hizo poner esta piedra como varón pijsimo, y á quien tanto debe toda la Republica Christiana: siendo Sumo Pontífice Sixto V. y Rey de España el Catholico, y Maximo Rey Phelipe II. de este nombre.

En convaleciendo un poco, luego volvió á sus acostumbradas penitencias, y recayó la segunda, y tercera vez: porque con un animo infatigable, y perseverante tomaba carga sobre sí mas pesada de la que sus fuerzas podian llevar. Pero al fin, vencido de la experiencia, y de un grave dolor de estomago, que le acosaba, y de la aspereza del Invierno, por consejo de sus devotos, y amigos, tomó dos ropillas cortas de un paño pardillo, y grosero, para abrigar su cuerpo, y del mismo paño una media caperuza, para cubrir la cabeza.

✓ Casi un año estuvo en Manresa nuestro Ignacio, haciendo la vida, que avemos referido; pero el Señor, que lo quería para mayores cosas, le sacó de aquella soledad, y le inspiró, que fuese á visitar los Sagrados Lugares de Jerusalèn. Para esto salió de Manresa, y se fuè solo á Barcelona, sin tomar otra compañía consigo, que la de Dios, con quien deseava tratar á sus solas, y gozar de su interior comunicacion, sin ruydo, ni estorvo de compañeros, aunque muchos se le avian ofrecido para aquella jornada. Y tambien, porque quería estar colgado del todo de la providencia paternal de Dios, sin estrivár, ni poner su confianza en criatura alguna. En Barcelona fuè á la Iglesia, para oír

Finé á Jerusa
lèn.

Lib. I. c. 10.

IGNACIO DE LOYOLA. 15

oir Sermon, y sentòse entre los niños en las gradas del Altar. Estaba allí presente una señora, que se llamaba Isabel Rosel, y mirando à nuestro Peregrino, le parecia (à lo que ella misma me contò en Roma), que le resplandecía el rostro, y que sentia en su corazon una como voz, que le decia: *Llamale, llamale.* Y así lo hizo, acabado el Sermon, y le combidò à comer con su marido, que era ciego: quedando todos maravillados de sus palabras, modestia, y espíritu, con que hablaba de las cosas Divinas, y los exortaba à amar intensamente al sumo bien. Esta señora le estorbò, que no pasasse en un vergantin, en que estaba yà concertado de ir, el qual se perdió à vista de Barcelona: y procurò que se embarcase en una nave, que en cinco dias con vientos recios, y deshechos, llegò de Barcelona à Gaeta: de donde partió para Roma con grandes trabajos, y fatigas. Porque este año, que fuè el de mil quinientos y veinte y tres: Italia fuè muy afligida de pestilencia, y à esta causa no le dexaban entrar en los Pueblos: y era tanta la hambre, y flaqueza, que padecia, que, sin poder dar un passo mas adelante, le era forzado quedarse donde le tomaba la noche. Pero en fin como pudo, cayendo, y levantando, llegò à Roma el Domingo de Ramos, y allí visitò con gran devocion las Sagradas Estaciones, y Santuarios de aquella Santa Ciudad: y tomò la bendiccion del Papa Adriano VI. que à la sazón presidia en la Iglesia del Señor.

Resplandee el rostro de Ignacio.

Quin-

Quinze dias estuvo en Roma, y aunque muchos procuraron desviarle del proposito de ir á Jerusalem, proponiendole los grandes trabajos, peligros, y dificultades, que en año de tanta carestia, y enfermedades tenia aquella larga jornada; no pudieron hazer mella en él. Solo le movieron a tomar siete, ó ocho ducados, que le dieron al tiempo de su partida, para pagar el flete de su embarcacion: los quales despues, remordiendole la conciencia, y pareciendole, que no decian bien, con el espiritu de la estremada pobreza, que él deseava seguir en todas las cosas, los repartió á los pobres, qu encontró en el camino. En el qual padeció increíbles fatigas, siendo desechado de los Pueblos, durmiendo por los campos, y huyendo de él los que le topaban, como de la misma muerte: por verle descolorido, y transido, y desamparadole los que iban por el mismo camino. Mas el Señor, que dixo: No te desampararé, ni dexaré; yendo de Chozá á Padua, en una campaña rasa le visitó, y le apareció, y consoló con su dulce, y Soberana Presencia: animandole á padecer otras cosas mas asperas por su amor, y le facilitó la entrada en Padua, y Venecia. Donde no quiso hablar al Embaxador, que tenia en aquella Republica el Emperador Don Carlos Rey de España: porque no buscaba el favor humano, sino el Divino. Aquí en Venecia le pusieron nuevas dificultades, y nuevos espantos para desmayarle, y apartarle de esta jornada, por aver el año antes

to-

Estando solo, y desamparado, se le aparece Jesu-Christo.

Josue I.

tomado la Isla de Rodas el gran Turco Solimán, y por las enfermedades, y calenturas, que allí tubo; pero ninguna cosa fué parte para enflaquecerle el corazon de nuestro Peregrino, ni quitarle un punto de su segura, y firme confianza, con que tenía asentado en su corazon, que aunque sola una barca passasse aquel año à Jerusalén, nuestro Señor le avia de llevar en ella.

Estando aquí en Venecia, mendigaba como solia, de puerta en puerta su pobre comida, y las noches dormia en la Plaza publica de San Marcos, que es la mas principal de aquella Ciudad. Mas una noche estando un Senador, y principal Cavallero, durmiendo en su cama con mucho regalo, oyó unas voces, que le despertaban, y decian: *Como, que tu andes delicada, y ricamente vestido, y estés tan regalado en tu casa, y que mi Siervo esté desnudo en los portales de la Plaza? Qué tu duermas en rica cama, y blanda, y él esté tendido en el duro suelo al sereno?* Levantóse à estas voces el Senador despavorizado, sale con gran priesa de su casa, valse por las calles, y llegado à la Plaza de San Marcos, halla à nuestro Peregrino tendido en el suelo: y entendiendo, que aquel era el que Dios le mandaba buscar, llevale aquella noche à su casa, y tratale con mucho regalo, y honra, de la qual queriendo él huir, se fué à casa de un Español, que se lo rogó. Despues habló con Andrea Gritti, que à la sazón era Duque de Venecia, y pidióle, que le mandase dár embarcacion: y el

Lib. I. c. 10.

Un Senador avisado de Dios, le busca, y halla en el suelo.

Embarcose para Jerusalèn, favorecele Dios, y libralo de un gran peligro.

Duque lo hizo, mandando, que le llevassen de valde hasta Chipre en la Nave Capitana, en que iba el nuevo Governador. Y assi à los catorce de Julio de este mismo año de mil quinientos y veinte y tres, se hizo à la vela, y salió de Venecia, con una purga en el cuerpo, que avia tomado por una recia calentura, que al mismo tiempo le saltò: aunque los Medicos le dezian, que si se embarcava aquel dia, ponía à manifesto peligro su vida. Pero como èl era regido interiormente por otro Medico Superior, no hizo caso de lo que dezian: antes aquella navegacion le fuè causa de entera salud. En la Nave Capitana se cometian grandes pecados, y maldades: las quales nuestro Peregrino, inflamado de zelo, y amor de Dios, reprehendia con gran libertad: y llevando esto mal los Marineros, se determinaron de dexarle en una Isla despoblada. Mas al mismo tiempo, que llegaban à ella, un subito, y arrebatado viento desviò el Navio de la Isla, de manera, que no pudieron poner por obra su mal intento. En esta su navegacion muchas vezes se le apareció el Señor, y con increíbles consolaciones, y gozos espirituales le regalò, y sustentò: y finalmente le llevó à salvamento, el postrer dia del mes de Agosto al Puerto de Jafa, y à los quatro de Septiembre, antes del medio dia à Jerusalèn.

Visita los Santos Lugares con extraordinaria devociò.
Lib. I. c. II.

No se puede explicar con pocas palabras, la alegría, que nuestro Señor comunicò à nuestro Peregrino, con sola la vista de aque-

aquella Santa Ciudad, y los regalos, que le hizo todo el tiempo, que estuvo en ella, con una continua consolacion, quando se ocupaba en visitar, y reverenciar todos aquellos Sagrados Lugares, que Christo nuestro Señor avia santificado con su presencia, y regalandose con la memoria de tan inestimable beneficio. Avia determinado nuestro Peregrino de quedarse en Jerusalèn, y emplear el resto de su vida en esta santa ocupacion, y tambien en ayudàr, y servir á sus proximos en todo lo que sus fuerzas pudiesen: aunque esta segunda parte de ayudàr á los proximos, no la descubria á nadie, temiendo el ayre popular, y la buena reputacion, en que por ventura otros le tendrian. Mas como comunicase el intento, que tenia de quedarse en Jerusalèn, con el Padre Ministro Provincial de San Francisco, que alli estaba, y hallasse muchas dificultades, è inconvenientes: siguiendo su consejo, y la voluntad de Dios, que para mayores cosas le llamaba, determinò de volverse à España, y tomàr el estado, y modo de vida, que el mismo Señor le mostrasse. Pero antes de partir de Jerusalèn, le vino un encendido deseo de bolver à visitar el Monte Olivete, donde en una piedra se veen oy dia las señales, que al tiempo que subió à los Cielos, dexò impressas de sus Divinos Pies nuestro Salvador; y con este deseo se hurtò secretamente de los otros Peregrinos, y solo, sin guia, y sin compania, ni llevar Turco de guarda (que es cosa de gran peligro) con

Se le apareció en el Monte Olivete.

toda priessa subió al Monte Olivete : y despues tornó otra vez á él , lleno de incomparable gozo , para mas atentamente mirar á qual parté caía la señal del Pie derecho , y á qual la del Izquierdo , que en la piedra quedaron señaladas. Y porque no tenia otra cosa , que dar á las Guardas , para que le dexassen entrar , les dió un cuchillo , y unas tijeras de las escrivánias , que llevaba. Y puesto caso , que los Padres de San Francisco (temiendo su peligro) se lo reprendieron , y un Christiano de los que llaman de la Cintura , que avian embiado por él , le riñesse , y amenazasse , no se turbó punto nuestro Ignacio , porque Christo nuestro Salvador se le apareció , y iba delante de él , y le acompañó , hasta que llegaron á las puertas del Convento : y con este favor Celestial pasó con gran consuelo su trabajo.

Aparecesele
Christo nuestro
Señor.

Lib. I. c. 12.

Buelve á Italia , y la Navicilla , en que iba , llega á salvo , perdiendose las demás.

El tiempo , en que nuestro Peregrino bolvió de Jerusalén á Italia , era de grandes nieves , y heladas , por ser el corazon del Invierno. El vestido , que traia para abrigarse , eran unos zaraguellas de lienzo grossero , y un juboncillo de lienzo negro acuchillado todo por las espaldas , que le avian dado de limosna , y una ropilla corta , y raida , de ruin paño , y las piernas desnudas , y los pies calzados. Halló en Chipre tres Naves aprestadas , y para hazerse á la vela : una era de Turcos , otra Veneciana , muy fuerte , y bien armada : y la tercera era un Navio pequeño , y viejo , y casi comido de broma. En este tercero se embarcó nuestro Ignacio :
por-

porque el Capitan de la Nave Veneciana, entendiendo, que era pobre, y que no tenia con que pagalle, no le quito admitir, diciendo: que si era tan Santo, como algunos le decian, que se fuesse por su pie sobre las aguas, que no se hundiria. Hicieronse à la vela todas tres Naves el mismo dia, y à la misma hora con prospero viento, mas à la tarde les sobrevino una brava tormenta, con la qual la Nave Turquesca se anegò con toda su gente: la Veneciana diò al través junto à la Isla de Chipre, y se perdiò (aunque las personas se salvaron), y sola la Navecilla, en que iba el Siervo de Dios, vieja, y carcomida, llegò salva à Venecia, mediado el mes de Enero del año de mil quinientos y veinte y quatro. En venecia se reparò unos pocos dias, y despues se puso en camino para España; con solos quinze, ó diez y seis reales, que le avian dado de limosna, y un pedazo de paño para abrigarse el estomago, que con el rigor del frio, y su desnudez, le sentia muy enflaquecido, y gastado. Pero prosiguiendo su camino, y estando en Ferrara, haziendo Oracion en la Iglesia, se llegaron à él algunos pobres à pedirle limosna, y él les diò todos los Reales que llevaba: y saliendo de la Iglesia, se fuè de puerta en puerta à pedir un pedazo de pan para comer, como lo tenia de costumbre. De allí tomò el camino para Genova, y pasó por las guarniciones, y presidios de los Soldados Españoles, y Franceses, que en aquella sazón se hazian cruda guerra en Lombardia: y fuè pre-

Lib. 2. c. 12.

Dà á los pobres todo lo que tenia, y pide limosna de puerta en puerta.

Es preso de los Soldados Españoles, y de los Franceses.

preso por espía, y tratado de los Soldados Españoles con poca cortesía, y vergüenza, teniendole por loco, y cargandole de puñadas, y cozes: con extraordinario consuelo de su Alma. De los Franceses fué tratado mas benignamente. Y finalmente guiandole nuestro Señor, llegó á Genova, donde se embarcó en una Nave, y con gran peligro de Colarios, y enemigos, aporrió á Barcelona, acabando su navegacion en el mismo lugar donde la avia comenzado.

Comienza á estudiar las primeras letras.

Lib. I. c. 13.

Bolvió el Bienaventurado Padre á España, muy deseoso de agradar á Dios, y de servirle en lo que él queria del sér servido; pero siempre con intento de emplearse en ayudar á sus proximos. Para esto despues de averlo mirado, y encomendado mucho á Dios, se determinó de estudiar, y juntar con la uncion del espiritu, que nuestro Señor le comunicaba, el estudio, y exercicio de las letras: y así lo hizo. Y siendo ya de edad de treinta y tres años, comenzó á aprender los primeros principios de Gramatica de un Maestro virtuoso, y devoto, llamado Geronimo Ardébal, que allí en Barcelona la enseñaba; dandole para su sustento lo que avia menester aquella señora, llamada Isabel Rosel (de quien arriba hablamos) tanto era el espiritu, y fervor con que deseaba vencerse, y agradar á Dios. Y aunque el Demonio tomó varias figuras, y nuevos embustes, y ardidés para desviarle del estudio, pudo mas la gracia del Señor, y la perseverancia, que dió á este su Siervo, pa-

✠

IGNACIO DE LOYOLA. 23

ra llevar adelante su santo proposito, que todos los artificios del enemigo para impedirle.

Sintióse en Barcelona algo mas aliviado del dolor de estomago, y luego tornó al gran rigór de sus acostumbradas penitencias, que por su indisposicion, y por el trabajo de tan largo camino avia algo aflojado. Y así començo à agujerear las suetas de los zapatos, y à rasgarlos poco á poco, de manera, que á la entrada del Invierno, yá andaba los pies desnudos por tierra, y cubiertos por encima, por huír la ostentacion, y lo mismo hazia en las otras penitencias.

Aquí en Barcelona le sucedieron dos cosas notables, en las quales mostrò su paciencia, y caridad. La una fuè, que sabiendo, que algunos mozos libianos inquietaban el Monasterio de las Monjas de los Angeles, de la Orden de Santo Domingo, que á la fazon estaba fuera de los Muros de la Ciudad: El procurò persuadir á las Monjas, que huyessen aquellas platicas, y ocasiones, y se diessen à todo recogimiento, y devocion. Y como por sus exortaciones no hallassen aquellos hombres entrada en el Monasterio, sintieronlo mucho, y amenazaron al Santo Padre: y finalmente algunas vezes le dieron de palos, y una le maltrataron muy pesadamente, y tuvo necesidad de curarse; pero no por esso dexò su empresa, gozandose mucho de padecer por amor de Jesu-Christo. La segunda cosa fuè, que viniendo un dia del Monasterio de los Angeles,

Lib. 1. c. 1.

Darle de palos, por bolvèr por la honra de Dios.

Da vida à un hombre, que se avia à horcado, para tenèr dolor de sus pecados.

les, hallò, que en la calle de Belloc, junto al liano de Luill, un hombre se avia ahorcado de una viga de un aposento de su casa. Entrò en ella el Santo, cortò la soga, y teniendo todos al hombre por muerto, él se puso en Oracion, y le dio voces, y cobró los sentidos el hombre, y diò muestras de arrepentimiento, y dolor de sus pecados, y poco despues espirò: y segun las circunstancias, que en este hecho concurren, fuè tenido por cosa milagrosa en toda la Ciudad, donde presto se divulgò. Estuvo en Barcelona dos años estudiando su Gramatica, hasta que por consejo de algunos hombres doctos, el año de mil quinientos y veinte y seis se fuè à la Universidad de Alcalà, para passar à otras ciencias mayores.

Lo que estuvo, è hizo en Alcalà.
Lib. I. c. 12.

En Alcalà estuvo en el Hospital de Luis de Antezana, que era nuebamente fundado, y començo à estudiar Logica, y Philosophia, y aun oía el Maestro de las sentencias, por consejo de algunos, que con deseo, que acabase presto, no le supieron guiar. Pero venía ya tan encendido de Amor de Dios, y de una sed insaciable de ayudar, y remediar las Almas, y los cuerpos de sus proximos, que no se contentaba con el trabajo ordinario de sus estudios, y de pedir de puerta en puerta limosna para sustentarse, sino que juntamente enseñaba la Doctrina Christiana à los Niños, y à la Gente Ignorante, y encaminaba muchos à la virtud, por la Oracion, y meditacion, y allegaba limosnas, con que daba de comèr à los pobres, que pa-
de-

decian mayor necesidad. Dió esto grande admiracion en aquella Universidad: y acrecentose mas, con ver à nuestro Santo Padre vestido con una sola tunica de sayal, y con los pies descalzos, y con él otros tres compañeros, vestidos de la misma manera, que movidos de su exemplo le seguian, y otro mozo Francès tambien se les avia llegado; à los quales (como por burla) llamaban los del sayal. Esta admiracion (causada de la novedad) dió ocasion, para que se hablase en el Pueblo diferentemente del, y de sus compañeros, interpretando cada uno lo que veía, ò oía decir, segun su afecto. Y aunque se hizieron muchas diligencias, y pesquitas, y se tomaron varias, y exquisitas informaciones por el Licenciado Juan de Figueroa (el que despues murió Presidente de Castilla, y à la sazón era Vicario General en Alcalá del Arzobispado de Toledo) sobre su vida, y doctrina, nunca se hallò en dicho, ni en hecho, vicio en la vida, ò error en la doctrina, como el mismo Vicario lo testificó. Aunque para mayor prueba del Santo Padre, y para que la verdad fuesse mas conocida, despues le prendieron por una vana, y falsa sospecha, y le tuvieron quarenta y dos dias en la carcel, con gran regocijo de su espíritu, por verse padecer sin culpa por Christo, que era lo que el tanto deseaba. Y así aunque algunas personas de grande autoridad, que le eran muy devotas, le embiaron à ofrecer su favor, y à decirle, que le harian sacar de la Carcel, si él quisiesse:

Prendente
en Alcalá, y
danle por lib-
bre.

Lib. I. c. 14.

nunca lo consintió, ni quiso tomár Procurador, ni Abogado, ni hombre que alegase por su justicia, pareciendole, no ser necesaria la defensa, donde no avia culpa: y tambien porque, si en algo torciesse, queria ser enderezado de los Superiores Eclesiasticos, à los quales toda su vida se mostrò hijo de obediencia. Passados los quarenta y dos dias, y hechas las averiguaciones, y concludido el processo, le dieron por libre à el, y à sus compañeros, declarando el Vicario por su sententia, que avian sido hallados del todo inocentes, y sin culpa de lo que se les oponia.

Muere quemado un Cavallero, que dixo: que Ignacio merecia ser quemado.

Una cosa sucedió al Santo Padre, aquí en Alcalá, que fué tenida por milagrosa, y fué; que aviendole mandado el Vicario, quando le dió por libre, que anduviesse vestido como Estudiante: Encomendó à un Clerigo, que se llamaba Juan de Lucena, y se exercitaba en obras de caridad, que pidiese limosna, para vestirle. Iban un dia los dos pidiendo esta limosna, y llegaron à un barrio, donde mucha gente honrada estava viendo jugar à la pelota, junto à las casas de un Cavallero principal, que por justos respetos no se nombra: el qual quando supo, que pedian limosna para aquel efecto, muy alterado se volvió al dicho Juan de Lucena, y le dixo: què porque una persona como el pedia aquella limosna? Y añadió: *Quemado muera yo, si este no merece ser quemado.* Las quales palabras causaron grande escandalo en los que las supieron, y sabian la Santidad

IGNACIO DE LOYOLA. 27

dad del Padre. Pero el mismo dia vino nueva , que el Rey Don Phelipe el III. avia nacido , y queriendo regocijar su nacimiento, se hicieron en Alcalà , y por toda España grandes fiestas , y el dicho Cavallero subió à la torre de su casa , donde avia cantidad de polvora para fuegos artificiales , y á caso saltò una centella en la polvora , y le abrasò , y murió quemado.

Quando lo dixeron al Santo Padre, derramando muchas lagrimas de ternura , y compasion , dixo: El se lo dixo esta mañana , passando yo por su casa , que yo no lo queria. Fuè este caso muy publico , y notorio en Alcalà , y tenido por raro , y milagroso , para declarar la Santidad del Bienaventurado Padre.

De Alcalà fuè à hablar à Don Alonso de Fonseca , Arçobispo de Toledo , que à la sazón estava en Valladolid : y él le acogió con gran benignidad , y le ofreció su favor, y amparo, si de él, ó de los suyos, se quisiese valer en Salamanca , y le diò dineros para el camino. Fuè à Salamanca , donde comenzó à ocuparse (como solía) en despertar los corazones de la gente al amor , y temòr santo del Señor : y fuè tanto el ruído , que en pocos dias se hizo , que algunas personas Religiosas , y zelosas , movidas del peligro de los tiempos , y de la libertad , con que hablaba , y del concurso de la gente , que le oía (temiendo , que so capa de Santidad , no se escondiese algun mal , que despues no se pudiesse facilmente remediar)

Viene à Valladolid , y en esta ocasion se dice, que se hospedò la primera vez en la casa de los Blancos.

Prendenle
en Salaman-
ca, y por que
Lib. I. cap. I.

avisaron al Provisor del Obispo, y procuraron que fuesen presos, él, y otro compañero suyo, y echados en la Carcel, y atados á una gruesa cadena larga, tan estrechamente, que no podia apartarse el uno del otro para niuguna cosa. Pero allí donde estaba preso el Santo Padre, no dexaba sus acostumbrados ejercicios, y de hablar con libertad, ensalzando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertando los corazones de los hombres al menosprecio del mundo.

Era grande el concurso de la gente, que le iba á oír, y el fruto, que con sus palabras hazia, y mucho mayor la alegría, que tenía en su corazon, por verse aherrojado, y encadenado por Christo. Porque todo su deseo, y su ansia, era morir por aquel Señor, que por él avia muerto en la Cruz: y así lo dixo á algunas personas, que le iban á consolar, y mostraban mucho sentimiento por lo que padecía, reprendiendolas de aquella ternura, y falsa compasión, y porque no conocian los tesoros, que se encierran en la Cruz de Christo. Veinte y dos dias estuvieron presos, y muy regalados del Señor en sus Almas, y bien proveídos de todo lo que era menester para sus cuerpos, con la caridad de las personas devotas, que ya le conocian, y se le avian aficionado. Al cabo de estos veinte y dos dias el Provisor, que se llamaba el Bachiller Frias, con acuerdo de otros hombres doctos, pronunció la sentencia, dandolos por hombaes doctos,
vida

Sueltanlos,
declaran la
bondad de
vida, y sana.

vida limpia, y sincera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha.

Quería Dios à este Santo Padre, para Padre de muchos hijos, y aunque con vientos contrarios, y ondas turbulentas, le llevaba al Puerto, para que le sirviesse en lo que el mismo Señor quería. Para esto le encendió con gran deseo de allegar compañeros, y de emplearse todo con ellos en la ayuda espiritual de los proximos: y juntamente le inspirò, que se fuesse à la Universidad de Paris, que en aquel tiempo era la Madre de todas las Universidades, y comun Escuela, y Teatro de el mundo. Y moviòle, è inclinòle à esta jornada, con tan grande vehemencia, que no le pudieron apartar de ella muchos hombres principales, y amigos suyos, que le proponian la aspereza del tiempo, y crudo invierno, la guerra yà rompida, y muy sangrienta entre España, y Francia, y los peligros, de que estaba lleno el camino: trayendole muchos, y frescos exemplos de horribles crueldades, que los Soldados avian executado en èl contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas à detenerle, porque se sentia llevar del favorable viento del Espiritu Santo; y hallaba paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y así se puso à caminar por medio de Francia à pie; y con el favor de Dios, que le guiaba, llegó à Paris sano, y sin passár algun peligro, al principio del mes de Febrero de mil quinientos y veinte y ocho.

En

Lib. I. c. 16.

Fuè á pie à Paris en tiempo de frio muy riguroso.

Sus estudios, trabajos, y persecuciones en París.

Lib.2. cap.1.

En París, antes de passar adelante en otros Estudios mayores, se reformò en la lengua Latina, oyendo casi dos años las letras humanas. Despues començò el curso de Artes, y le acabò con mucha loa, y recibió el Grado de Maestro en Artes, por persuasión de su Maestro, y para tenèr con el Grado (para con los hombres) algun testimonio de su Doctrina, y poderlos mas ayudàr. Acabado el curso de la Filosofia, estudiò la Sagrada Theologia, favoreciendole notablemente la misericordia del Señor. Porque demàs del trabajo, que tuvo en el Estudio, fueron muy grandes, y muy extraordinarias las incomodidades que pasó. Porque al principio vivió en el Hospital de Santiago, pidiendo de puerta en puerta lo que cada dia avia de comér; y tuvo necesidad de ir los tres primeros años à Flandes, y una vez à Inglaterra, para recoger de los Mercaderes Españoles (que allí trataban) alguna limosna, con que poder passar pobremente su vida. Dabase tambien à muy asperas penitencias, y à una vida tan rigurosa, que ella sola bastaba à quitarle la salud, y en efecto se la vino à quitar, de tal suerte, que tuvo necesidad, para no perdèr la vida, de interrumpir el hilo de sus Estudios. Pues qué dirè de las ótras ocupaciones que tenia en ayudàr à sus proximos, è inflamarlos, y encaminarlos à toda virtud? Qué de las persecuciones gravísimas, que por esta causa padeciò? que fueron muchas, y muy continuas. Porque aviendose algunos Estu-

dian-

diantes mozos, nobles, y de raros ingenios, de desapropiado de todo quanto tenían , por seguir los consejos de Christo nuestro Señor : y movidos con las palabras , y exemplo del Santo Padre , hecho gran mudanza en su vida , y dado sus haciendas à los pobres , mendigando de puerta en puerta , idose à vivir , como pobres , al hospital : huvo grande alteracion en la Universidad , y los deudos , y amigos de ellos (à quien semejantes obras no agradaban) concibieron grande aborrecimiento contra él , que sabian que era el Autor de aquella nueva vida , que ellos tenían por locura. Y assi le començaron à perseguir , y calumniar , levantandole muchos falsos testimonios, como lo suele hazer el mundo contra los Siervos de Dios. Y no parò el negocio en solas palabras , antes en el Colegio de Santa Barbara , donde estudiaba à la sazón las Artes, le quisieron publicamente azotar , con un cruel , y exemplar castigo, que, solía dar à los hombres inquietos , y de perniciosas costumbres: y esto, porque exortaba à sus Condicipulos à la frecuencia devota de los Santos Sacramentos , y à darse los dias de Fiesta mas à la Oration. Y porque por su consejo un Estudiante Español , llamado Amadôr , avia dexado el Colegio , y el mundo , por seguir desnudo , à Christo desnudo. Y aunque el padre supo antes lo que se tramaba , y urdia contra él: y despues que yà se avian cerrado las puertas del Colegio , y tañido la Campana , y los Maestros estaban armados con los manos

Lib. 2. cap. 3.

Su fortaleza, y alegría en las injurias, y afrentas.

jos

jos de varas para azotarle, y todos los Estudiantes concurrido à este espectáculo, estuvo tan en sí, que no se turbó, ni se escondió, ni mostró flaqueza alguna: antes para que la Gloria de Christo no padeciese, y la virtud no fuese deshonrada, y tenida por afrenta entre Christianos, y aquellas plantas tiernas, que comenzaban à florecer, con aquel torbellino no fuesen arrancadas, habló con el Rector del Colegio, con tanto imperio, y libertad (ofreciendose por una parte muy prompto, y alegre, para que del hiziese aquel sacrificio, y por otra declarandole el daño que recibirian, los que aun eran pequeños, y tiernos en la virtud, si por averlos exortado à ella el padeciese) que el Rector allí delante de todos los que ya estaban congregados, le pidió perdon, como à Santo, que no tenia cuenta con su afrenta, sino con sola la honra de Dios, y el bien de sus proximos. Con esto cesó el castigo, y la virtud quedó acreditada, y el Santo Padre conocido por lo que era: y el Rector (que era el Doctor Diego de Govea, Portugués de Nacion, y hombre docto, y piadoso) tan aficionado al Padre, y por él à sus hijos, que andando el tiempo, fue el principal Autor, que persuadió al Rey de Portugal Don Juan el III. que embiasse à la India Oriental los Padres de la Compañia de Jesus, que despues han hecho tan gran fruto en aquellas tan remotas, y estendidas Provincias, convirtiendo innumerables Almas de Infieles à nuestra Santa Religion:

El medio q̄
Dios tomó
para abrir
la puerta de
la India Oriē
tal à los hi-
jos de Igna-
cio.

ligion : tomando nuestro Señor una ocasion tan pequeña, y tan afrentosa , para cosa tan grande , y de tanta gloria suya.

De todo lo que hazian los hombres contra el Santo Padre , sacaba Dios provecho para el mismo Padre, que padecia, y para los que cada dia se le iban allegando, con deseo de imitar los exemplos de sus raras virtudes , y para mayor , y mas claro testimonio de la verdad. Como aconteció aquí en París , que no contentandole los adversarios de las calumnias, y falsas sospechas , que avian levantado al Santo Padre, le denunciaron al Inquisidor, que era un Docto, y grave Theologo , llamado el Maestro Matheo Ori, Frayle de la Orden de Santo Domingo. Pero el Inquisidor quedó tan pagado de la Doctrina , y vida del Padre , que le pidió el libro de los Exercicios , que avia compuesto en Manresa (como diximos) y le agradò tanto, que con su licencia le trasladò para sí : y diò un testimonio por escrito autentico , de la inocencia , y limpieza , que en èl avia hallado. Y despues en Roma , en una grave tempestad, que se levantò contra èl , y contra sus Compañeros , el mismo Inquisidor fué uno de los testigos de la inocencia del Santo Padre Ignacio , y aprobador de su Doctrina, como adelante se dirá.

Pero como el Santo Padre tuviesse puesta la mira en juntar Compañeros, que le ayudassen à la salvacion de las Almas , y para esta tan grande empresa le llamasse el Señor : à ninguna cosa estava mas atento,

E

que

El Inquisidor de París aprueba la persona de Ignacio.

Los Compañeros, que tuvo en París, y los votos que hizieron.

Lib. 2. cap. 5.

que à ganár algunos mozos hábiles, y de loables costumbres, que tuviesen el mismo intento: y assi ganò à Pedro Fabro Saboyano, à Francisco Xavier Navarro, à Diego Laynéz, natural de Almazàn, à Alonso Salmeròn, Toledano, à Simon Rodriguez, Portuguès, y à Nicolás de Bobadilla, que era de cerca de Palencia. Despues se le juntaron otros tres, que fueron: Claudio Jayo, Saboyano, Juan Coduri, del Definado, y Pascasio Broet, de la Provincia de Picardia: y assi llegaron à ser todos diez, que aunque eran de tan diferentes Naciones, Españoles, y Franceses, en tiempo, que avia tan crudas Guerras entre estos dos Reynos; pero todos eran de un mismo corazon, y voluntad. Todos estos eran Maestros en Artes, y estudiaban Theologia, y el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, en una Iglesia, que està cerca de París, y se llama Mons Martyrum, despues de averse confesado, y recibido el cuerpo de Christo nuestro Señor, hizieron voto de dexar en un cierto dia señalado todo quanto tenían, y de emplearse en el aprovechamiento espiritual de los proximos, y de ir en peregrinacion à Jerusalèn, y llegados à Venecia, dentro de un año tuviesen comodidad para hazerla. Y no pudiendo ir dentro de aquel año, ò yendo, y no pudiendo quedár en Jerusalèn, de ofrecerse à los pies del Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Señor: para que su Santidad dispusiese de ellos libremente en servicio de la Iglesia, y salud de las Almas.

Assen-

Affentado esto con sus compañeros, les diò orden el Santo Padre, que acabados sus Estudios, tomassen su camino para la Ciudad de Venecia, donde él los aguardaría, despues de aver dado una buelta à España, y despachado en ella los negocios de algunos de ellos, y otros importantes, que le llamaban del servicio de Dios. Con esta resolucion salió de París, y llegó à su tierra, y con ser su hermano señor de su casa, nunca quiso ir à posâr à ella, ni tomâr lo que avia menester de él, sino vivir en el Hospital, pidiendo de puerta en puerta su pobre comida. Allí enseñò la Doctrina Christiana, y predicò con tanto concurso de gente, que acudía de muchos Pueblos, que le era forzado predicâr en el campo, porque no cabia en los Templos, y muchos, para poderlo oír, y ver mejòr, se subian en los arboles: y con estar el Santo Padre muy flaco, y enfermo de calenturas, predicaba tres vezes cada semana, y le oían quando predicaba claramente todas las palabras que decia, mas de trecientos passos de donde estaba, pareciendo cosa milagrosa. Con sus Sermones desfarraygò muchos vicios, y estableciò muchas cosas provechosas para sustento de los pobres, y enmienda de los que estaban en pecado mortal, proveyendo en todo al bien de las Almas, y de los cuerpos, y dexando toda aquella tierra admirada, y llena de un suavissimo olor de sus virtudes, y cosas milagrosas, que Dios obrò por él. Porque allí sanò à un hombre, que se llamaba Vastida,

Viene à España.

Lo que hizo en su tierra.

Lib. 2. cap. 5.

Sana à un enfermo de gòta coral: y à una muger tifica; y à otra endemoniada.

que yá avia muchos años , que era muy fatigado de gota coral : y á una muger honrada , que se hiba consumiendô con una calentura tífica : y librô à otra , que por espacio de quatro años avia sido atormentada del Demonio : y otras cosas obró el Señor por èl , las quales fueron tenidas por milagrosas : y por ellas , y por su santa vida , todo el Pueblo le respetaba , y à postia le querian tocar la ropa , mirandole como à Santo , y gran Siervo de Dios. Y solo , y sin dineros , pidiendo limosna , se fuè á Pamplona , y de allí á Almazan , Siguenza , y Toledo , para despachar las cosas , que de sus Compañeros traía encargadas. Despues se embarcò cerca de Valencia , en una Nave para Italia , y con grandes trabajos , incomodidades , y peligros , llegò con el favor del Señor á Venecia , para aguardar allí à sus Compañeros , como en Paris lo avian concertado. Mas como el Demonio yá le tenia por enemigo declarado , y sabia la guerra , que le avia de hazer , allí tambien le persiguiò , y por algunos Ministros suyos publicò , que era un hombre fugitivo , y que aviendole quemado la estatua , se avia huído de España , y otras cosas á este tono ; pero todas falsas : y por tales las declaró Geronymo Verâlo , Arzobispo Rosano , que despues fuè Cardenal de la Santa Iglesia de Roma , y à la fazon era Nuncio Apostolico en aquella Republica. Mientras que aguardaba à sus Compañeros hizo notable fruto , ganando para Dios algunos hombres doctos , y piadosos , que se le juntaron,

En Venecia es acusado, y dado por libre.

y encaminando à algunos Cavalleros de aquel Senado à toda virtud , y dexando rastos , y suavissima memoria de si en todos los que le conoçieron , y trataron.

Llegaron à Venecia los Compañeros de Paris , à ocho de Enero del año de 1537. aviendo passado muchos trabajos en el camino , por ser largo , y el tiempo aspero , y riguroso , y venir à pie , y con mucha incomodidad ; pero vencieron todas las dificultades con la particular gracia , que Dios les diò , y con un encendido deseo de padecer mucho por èl. En Venecia hallaron à su Padre , y Maestro Ignacio , con los otros Compañeros , que se le avian allegado , y con singular alegrìa se abrazaron los unos à los otros. Repartierõse luego por los Hospitales , para servir à los pobres. Fueron despues à Roma con estrema pobreza , y necesidad , à pie , pidiendo limosna , y ayunando todos los dias de Quaresma : y tomada la bendicion del Papa Paulo III. para ir à Jerusalèn , con la misma pobreza volvieron à Venecia , donde avia quedado el Padre Ignacio. Allí se Ordenaron de Sacerdotes , los que no lo eran , el dia de San Juan Bautista del mismo año de 1537. aviendo antes de Ordenarse hecho voto de castidad , y pobreza en las manos del Legado Apostolico. Mas por aguardar el año , que en Paris avian señalado , para ir à Jerusalèn , se repartieron por las Ciudades del Dominio Veneto : y el Santo Padre Ignacio , con los Padres Fabro , y Laynez , estuvo quarenta dias fuera de la

Ciu-

Llegan los Compañeros à Venecia , y firven en los Hospitales.

Ordenanse de Sacerdotes , y reparantense por el dominio Veneto.

Lib. I. cap. 8.

Ciudad de Vincencia , en una Casilla , ô Ermita pequeña , desamparada , y medio derribada , sin puertas , y sin ventanas , que por todas partes le entraba el viento , y el agua. Dormian en el suelo sobre un poco de paja , y comian unos mendrugos de pan , que apenas hallaban de limosna , duros , y mohosos , cozidos en un poco de agua , para poderlos comer. Pero despues , perdida totalmente la esperanza de poder passar à Jerusalèn , se determinaron repartirse por las Universidades principales de Italia : y el Santo Padre Ignacio , con los dos mismos compañeros Fabro , y Laynez fuè à Roma , à donde Dios le llamaba , con muy prosperos vientos , para dâr principio à la nueva Compañia , y orden , que por todo el mundo tanto avia de amplificar su gloria. Fuè cosa mucho para notar , que muchos años antes del de 1537. y despues de èl , hasta el de 1570. nunca dexaron de ir cada año las Naves de los Peregrinos à Jerusalèn , sino aquel año. Porque el Señor iba enderezando los passos del Santo Padre , y de sus Compañeros , para cosas mas altas , de lo que al principio ellos entendian , y pensaban.

Avia tomado el Santo Padre , despues que se ordenò de Sacerdote , un año entero , para aparejarse à decir su primera Missa. En este tiempo , con todas las fuerzas de su Alma , se empleaba en suplicar humildemente à la Gloriosa Virgen , y Madre de Dios , Maria nuestra Señora , que ella le pudiesse con su Hijo : y que pues era puerta del Cielo , y

sin-

Aquel solo año no hubo embarcacion para Jerusalèn.

La devociõ de Ignacio , para con la Santisima Virgen.

Lib. 2. c. II.

IGNACIO DE LOYOLA. 39

singular medianera entre Dios, y los hombres, le diessé entrada, para que su benditissimo Hijo, por su medio le conociesse, y èl pudiesse conocer al Hijo, y hallarle, amarle, y reverenciarle con afectuoso acatamiento, y devocion. Añadia mas, que pues la empreffa, que por su servicio avia tomado, era tan grande, y tan dificultosa, que le abriessé camino, y le allanasse las dificultades, que en cosa tan importante se le avian de ofrecer. Con estos deseos, y ansias, se puso en camino para Roma el Santo Padre, con sus compañeros Fabro, y Laynez, à pie, pidiendo limosna como solian: y de mano de ellos recibia cada dia el Cuerpo Sacratissimo de nuestro Redemptor, y en todo el camino era de èl, con soberanos resplandores, y gustos espirituales ilustrado, y esforzado. Pero un dia, acercandose ya à la Ciudad de Roma, dexando à sus Compañeros en el campo, entrò à hazer Oracion en un Templo desierto, y solo, que estaba algunas millas lexos de la Ciudad. Allí en el mayor fervor de su Oracion, sintio trocado su corazon; y el Padre Eterno se le apareció, y con el su Hijo benditissimo, que traia la Cruz acuestas: y con los ojos del Alma de aquella resplandeciente luz esclarecidos, viò, que el Padre Eterno se volvia à su Unigeni-Hijo, y con entrañable amor le encomendaba à Ignacio, y à sus Compañeros, y se los entregaba. Y aviendolos el Benignissimo Jesus recibido debaxo de su patrocinio, y amparo; assi como estaba con la Cruz se vol-

viò

Christo con
la Cruz
acuestas le
aparece al
Sto. Padre, y
prometele
su amparo.

vió á Ignacio , y con un blando, y amoroso semblante le dixo.

Ego vobis Roma propitius ero.

To os seré en Roma propicio, y favorable.

Haze que
llamen à tu
Religion la
Compañia
de Jesus.

Persecucion
en Roma, y
su fin: en la
qual los Jue
zes que, lo
avian sido
de Ignacio,
fueron testi
gos de su
inocencia.

Con esta Divina revelacion, quedo nuestro Padre muy consolado, y esforzado, y la contó despues a sus Compañeros, para mas animarlos, y aperebirlos, para los trabajos, que avian de padecer: y con ella, y con otras muchas, y excelentes ilustraciones, que tuvo, se le imprimió tanto en el Alma el Sacratissimo Nombre de Jesus, y un vivo deseo de tomar por Capitan à Jesus, llevando su Cruz tras él; que fue causa, que a suplicacion suya, y de sus Compañeros, la Sede Apostolica (quando confirmó nuestra Religion) la llamasse, y le diesse nombre de la Compañia de JESUS. Como lo hizo la Santidad del Papa Paulo III. de este nombre, despues de aver passado una terrible tempestad, que se levantò en Roma, por ocasion de cierto Predicador Herege, à quien los nuestros contradixeron. La qual le sossego, trayendo nuestro Señor, en aquella coyuntura, y en aquel mismo tiempo, con singular providencia de España, Francia, y Venecia, à los que avian sido Juezes del Santo Padre, para que fuesen testigos de su Santidad, é inocencia. Y conocida la verdad, el Governador de Roma diò la sentencia en favor de nuestro Santo Padre, y de sus Compañeros, por orden de su Santidad. El qual, para proceder mas maduramente en el negocio de la confirmacion de la Religion, le

IGNACIO DE LOYOLA. 41

cometiò à tres Cardenales , que al principio estuvieron muy adversos, y de contrarlo parecer , especialmente el Cardenal Bartholomè Guidichon : porque juzgaba , que no se debían instituir nuevas Religiones , sino reformar las antiguas , conforme al Decreto de Innocencio III. en el Concilio Lateranense , y de Gregorio X. en el Lugdunense. Y esta misma dificultad tuvieron en la confirmacion de sus Sagradas Religiones, aquellos dos grandes , y gloriosos Patriarcas Santo Domingo , y San Francisco : porque las Obras de Dios , por este examen , y por esta fragua han de passar. Pero como yà el buen Jesus avia tomado debaxo de sus alas à Ignacio , y le avia prometido serle propicio en Roma, de tal manera trocò al Cardenal Guidichon , que se le oían decir estas palabras: *A mi no me parecen bien Religiones nuevas pero no oso dexar de aprobàr esta : porque interiormente siento en mi corazon unos movimientos tan estraordinorios , que à donde no me inclina la razon , me lleva la voluntad Divina , y abrazo con el afeeto , lo que antes por la fuerza de las razones humanas aborrecia.* Y assi el mismo Cardenal alabò al Papa el instituto de la Compañia , con grande eficacia : y su Santidad le leyò , y con espiritu de Pontifice Sumo , dixo : *Digitus Dei est hic.* Este es el dedo de Dios: y afirmó , que de tan pequeños, y flacos principios , no esperaba el pequeño fruto para la Iglesia de Dios : y confirmó la Religion de la Compañia , el año de mil quinientos y quarenta, á los veinte y siete de

F

Sep-

Dificultad para confirmaciõ de la Compañia.

Lib. 2. c. 17.

Confirma el Papa Paulo III. la Compañia.

Lib. I. c. 17.

Septiembre, día de San Cosme, y San Damian, con cierta limitacion. Y el año de 1543. la quitò, y confirmò de nuevo. Y el año de 1550. el Papa Julio III. que avia sucedido al Papa Paulo, tambien III. otra vez la aprobò: y los demàs Pontifices despues acà la han establecido, y acrecentado con muchas gracias, y privilegios, que se pueden ver en sus Bullas, y en el Sumario de ellas.

Hazenle
Preposito
General.
Lib. 3. cap. 1.

Pero volviendo à nuestro Santo Padre Ignacio, confirmada, que fuè del Vicario de Christo nuestro Señor (como avemos dicho) la Compañia, se juntaron en Roma la Quaresma del año de 1541. los primeros Padres, y Compañeros suyos, que avian quedado en Italia, para elegir Preposito General, y los otros embiaron sus votos por escrito, y por comun consentimiento de todos, fuè declarado el Santo Padre, por Preposito General. Mas era tan grande su humildad, que no fuè posible persuadirle que lo acetasse: antes rogò afectuosamente à sus Compañeros, que no le diessen cargo, del qual era tan indigno, y que no podria exercitar sin detrimento de la Compañia. Y al fin fueron forzados à consolarle, y à condescender con el, y à tomàr otros quatro dias, para encomendar aquel negocio de nuevo al Señor, y suplicarle, que les descubriessè su santa voluntad. Pero la segunda vez saliò lo que la primera, aunque no bastò, para vencer la humildad del Padre, y el conocimiento, y baxo concepto, que tenia de sí. Hasta que
avien

aviendose retirado algunos dias , y confesandose generalmente en San Pedro Monterio, con un Padre de San Francisco , llamado Fray Teofilo , varon Santo , y de grandes prendas (con quien antes de la confirmacion de la Compania se solia confesar) el Confesor le dixo , que resistia al Espiritu Santo , en resistir á su eleccion. Rindiose á esta voz el humilde Ignacio , y baxò el cuello al yugo , que el Señor le ponía : y à los veintidos de Abril de aquel mismo año de mil quinientos y quarenta y uno, anduvo con sus Compañeros , y otros tres hermanos , (y yo era uno de ellos) las siete Iglesias , y Estaciones de Roma : y en la Iglesia de San Pablo dixo Misa , è hizo profesion , y Comulgò de su mano à los otros sus Compañeros : los quales tambien hizieron su profesion en sus manos , derramando muchas lagrimas de puro gozo espiritual , y fervorosa devocion , y dando muchas gracias al Señor , porque avia tenido por bien de llevar al cabo , y perficionar lo que èl mismo avia comenzado. Desde aquel dia quedó la Compania por Religion , aprobada por la Sede Apostolica , y con Religiosos , obligados con sus Votos solemnes , y Profesion , y con Superior , y Cabeza , que para tanta Gloria de Dios , y bien de su Iglesia , la avia de governár.

Luego que se viò General , la primera cosa que hizo , fuè , la mañana siguiente levantarse muy temprano , y despertar à todos los de casa : pareciendole , que su Oficio

Hazen profesion Ignacio , y sus Compañeros .

era velar sobre todos , con una perpetua vella , y procurar , que todos sus subditos velassen , y que cada uno atendiesse con cuydado à su ocupacion. Y por humillarse , y abaxarse tanto mas , quanto mas alto era el grado , en que Dios le avia puesto , se entrò en la cozina , y por muchos dias hizo officio de Cocinero , y los otros mas baxos de casa , con tantas veras , que parecia un Novicio , que lo hazia por solo su aprovechamiento , y mortificacion.

Lib. 3. cap. 2.

Acabado esto , comenzò à enseñar la Doctrina Christiana en nuestra Iglesia , è hizolo por espacio de quarenta y seis dias arreo , platicando cada dia sobre los Mandamientos , y Articulos , y otras cosas , que pertenecen à los principios de nuestra Santa Fé , los quales explicaba en Italiano , con palabras improprias , y mal limadas ; pero dichas con tanto espiritu , y fuerza , que compungia à los oyentes : demanera , que acabada la platica , quedaban tan atravesados de dolor , que se iban luego à confessar , y à penas podian hablar , por la abundancia de las lagrimas , y sollozos , con que lloraban sus pecados. De lo qual soy buen testigo , porque en aquel tiempo yo era muy pequeño , y el que cada dia repetia lo que el Santo Padre avia enseñado. Demàs de esto atendia el Santo Padre à plantar su nueva Religion , y propagarla , y estenderla por el mundo. Sustentabala con sus Oraciones , regiala con su prudencia , dabala vida con su espiritu , defendiala con su valor , y edificabala,

bala, è inflamabala à toda virtud con su exèplo: y el Señor que le avia escogido, y prevenido con las bendiciones de su dulzura, le favorecia con tan larga mano, que qualquiera cosa en que el Santo Padre ponía la suya, parecía que iba acertada, y segura. Y así despues, que la Silla Apostolica confirmó la Compañia (siendo entonces tan poquitos los sujetos de ella) el Señor los esparció por el mundo, desuerte, que dentro de un año se derramaron por las Provincias de Francia, Italia, Alemania, España, Portugal, Hibernia, y la India Oriental, que es cosa, que pone admiracion.

Quinze años, y tres meses, y nueve dias fuè nuestro Santo Padre Preposito General, desde los veintidos de Abril del año del Señor de mil quinientos y quarenta y uno, hasta el postrer dia de Julio de mil quinientos y cinquenta y seis, en que murió. Todo este tiempo estuvo en Roma, sin salir de ella, sino fueron dos vezes, una al Reyno de Napoles, y otra à la Ciudad de Orbiecto, en busca del Papa Paulo III. por dos negocios graves, y de mucha importancia, que la una, y la otra vez se le ofrecieron. En todos estos años sus ocupaciones fuerõ fundar, y governar por su persona la Casa de Roma, que es la Madre, y como Cabeza de las demás) y embiar sus hijos à predicar por el mundo, dandoles las instrucciones, que avian de guardar, para ser dignos obreros de Jesu Christo. Y como con el buen olor, que con el favor del mismo Señor dexaban por

to-

La dilatació de la Compañia en un año, despues de su confirmacion.

Las ocupaciones del Santo Padre siendo General.

todas las partes , en que andaban , la gente se les aficionaba , y crecia su devocion ; muchos pedian Colegios de la Compania , para mas aprovecharse con su Doctrina , y santa institucion. A esto tambien acudia el Santo Padre , repartiendo los sujetos donde mas eran menester , para fundár los Colegios , y casas que se pedian , è ir arraygando cada dia con mas firmes rayzes esta planta , que el Señor por su bondad , queria tanto levantar en su Iglesia. Y porque el Demonio tenia grande ojeriza con el Santo Padre , y con su Religion , y en todas partes movia grandes contradicciones , y persecuciones contra ellas ; el mismo Santo Padre , como valeroso Capitan , salia al encuentro del comun enemigo , para hazerle resistencia , y aclarár la verdad , sin permitir , que la mentira , que el Demonio por sus Ministros sembraba , prevaleciese contra ella. Pero no se contentaba el Santo Padre con estas tantas , y tan grandes ocupaciones , que a qualquiera otro Gigante pudieran cansar : antes con un encendido deseo , y caridad de ayudar á sus proximos (como sino tuviera otra cosa , en que entender) se empleaba en el provecho de la gente de fuera , y en procurár , que se desarraygassen algunos vicios de la Ciudad de Roma , y se instituyessen en ella muchas obras de gran servicio de Dios nuestro Señor , y beneficio espiritual de las Almas , como fueron : Que los Medicos no curen el cuerpo del enfermo , antes que esté curada el Alma , con el Santo Sacramento de la Confesion : conforme á la de-

Las obras
 de piedad,
 que hizo en
 Roma.

Lib. 3. cap. 9.

decretal de Innocencio III. Que se instituyesse en Roma la Casa de los Catecumenos, en que se reciben, y sustentan los Indios, è Infieles, que piden el Santo Bautismo, y vienen al conocimiento de la verdad. Obra fuya, asimismo es, la de Santa Maria de Gracia, que se comenzò à fundar en el Monasterio de Santa Marta: donde se instituyó una Cofradia, y Hermandad, para recoger à todas las mugeres casadas, y solteras, que andan perdidas, hasta reconciliarlas con sus maridos, ò ponerlas en estado, en que vivan sin ofensa de nuestro Señor. Y era tanta la caridad del Santo Padre, que quando estas pobrecitas mugeres se apartaban de su mala vida, èl mismo por su persona muchas vezes las acompañaba por medio de la Ciudad, sin que sus canas, ni su autoridad, ni el Oficio, que tenia de Preposito General, fuesen parte, para estorvarlo. Y como algunos le dixessen, que perdía su tiempo, porque aquellas mugeres por su mala costumbre, facilmente volvian à sus vicios, el Santo con un admirable sosiego respondia: *No tengo yo por perdido este trabajo, antes os digo, que si yo pudiesse con todos los trabajos, y cuidados de mi vida, hazer que alguna de estas quisiessse passar una sola noche, sin pecar, yo los tendria por bien empleados: porque en aquel breve tiempo no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador, y Señor.*

No menos trabajo puso, para socorrer à la necesidad, y soledad de los huerfanos. Y así se hizieron las dos Casas, que ay en

De Poen. &
rimif. cap.
Cum infir-
mitas.

Roma, la una para los Niños, y la otra para las Niñas Huerfanas. Y aun cō mas cuydado procurò , que se fundasse en Roma el Monasterio de Santa Cathalina , que llaman de Funarijs , en el qual se recogen (como à Sagrado) las Donzellas , que , ò por descuydo , ò poca virtud de sus madres , ò por pobreza , estàn en peligro de perdèr su castidad. Porque era tanta su caridad , que siempre trataba cosas , que acarreasen provecho à los proximos , y los ayudassen para su salvacion. Y para que mejor se echasse de ver esta caridad del Bienaventurado Padre , y su fortaleza , y constancia en las obras que emprendía por servicio del Señor : el mismo Señor permitia , que por hazer tan buenas , y tan provechosas obras , se levantassen contra él terribles persecuciones , y tempestades ; las quales à la fin quebraban sus furiosas ondas en la peña de la verdad : y las mismas obras quedaban mas firmes con las contradiciones : y la Santidad del Padre mas aprobada , y conocida. No se puede facilmente creèr las cosas , que cargaban sobre los ombros de este Divino Gigante , y el valòr , y espiritu , con que èl las llevaba en un cuerpo flaco , y cargado de enfermedades. Porque demàs de las ocupaciones , que avemos dicho , que bastaran para cansar à muchos hombres : de todas las partes , y Provincias , casi del mundo , le escrivian muchos Principes , y personas de todos estados. Unos por su devocion , encomendandose à sus Oraciones : otros por aprovecharse de su gran prudencia , pidiendole con-

Lib. 3. c. 13.

IGNACIO DE LOYOLA. 49

consejo: otros por valerse de su favor, è industria en sus negocios: otros por hazerle gracias de los beneficios, y buenas obras, que de sus hijos recibian: y otros por otros respetos: y eran tantos, que esta sola ocupacion bastara, para cansar à qualquiera hombre robusto, sino fuera sustentado de la poderosa mano del Señor, que le daba fuerzas para todo. Demanera, que quanto estava mas flaco, y enfermo, y mas solo, y sin las ayudas, que para tan grande carga avia menester, tanto parecia, que estava mas fuerte, y que en su flaqueza se descubria, y resplandecia mas la virtud de Dios.

Sustentaba el Santo Padre, con el esfuerzo del Alma, la flaqueza de su cuerpo, y llevaba con gran paciencia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad del Señor: pero tenia un deseo tan encendido de verle, y gozar de èl, que no podía de puro gozo pensar sin lagrimas en su tránsito. Estando, pues cargado yâ de años, fatigado de enfermedades, affligido por la turbacion, y nuevas calamidades de la Iglesia, y abrasado de deseo de verse con Christo, comenzò à suplicarle con muchas lagrimas, y suspiros, que fuesse servido sacarle de este destierro, y llevarle à aquel lugar de descanso, donde con la libertad que deseaba pudiesse alabarle, y gozar de su Bienaventurada presencia.

Oyole el Señor, y diole prendas de que le avia oïdo. Y assi en una carta, que escriviò à Doña Leonor Mascareñas, Aya, que avia

G

sido

Lib. 4. c. 15.

Supo su muerte, y escriviola à Doña Leonor Mascareñas

sido del Catholico Rey de las Españas Don Phelipe el II. y muy devota hija suya , se despidió de ella , diziendola (como ella misma me contó) que aquella seria la postrera carta que la escribiría , y que desde el Cielo la encomendaría mas de veras à Dios. Entendiendo , pues , que se llegaba aquel dichoso , y tan regozijado día para èl (aunque no tenía enfermedad recia , que le agravasse , sino la flaqueza , y achaques ordinarios , que por serlo no hazian novedad en los de casa) el Santo Padre se Confessò , y Comulgò , como solía hazer , quando no podia decir Missa : y à los treinta dias del mes de Julio à las tres de la tarde llamó al Padre Juan de Polanco , Secretario de la Compañia : y estando èl descuydado de lo que le queria , le dixo con grandissimo soisiego , que se llegaba la hora de su partida de este mundo : que fuesse luego à besar el pie à la Santidad del Papa en su nombre , y pedirle su bendicion , é Indulgencia plenaria de sus pecados , para que con ella pudiesse ir mas confiado , y consolado en aquella jornada : lo qual todo hizo su Santidad con gran voluntad , y con grandes muestras de amor , y de dolor. Llamados los Medicos , dixeron : que la enfermedad no era de peligro , y el Santo Padre no hizo novedad en su trato (porque como era tan humilde , no quiso hazer ostentacion de los Dones del Señor , ni de los que èl sabía , sino dexár hazer à los Medicos su officio , y que se siguiesse en todo su parecer ,) y con esto la mañana siguiente , que era Viernes,

una

IGNACIO DE LOYOLA. 51

una hora despues de salido el Sol, levantadas las manos, y los ojos fixados en el Cielo, llamando con la lengua, y con el corazon à Jesus, con un rostro sereno diò su bendita Alma al que para tanta gloria suya le avia criado, postrero dia de Julio, año de mil quinientos y cinquenta y seis. Hombre verdaderamente humilde, y que hasta en aquella hora lo quiso ser, y acertò à serlo: pues sabiendo (como supo) la hora de su muerte, no dexò nombrado Vicario General (como pudiera): ni quiso llamar à sus hijos, para exortarlos, y echarles su bendicion, ni hazer otra demonstracion de Padre, para dàr à entender, que èl no avia sido nada, ni se tenia por nada en la Fundacion de la Compañia.

Muriò á los sesenta y cinco años de su vida, y á los treinta y cinco de su conversion, los cuales vivió en suma Pobreza, en Penitencias, Peregrinaciones, Estudios de letras, Persecuciones, Carceles, Cadenas, Trabajos, y Fatigas grandes; lo qual todo sufrió con alegre, y espantosa constancia, por amor de Jesu Christo, que le diò vitoria de los Demonios, y de todos los adversarios, que le procuraban abatir. Viviò diez y seis años despues de confirmada la Compañia, por la Silla Apostolica, y en ellos la viò multiplicada, y estendida casi por toda la redondez de la tierra. Dexò asentadas doze Provincias, que son las de Portugal, de Castilla, de Aragon, de Andalucia, de Italia, (que comprende la Lombardia, y Toscana), la de

Su muerte á postrero de Julio de 1556.

Lib. 4. c. 16.

Las Casas, y Provincias de la Compañia que dexó.

Lib. 4. c. 16.

Napoles , la de Sicilia , la de Alemania la Alta , la de Alemania la Baxa , la de Francia , la del Brasil , y la de la India Oriental , y en estas Provincias avia entonces hasta cien Colegios , ò Casas de la Compañia. Gran sentimiento hubo en Roma de la muerte de tan Santo , y notable Varon : y especialmente en todos sus hijos , que estaban en ella , y en los otros de la Compañia : en la qual luego despues de su tránsito , se sintió el favor , que de su padre muerto , ò por mejor decir , verdaderamente vivo , la venia. Porque en toda ella se siguió una ternura de suavissimo olor , unas lagrimas de consuelo , un deseo lleno de santa esperanza , un vigor , y fortaleza de espiritu , que parecia , que ardian todos con unos nuevos deseos de trabajar , y padecer por Christo.

Su entierro,
y translacio
nes.

Año 1569.

Depositóse el cuerpo del Santo Padre en un baxo , humilde tumulo el primero dia de Agosto á la mano derecha del Altar Mayor de nuestra pequeña Iglesia de Santa Maria de la Estrada de Roma. Despues el mismo dia de su muerte del año de mil quinientos y sesenta y nueve , se traspasó á otra parte de la misma Iglesia , por averse mudado el Altar Mayor : y finalmente el año de mil quinientos y ochenta y siete á los diez y nueve de Noviembre , dia de San Ponciano Papa , y Martir , se trasladó con gran solemnidad á la nueva , y sumptuosa Iglesia de la Casa professa , que el Cardenal Alexandro Farnesio avia mandado labrar. Pusieronle en una caja de plomo , en una bobeda á la ma-

IGNACIO DE LOYOLA. 53

no derecha del Altar Mayor, con una piedra llana, que cubre el sepulcro, y en la pared un marmol negro resplandeciente, en que está esculpida esta letra.

D. O. M.

IGNATIO Societatis Jesu Fundatori: obdormiuit in Domino, etatis sua anno 65. confirmati à Sede Apostolica ordinis 16. salutis humana 1556. Kal. Augusti, ejus in Christo Filij parenti optimo poss.

Quiere decir: A Ignacio, Fundador de la Compañia de JESUS, como à su amantísimo Padre, pusieron esta memoria sus hijos en Christo, el primero dia de Agosto. Durmió en el Señor à los sesenta y cinco años de su edad, y à los diez y seis, despues que la Sede Apostolica confirmó su Religion, y el año de mil quinientos y cinquenta y seis de nuestra redempcion.

En este lugar está oy en dia el cuerpo de este Bienaventurado Patriarca, reverenciado, no solamente de todos sus hijos, sino del Pueblo, y Corte de Roma, y de los que à ella van por su devocion: por la grande opinion que tienen de su admirable vida, y excelente Santidad: y por los Milagros, que Dios nuestro Señor va obrando cada dia por su intercession, para magnificarle, y hazerle glorioso en el mundo: y por el fruto que ven, aver resultado en él por los trabajos, sudores, y fatigas de sus hijos: juzgando que no puede aver sido sino perfectísima la raiz, que produjo tal planta, y muy copiosa, y accep-

accepta al Señor, la fuente de que se han derribado tan abundantes, y saludables aguas de virtud, y doctrina, para regar la tierra, que estaba tan seca, y yerma, y llena de abrojos, y espinas.

Fuè de estatura algo pequeña, de rostro autorizado, de frente ancha, y desarrugada: tenia los ojos hundidos, encogidos, y arrugados los parpados, por las muchas lagrimas, que continuamente derramaba, las orejas medianas, la nariz alta, y combada, el color trigueño, y vivo, y una calba venerable. El semblante del rostro era alegremente grave, y gravemente alegre: demanera, que con su serenidad alegraba à los que le miraban, y con su gravedad los componia. Coxeava un poco de una pierna (que de la herida, y huesos, que le sacaron, le quedò mas corta que la otra), pero sin fealdad, y con la moderacion, que el guardaba en el andar, apenas se echaba de ver.

Las virtudes
del Santo
Padre.

Pero quien podrá dignamente referir aquí aquella armonia, y consonancia de admirables virtudes, que tuvo este Santo Padre? Quien desembolvèr los tesoros, y dones del Cielo, con que Dios le enriqueció, y adornò? Quien explicar la aspereza de su penitencia, la perfeccion de su menosprecio del mundo, la humildad tan profunda, la paciencia tan invencible, la mansedumbre tan amable, la prudencia espiritual tan rara, el gobierno de sus subditos tan suave, y eficaz, la fortaleza, y constancia en las adversidades, y contradiciones, la confianza, y
ani-

IGNACIO DE LOYOLA. 55

animo en emprender cosas arduas, y dificultosas por amor del Señor, y la vigilancia, y sollicitud en executarlas, el amor tan abrasado, y encendido de Dios, y de sus proximos, y aquella Oracion tan continua, tan intensa, y sossegada, con que su Alma gozaba de los abrazos de su dulce Esposo, y los Milagros, y obras maravillosas, que el mismo Señor ha hecho, y cada dia haze por él? Porque dexando aparte el rigor de sus penitencias, su desnudez, hambre, frio, disciplinas, cilicios, y todo genero de penas, con que affigió su cuerpo; desde que comenzó à servir à Dios nuestro Señor, se abrazó afectuosamente con la virtud de la santa humildad, como con el fundamento de todas las virtudes: andando roto, y medio desnudo, y viviendo en los Hospitales, como pobre, entre los pobres, menospreciado, abatido, y deseoso de no ser conocido, ni estimado de nadie, y lleno de gozo, quando era afrentado, y perseguido por amor de Jesu Christo nuestro Redemptor. Y assi enseñaba, que el que pretende subir muy alto, ha de comenzar desde lo baxo; y que à la medida de lo que se ha de levantar el edificio, ha de baxar el cimiento, y que para la conversion de las Almas, ayuda mas este afecto de verdadera humildad, que mostrar autoridad, que tenga algun resabio, y olor de mundo. Oíle decir, que todos los de casa le daban exemplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno de ellos se escandalizaba, sino de sí mismo. Y aun en una carta, que

yo

Su humildad.

Lib. 5. c. 13.

vi, escribió, que nunca se avia juntado a tratar de cosas de Dios con ninguno, por gran pecador que fuese, que no le pareciese, que ganaba mucho de aquella comunicacion: por tenerse, sin duda, por mayor pecador. A este proposito solia decir, que creia, que no avia hombre en el mundo, que recibiese tantas, y tan continuas mercedes de la mano de Dios por una parte: Y por otra, que faltasse tanto, y fuese tan descuydado en su servicio. Un dia me dixo, que avia de suplicar à nuestro Señor, que despues de muerto echassen su cuerpo en un muladar, para que fuese manjar de las aves, y de los perros. *Porque siendo yo (dice) como soy un muladar abominable, y un poco de estiércol, qué otra cosa tengo de desear para castigo de mis pecados?* Descaba, que todos burlasen de él, y decia: que si se dexara llevar de su fervor, y deseo, se andubiera por las calles desnudo, y lleno de lodo, para ser tenido por loco. Mas reprimia este tan grande afecto de humildad, con la caridad, y deseo de ayudar à los proximos. Pocas vezes (y no sin grave causa) hablaba de sus cosas: y quando otros hablaban de ellas en su presencia, ò de otra qualquiera cosa, que podia redundar en alguna loa suya, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas, y de verguenza su rostro. Tuvo el Santo Padre un tiempo por Confessor à un Padre viejo de la Compania, Navarro de Nacion, que se llamaba Don Diego de Eguia, varon tan perfecto, y Santo, que el mismo nuestro Padre me decia à mí:

Quan-

Quando estuviéremos en el Cielo, Don Diego estará tan levantado sobre nosotros, que apenas le podremos ver. Este Padre hablaba con grande encarecimiento de la virtud, y Santidad de nuestro Padre, como hombre que sabía su conciencia, y la pureza, y adorno de su Alma. Sentía mucho esto el Santo Padre, y mandóle en virtud de santa obediencia, que mientras él viviese, no hablasse palabra de sus cosas: y como no le pudiesse reprimir, se dexó de confessar con él. Y el santo viejo solía decir, que deseaba vivir algunos dias despues de la muerte de nuestro Padre, para decir lo que sabía; pero fué nuestro Señor servido, que muriese tres dias antes, y como se creyó, por los ruegos del mismo Padre. Llegó por la Divina Gracia a tan grande, y perfecto conocimiento de Si, que muchos años antes que muriese, no tuvo tentacion de vanagloria; porque estaba su Alma con la lumbré del Cielo tan esclarecida, que solía decir, que á ningun vicio temía menos, que á la vanagloria; que es un gusano, que suele roer hasta los Cedros del Libano, y nació del ciego amor, y estima de sí mismo. Todas sus cosas oían à humildad: el vestido pobre, aunque limpio, la cama pobre, la comida pobre, y tan sobria, y templada, que era una perpetua abstinencia, y de cosas groseras, y viles. Ocupabase de buena gana en los officios mas baxos de Casa, en limpiar las camas de los enfermos: y quando no tenía claridad, y evidencia de las cosas, facilmente se dexaba llevar del parecer ageno;

y aunque era Superior, se igualaba en todo con sus Subditos. Y no solamente se igualaba con ellos, pero aun se sujetaba á ellos con admirable mansedumbre, y humildad. En el tiempo que enseñaba la Doctrina Christiana, le dixo un muchacho, que avia en Casa, con mucha llaneza, y sencillez, que hablaba mal Italiano, y que pasiesse estudio, para hablar mejor. Y el Padre le respondió: Teneis razon, yo os ruego, que noteis mis faltas, y me aviseis de ellas. Una de las causas, porque deseò, que su Religion se llamasse la Compañia de JESUS, fuè, para no ser èl nombrado, ni mentado, y para que se entendiesse, que no avia tenido parte en ella: y quando hablaba de ella, siempre decia: *Esta Minima Compañia*; porque así como era minimo en sus ojos, así queria, que sus Hijos se tuviesse por tales. Pues que dire de aquella humildad, con que tan de veras, y tantas vezes reusò el Oficio de Preposito General, y nunca le quiso acetar, hasta que su Confessor le encargò la conciencia, y le obligò á ello? Y no se contentò con esto, sino despues el año de mil y quinientos y cinquenta, hizo juntar en Roma los Padres mas graves de la Compañia, para dexar el cargo: protestando delante de nuestro Señor, y asseverando en una Carta, que les escribió, que muchas, y diversas vezes avia juzgado realmente, que no tenia casi con infinitos grados las partes convenientes, para tener aquel cargo: que estas son sus mismas palabras. Sabiendo todos los que le conocimos, que tuvo tan-

tantas, y tan señaladas partes para el Gobierno, que todos los grandes Governadores de las Religiones le pueden tomar por dechado. Y aunque esta vez no pudo alcanzar lo que deseaba, no por esto dexo otra vez de tratar de renunciar el cargo de General, y retirarse; así, para dárse con mas libertad a la contemplacion, y gozar à sus solas de el Sumo Bien, como porque (à lo que el à mí me dixo) le parecía, que no era bueno para nada, y que estorbaba, que otro no governasse la Compañia, que mas la pudiesse aprovechar. Pero no pasó adelante esta vez con su intento; porque le fué dicho, que la Compañia en ninguna manera vendria en ello, ni consentiria, que otro la governasse, mientras que Dios à él le diese vida.

De esta humildad tan excelente nacia el menosprecio de sí mismo, y del mundo, y de todas las cosas de la tierra, que tuvo este Santo Padre, porque el verdadero humilde desea ser humillado, y tiene la humiliacion (como dixo San Bernardo) por medio para alcanzar la humildad. De esta misma humildad nacia tambien la fortaleza en los trabajos, y la paciencia en las adversidades, y tribulaciones. Porque el verdadero humilde como esta tan dentro de sí, y se tiene por tan gran pecador, y tan indigno de consuelo, todo le parece, que le sobra, y ningun mal le viene, que no le parezca poco para lo que él merece; y se goza, que todas las criaturas se venguen de él, como executores de la Justicia del Señor. Pues qué diré de la morti-

Menosprecio del mundo, y fortaleza en las tribulaciones.

Lib. 5. c. 3.

La mortificación de sus pasiones.

Lib. 5. c. 3.

Lib. 5. c. 3.

ficacion, que tuvo de sus pasiones, y de todos los afectos desordenados? por la qual avia alcanzado una paz en su Alma admirable, y una quietud, y tranquilidad tan grande, que ninguna cosa parece, que la podia turbar. Era de su complexion muy colerico, y en sus palabras, y en sus obras tan blando, y suave, que parecia flematico, y frio. Pero aviendo vencido de todo punto lo que es vicioso de la colera, se quedaba con la eficacia, y fuerza, que ella suele dar, y es menester para la execucion de las cosas, que se tratan. Tenia el mismo tenor, è igualdad en todas sus cosas, y aunque la disposicion de su cuerpo era varia, pero el animo, y disposicion interior siempre era la misma; y con ninguna diversidad de cosas, ò diferencia de tiempos, èl era otro; ni diferente de si. Y esta igualdad de animo, y perpetua constancia, tambien redundaba en su manera en el cuerpo: el qual se vestia, como èl queria en el color, y demostraciones exteriores, segun lo ordenaba la razon. Estando una vez enfermo, le avisò el Medico, que no diese lugar à pensamientos, que le pudiesen dar pena: y con esta ocasion comenzò à examinar, qué cosa en este mundo se la podia dar. Y despues de aver buuelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, sola una se le ofreciò, si por algun caso nuestra Compania se deshiziese: y juntamente le pareciò, que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de un quarto de hora, que se recogiesse en oracion, tornaria à su paz, y alegría acostumbrada: y
aun

aun añadia mas , que tendria esta paz, y quietud en su Alma , aunque la Compañia se deshaziessse como la sal en el agua. Quan descarnado estaba de sí , y quan arraygado estaba en Dios, el que en cosa tan grande, y tan propria suya estaba tan sujeto , y rendido à la voluntad del Señor? que es señal evidente de la mortificacion perfecta, que tuvo de sus pafsiones.

Por esta mortificacion , y por aquel perfecto conocimiento , y aniquilacion, que tuvo de sí, subió este Bienaventurado Varon à un altíssimo , y excelentíssimo grado de caridad, que es la suma de toda virtud , y el remate de toda perfeccion. El amor tan encendido, y abrafado, que tuvo à Dios, en ninguna cosa se echa de vér mejor , que en lo mucho, que por él hizo , y padeciò. Porque el amor fino nunca està ocioso : y no se contenta solo en hazer mucho por el amado , sino en padecer mucho , y dár la vida por él. Pues quanto fue lo que este Santo Padre hizo , y quanto lo que padeciò, por honrar al Señor , y amplificar su gloria en el mundo? de lo que hasta aqui se ha dicho , se puede rastrear. Pero el mismo Padre decia , que todas las cosas del mundo juntas, puestas en una balanza , no eran para él de alguna estima , si se pusiesfen en otra las mercedes, que avia recibido de nuestro Señor , en las persecuciones, prisiones , y cadenas que avia padecido por su amor. Y que no ay cosa criada , que pueda causar en el Alma tan grande alegria , que iguale con el gozo, que ella recibe de aver

pa-

Su caridad
para con
Dios.

*Lib. 5. c. 2.
in fine.*

padecido por Christo. Y assi preguntado una vez de un Padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro, para alcanzar la perfeccion? Respondió, que el padecer muchas, y muy grandes adversidades por amor de Christo. *Pedid* (dixo) *á nuestro Señor esta gracia, porque á quien él la haze, le haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Esto hazia, y esto enseñaba el Santo Padre; y de ello podemos sacar su gran caridad para con Dios. Pero otros argumentos tenemos muy claros de este amor, que tuvo á Dios, y á los proximos por amor de Dios. El blanco, á que miraban todas sus acciones, y todos sus cuidados, e intentos, era la mayor gloria Divina: porque no se contentaba, en que no huviesse ofensa de Dios en lo que hazia. sino que Dios fuesse glorificado: y quando se ofrecian dos cosas de servicio del Señor, siempre escogia aquella, de que él pensaba, se le seguiria mayor gloria. Y este fué (como diximos) siempre su blason, y en este blanco siempre tuvo puesta la mira. Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas íntimo del corazon, le dezia: *Señor, qué quiero yo, ó qué puedo querer fuera de Vos?* Y era tan ardiente el deseo de verle, y de ser desatado de esta carcel del cuerpo, que pensando en su muerte, no podía detener las lagrimas, que de pura alegría sus ojos destilaban. Y esto, no solo, por alcanzar para sí aquel sumo bien, sino mucho mas, por ver la Gloria de la Sacratissima Humanidad del mismo Señor, á quien tanto amabas; como fuele un amigo gozarse de ver la gloria,

ria, y honra del que ama de corazon. El año de mil quinientos y quarenta y uno, un día del mes de Julio (estando yo presente) dixo, que si Dios nuestro Señor le diera à escoger, ó salir luego de esta vida, é íse a gozar de Dios, ó quedar en el siglo, sin tener seguridad de perseverâr en la virtud, que escogeria esta segunda parte, si entendiesse, que quedando por algun tiempo en esta vida, podria hazer algun grande, y notable servicio à su Divina Magestad; poniendo los ojos en Dios, y no en si, sin tener respeto à su peligro, ó à su seguridad. Y añadió la causa por que: qué Rey (dixo), ó qué Principe ay en el mundo, que si ofreciesse alguna gran merced à un criado suyo, y el criado no quisiessse gozar de ella luego, por hazer algun notable servicio al mismo Principe, no se tuviesse por obligado à conservar, y aun à acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privaba de ella por su amor, y por poderle mas servir? Y si esto hazen los hombres, qué avemos nosotros de esperar del Señor, ó como podèmos temer, que nos desampare, y dexè caer, por aver dilatado nuestra Bienaventuranza, y dexado por èl de gozar de èl? Pienfienlo otros (decia) que yo no quiero pensarlo de tan buen Dios, y de Rey tan agradecido, y soberano. Vinole una vez un pensamiento de lo que sentiria, si Diosle pusiera en el Infierno, y lo que finitiò explica en un papel, escrito de su mano por estas palabras: *Se me representaban dos partes: la una, la pena que padeceria alli: la otra,*

otra, como su Nombre se blasfemaba alli. Cerca la primera no podia sentir, ni aver pena: y assi me parecia, y se me representaba serme mas molesto en oir blasfemar su Santo Nombre. Estas son sus mismas palabras. Pues qué amor tan encendido tenia a nuestro Señor Dios, el que sentia este afecto para con él? Que llamas de Fuego Celestial ardan en aquel pecho, pues las del fuego infernal no las podian apagar, ni hazer que sintiesse pena en sus penas, sino en sola la injuria, y ofensa de su amado.

La caridad
para con los
proximos.

Lib. 5. c. 2.

De este amor tan ardiente, y fervoroso para con Dios, salia como de su fuente el amor tan encendido para con sus proximos. Porque los miraba en Dios, y à Dios en ellos: y assi decia, que si para la salud de las Almas importasse algo andar por las Plazas descalzo, y cargado de cosas infames, y afrentosas, que ninguna duda tendria en hazerlo. Y que no avia en el mundo trage tan habilitado, y vil, que no le truxesse de buena gana, por ayudar a un Alma à salvarse. En Paris deseò sacar de mal estado à un hombre perdido, que tenia ruin amistad con una muger; y como no le huviessem aprovechado otros medios, que avia tomado, se entrò un dia en una laguna de agua frigidissima por donde èl avia de passar, y quando passaba le dixo à grandes voces: *Anda desventurado à gozar de tus sucios deleytes, no vès el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? Anda, que aqui me estarè yo atormentando, y baziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo,*
que

que yá contra sí tiene aparejado. Quedó atonito el hombre con tan señalado exemplo de caridad: paró, y herido de la Mano de Dios bolvió atrás, y apartóse de la torpe amistad, de que estaba cautivo. Guardó siempre con grandísimo cuydado el no bolver á nadie mal por mal, sino esmerarle en hazer bien á los que le perseguian, procurando, que fuesen mayores los bienes, que les hazia, que los males, que de ellos recibia. Un Compañero de Estudio, y de Aposento en París, se alzó con unos dineros, que avian embiado al Santo Padre de limosna, y él se los avia dado á guardar. Despues estándó en Ruan, cayó malo de una enfermedad peligrosa, y como conocia la caridad del Padre, escribióle el trabajo, en que estaba, rogandole, que le socorriese. El Padre, demas de hazer mucha, é intensa oracion por él, se partió luego para Ruan (que está ventiocho leguas de París), para buscarle, y ayudarle en quanto pudiese: y con grande alegría de espíritu, y esfuerzo de animo, anduvo en tres dias aquellas ventiocho leguas, descalzo, y sin gustar un solo bocado de pan, ni una gota de agua, ofreciendo á nuestro Señor este trabajo, y penitencia por la salud, y vida de aquel, que así le avia engañado. Tambien otro, que en París avia recibido muy buenas obras del Santo Padre, revestido de Satanas, y saliendo fuera de sí, se determinó de matarle, y subiendo yá la escalera, para hazerlo, oyó una voz espantosa, que le dixo: Desventurado de tí, que quieres hazer? Y asombra-

La caridad para con los que le hazian mal.

Lib. 5. 6. c.

Lib. 5. c.

Lib. 2. c. I.

do con esta voz, se arrojò à los pies del Padre llorando, y le contó lo que passaba, y él le acarició, y consolò. Pero no bastò su caridad, y mansedumbre, para que despues en la tempestad, que diximos, se levantò en Roma, antes de la confirmacion de la Compañia, este mismo no fuesse el que atizaba el fuego con varias calumnias, y mentiras contra el Santo Padre. Y aviendole los Juezes castigado por ellas, fosegada yà aquella tormenta (para dár bien por mal), el Padre le recibì en la Compañia, porque se lo rogaron los mismos, que avian levantado aquella persecucion; aunque no perseverò en ella. Si esto hizo el Santo Padre con los estraños, y con los que le pretendieron maltratar, qué maravilla es, que aya usado de esta misma caridad con sus Subditos, y con sus Hijos? Estando un Padre de los nueve Compañeros, que sacò de Paris, con una pesada, y peligrosa tentacion muy afligido, y desaflosegado, y casi én punto de perderse; el Padre le librò de aquel peligro, llorando amargamente, y rogando à Dios continuamente por él, sin comer, ni beber tres dias enteros, suplicando al Señor, que le tuviesse de su Mano, y así lo hizo. Otra vez se descompuso mucho otro Padre, y saliendo de los limites de la razon, diò mucha pena, y afficcion al Santo Padre, por el daño, que el Subdito recibia. La venganza, que tomó fué, ponerse en oracion, y derramar muchas lagrimas por él, y diziendo Missa, de lo mas intimo de su corazon, dár voces, y gemidos al Señor, dici-

ciendo: *Perdonadle Señor, perdonadle, Criador mio, que no sabe lo que se haze.* Otra vez, estando un Hermano de la Compañia gravemente tentado de la vocation, y determinado de dexar à Dios, que es Fuente de Aguas vivas, y bolverse à beber de los Algives rotos del siglo, que no tienen Agua de Gracia, ni de verdadero descanso; entendiendo el Padre, que la causa de aquella turbacion era el empacho, que tenia aquel Hermano de confessar algun pecado, que avia cometido; se fué à èl, y le declaró su vida passada, y quan ciego avia andado en la vanidad de sus Sentidos, y quan encarnizado en el falso amor de las criaturas, para que desta manera èl tuviesse menos verguenza, y aprendiesse a sentir bien de la bondad, y misericordia del Señor.

Pues qué dirè de la blandura, y benignidad, que usaba con todos, y especialmente con sus Subditos? Del cuydado que tenia, que no anduviesen ahogados? De la suavidad con que condecendia con los flacos, y levantaba a los caidos, y consolaba à los afligidos, y animaba à los pusilanimes, y se compadecia de los achacosos, y enfermos? Porque cierto era cosa, que ponía espanto, ver el cuydado, que tenia en hazer curar, y regalar à los enfermos: y algunas vezes me dixo, que con particular providencia el Señor avia querido, que èl tuviesse tan corta, y tan quebrada la salud, para que por sus trabajos, y dolores, supiesse estimar los trabajos, y dolores de los otros, y compade-

Su benignidad para cõ sus Subditos.

Lib. 5. c. 7.

Lib. 5. c. 2.

Lib. 5. c. 9.

cerse de los flacos. Estàndo en Vincencia enfermo, y con calentura, supo, que el Padre Simón Rodriguez, uno de sus primeros Compañeros, estava en Bassán (como una jornada de Vincencia) muy descaecido, y en peligro de morir: y luego el Santo Padre se partió para Bassán, en compañía del Padre Fabro, para visitar, y consolar al Padre Simón, è iba con tanto brio, y fuerza de espíritu, que el Padre Fabro no podia seguirle.

Lib. 5. c. 8.

Otra vez yendo camino, diò repentinamente un dolor gravissimo al Padre Lainez, que iba con él. Lo que para su remedio hizo el Santo Padre, fué, buscar una cavalgadura, dando por ella un real, que solo avian llegado de limosna, y embolviendole con su pobre Manteo, le subió en ella, e iba delante del corriendo à pie, con tanta alegría, y ligereza, que el Padre Lainez me dezia, que yendo à cavallo apenas podia atener con él. Pero en ninguna cosa descubria mas este amor paternal para con sus Hijos, que en mirar tanto por su buen nombre, y por su aprovechamiento espiritual, y con sepultar en un perpetuo olvido las faltas, que por flaqueza humana, ò descuydo cometian, quando ellos las reconocian, y se arrepentian, y deseaban emendar. Y con este, y otros modos amorosos, y paternales, robaba los corazones de todos sus Hijos, y hacia de ellos todo lo que queria, teniendolos sujetos, tratables, y obedientes à su voluntad, y llevandolos tras si à la perfeccion, y à aquel amor puro, sincero, y Divino del Señor, en que ella consiste. Pe-

Pero este amor para con sus Hijos no era floxo, ni remisso, sino suave, y fuerte, blando, y severo. Porque el Padre, assi como era dulce para los humildes, y obedientes, assi era espantoso para los rebeldes, y de dura cerviz. Y tenia gran cuidado de promover á sus Subditos en la virtud, y alentarlos á la perfeccion, tratando á cada uno blanda, ó severamente, conforme á su capacidad, pero á todos siempre con amor. Y era tan diestro en juntar la suavidad con la severidad, que aunque deseaba mucho, que todos sus Hijos estuvieffen indiferentes en las cosas de la obediencia, sin inclinarse mas á una parte, que á otra: todavia él examinaba con gran diligencia las inclinaciones naturales de cada uno, y acomodabase á ellas en todo lo que las veía bien encaminadas. Porque entendia quan trabajoso es lo que se haze con natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable: y mostraba la severidad religiosa en pedir la indiferencia, y en condescender con la inclinacion, la blandura, y benignidad de Padre.

Nunca acabariamos, si quisiessemos por menudo tratar de la caridad admirable de este glorioso Padre, y de todas las otras virtudes, que tuvo sin cuento. De la prudencia, mas Divina, que humana, que le comunicò el Señor, para hazer el modelo de la Compañia. De la fortaleza, y magnanimidad tan excelente, para acometer cosas grandes, y resistir á las contradicciones, y dificultades. De la blandura, y mansedumbre, con que ganaba los

El amor del Padre era suave, y fuerte.

Lib. 5. c. 7.

Las otras Virtudes suyas.

Lib. 5.

los corazones de las Personas, que trataba ; y trocaba , y rendia las voluntades de sus mismos adversarios. Pues qué dirè de aquella vigilancia , y sollicitud maravillosa , que tuvo , para dâr fin à las obras , que emprendia ? Porque no solamente buscaba con prudencia los medios , que le podian ayudar a la execucion , mas despues de hallados , usaba de ellos con grande eficacia , sin dexar de la mano lo que una vez comenzaba , hasta ponerlo en su perfeccion ? Qué de aquella admirable confianza , que siempre tuvo en Dios ? En las Carceles , que le avia de amparâr. En los trabajos , que le avia de ayudar. En las empreñas dificultosas , que las acabaria con su poderosa diestra. Y en la pobreza , que le socorreria , y sustentaria a sus Hijos , como muchas vezes milagrosamente los sustentò , y mostrò , que no avia sido vana la esperanza de este Santo Padre. Pues qué dirè de la modestia , y eficacia de sus palabras ? Qué del recato en juzgar , ò condenar vidas ajenas ? Qué de la circunspeccion en el hablar , ò oír hablar de las faltas de sus proximos , aunque fuesen publicas , y se pregonassen por las Plazas ? Qué del miramiento , y prudencia , con que atajaba todas las platicas , que podian ser ocasion , aunque ligera , de murmuracion ? Qué de las demàs virtudes , que tuvo , y tan perfectas todas , como si no tuviera , sino una sola , y con tanta eminencia , que no sabe el hombre , en qual de ellas se aya aventajado mas ? Pero dexemoslas todas , por hablar de aquella virtud , que es guia , y maestra de todas , y ei

ar-

arcadúz, por donde el Señor comunica al Alma sus Dones, que es la oracion, y devocion, y el familiar trato con su Divina Magestad.

El mismo Padre confesò, que el Señor con larga mano le avia comunicado la gracia de la devocion, atribuyendolo, por su humildad, à su flaqueza, y miseria; y porque siendo yá viejo, enfermo, y cansado, no estaba para ninguna cosa, sino para dárse del todo à Dios. Luego como se ordenò de Missa, quando rezaba el Oficio Divino, era tanta la abundancia del Divino consuelo, y tantas las lagrimas, que derramaba, que le era forzado hazer pausas, casi en cada palabra, è interrumpir las Horas, que rezaba, y vino à punto de perder la vista de puro llorar. En las cosas graves, nunca solia determinarse, aunque tuviesse muchas razones probables, antes de averlas encomendado en la Oracion à Dios nuestro Señor. No se le passaba hora del dia, que no se recogiesse dentro de sí, y dando de mano à todo lo demás, examinaba su conciencia: y si por ventura, algun negocio grave, ò urgente, no le dexaba cumplir en aquella hora con su devocion, luego en pudiendo la recompensaba: aunque nunca se metia tanto en los negocios exteriores, que perdiesse la interior devocion de su espíritu. Trata siempre presente à Dios nuestro Señor en todas las cosas, y todas le servian de un Libro, para leer en èl sus perfecciones, y levantar à èl su corazon, sacando documentos espirituales, y avisos provechosos de cada

La devocion, y oracion.

Lib. 5. c.

cada cosa , que veía ; y enseñaba , que este modo de orar es muy util para todos , y principalmente para los que andan ocupados en cosas exteriores del Divino servicio. Antes de la Oracion , aparejaba su Alma , y entraba en el retrete de su corazon , y alli se inflamaba de manera , que tambien el rostro se encendia , y todo parece , que se hazia un fuego , como muchas vezes lo notamos , y echamos de vér. Ponia tan grande atencion en qualquiera cosa , por pequeña , que fuesse , tocante al trato con Dios ; y estaba tan recogido , y tan dentro de sí , quando la hazia , que parecia , que veía presente la Magestad de Dios : como quando echaba la bendicion á la Mesa , ó hazia graçias despues de aver comido , y en otras cosas semejantes. Tuvo Don muy señalado de lagrimas , las quales derramaba en grande abundancia en toda su Oracion , con gran gozo de su Espiritu , y no menor daño de su cuerpo : del qual él no hazia caso , por no perder el fruto espiritual de su Alma. Mas , finalmente , vencido con la razon , y porque los Medicos le mostraron quanto dañaba á su salud aquel continuo derramamiento de lagrimas ; suplicó á nuestro Señor , que le diese imperio , y señorío sobre ellas. Y alcanzole tan por entero , que parecia las tenia en su mano , para derramarlas , ó reprimirlas , quando , y como él queria. Y esto con tanto regalo de la Divina Misericordia , que aunque se enjugassen los ojos , quedaba siempre bañado el Espiritu , y no se disminuían los sentimientos Celestiales ,
por

por mas , que las lagrimas se moderassen con la razon : antes se quedaba. el fruto de ellas en todo su vigor , y frescura. Ningun ruido, por grande que fuesse, le turbaba , o le impedía en su oracion , si él no avia dado causa para ello. Mas impiediale qualquier estorvo que tuviesse , si él le avia podido excusar : de manera , que lo que le inquietaba en la oracion , no era el ruido , sino el descuido , que le parecia aver tenido , en no averle apartado de sí. El mismo Padre , siendo preguntado del Padre Maestro Lainez de la manera de su oracion , le respondió , que en las cosas de nuestro Señor se avia mas *Passivè*, que *Activè* : que estos son los vocablos, que usan los contemplativos , y los que tratan de esta materia, poniendole por el mas alto grado de la contemplacion : á la manera , que el Divino Dionysio Arcopagita , hablando de su Maestro Hieroteo , dice , que *Erat patiens Divina.*

Fuè devotissimo de la Sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora , á la qual, desde que abrió los ojos, para ver la luz del Cielo , tomó , siempre , por especial Patrona, y Abogada , acudiendo á Ella en todas sus necesidades , dificultades , y trabajos ; y recibiendo de su poderosa , y benigna Mano grandes mercedes , y favores : como de lo que hasta aqui avemos dicho se colige , y de lo que adelante diremos se verá.

Però què maravilla , que se diessè tanto á la Oracion , el que en la Oracion era tan regalado de Dios , y que estuviesse absorto

K

en

*Dionys. de
Divin. No-
min. c. 2. p. 1.
in fin.*

Devocion á
nuestra Se-
ñora.

Las revela-
ciones , que
tuvo.

Aparecefele
San Pedro.

Lib. I. c. I.

Aparecefele
nuestra Se-
ñora.

Lib. I. c. 2.

Lib. I. c. 7.

Revelacion
de la Santif-
sima Trini-
dad.

en la contemplacion del Señor, el que con tantas visitaciones, y revelaciones fuyas era ilustrado? Porque desde su primera enfermedad, y antes que se convirtiese de la vanidad del siglo al Señor, comenzò el á favorecerle, y le embiò (como diximos) á su Apostol San Pedro, en su mayor peligro, para que le restituyesse la salud. Y despues que assentó debaxo de la Vandera de Jelu Christo, temiendo la flaqueza de su carne, le apareció una noche velando la Esclarecida, y Soberana Reyna de los Angeles, que traía en brazos á su Preciosísimo Hijo: y con el resplandor de su claridad le alumbró, y con la suavidad de su presencia le recreó, y esforzó, y borró de su Alma (como con la mano) todas las imagenes torpes, y representaciones deshonestas. En el tiempo, que estuvo en Manresa, affigiendose con tan asperas penitencias (como queda referido) despues de aver passado aquellas tormentas, tentaciones, y escrupulos, que le truxeron tan acollado, le consolò, y regalò el Señor con visitaciones soberanas, y celestiales. Porque estando un dia en las Gradass de la Iglesia de Santo Domingo, rezando con mucha devocion las Horas de nuestra Señora, ilustró Dios su entendimiento, y le representò una como figura de la Santísima Trinidad, que exteriormente le significaba, lo que interiormente percebia: y esto con tanta abundancia de consuelo, que no podia reprimir los sollozos, y lagrimas; ni pensar, ni hablar, sino del Mysterio de la Santísima Trinidad: con tan-

tantas semejanzas, y exemplos, que todos los que le oían, se quedaban admirados, y suspensos. Y desde entonces le quedó tan estampado en el Alma este inefable Mysterio, que en el mismo tiempo comenzó a escribir un Libro de esta profunda materia, que tenía ochenta hojas, siendo hombre, que no sabía entonces mas que leer, y escribir. Y despues fueron tan continuas, tan excelentes, y tan abstractas las inteligencias, que tuvo de la Santissima Trinidad, de la Essencia Divina, de la distincion, y propiedad de las tres Personas, que el mismo Padre en un quaderno, que (despues del muerto) se halló escrito de su mano, dice, *que aunque estudiara muchos años, no pudiera saber tanto.* Y en otro lugar, *que le parecia, que de aquellas materias de la Santissima Trinidad, no avia mas que saber en esta vida, de lo que el Señor en cierta vision le avia comunicado.* Pero bolviendo á Manresa, otra vez con grande alegría de su Espiritu, se le representò la manera, que tuvo Dios en hazer el Mundo. Otra, oyendo Miffa en el Monasterio de Santo Domingo, al tiempo, que se alzaba la Hostia, con los ojos del Alma claramente viò, que debaxo de aquel Velo, y Especies de Pan, verdaderamente estaba encubierto nuestro Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero. Muchas vezes estândo en Oracion, y por largo espacio de tiempo, con estos mismos ojos interiores, viò la Sagrada Humanidad de nuestro Salvador Jesu-Christo: y alguna vez tambien à la Glorio-

Vè en la Hostia á Jesu-Christo.

Vè la Humanidad de Christo, y à la Virgen Maria nuestra Señora.

físimas Virgen MARIA su Madre : y esto no solo en Manresa , sino despues que salió de ella cerca de Padua , y en Jerusalem , y en otras muchas partes.

Es ilustrado
y enseñado
de Dios.

Salió una vez fuera de Manresa à hazer Oracion à una Iglesia , que està como un tercio de legua del Pueblo : y yendo transportado en la contemplacion del Señor , se sentó à la Ribera de un Rio , que passa cerca del camino , y puso los ojos en las Aguas ; allí le fueron abiertos los del Alma , y esclarecidos con una nueva , y desacostumbrada luz , no de manera , que viesse alguna especie , ò imagen sensible , sino de otra mas alta , è inteligible. Con esta luz entendió muy perfectamente muchas cosas , así de las que pertenecen à los Mysterios de la Fé , como de las que tocan al conocimiento de las Ciencias : de suerte , que las mismas cosas , que antes avia visto , despues le parecian otras. Y duró buen rato este arrebatamiento , y suspension Divina. Pero mas es de maravillar lo que le aconteció otra vez , estando aun en la misma Manresa. Porque un Sabado à la hora de Completas , quedó tan enagenado , y fuera de sentido , que le tuvieron por muerto : y le huvieran enterrado , si no tuvieran advertencia , que todavia (aunque flacamente) le batia el corazon. Duró en este arrebatamiento , ò extasi , hasta el Sabado de la otra semana à la misma hora de Completas : en la qual , estando muchos presentes , que tenian cuenta con èl , abrió los ojos , como quien despierta de un sueño dulce , y sabroso , y
con

Extasi de
ocho dias.

IGNACIO DE LOYOLA. 77

con voz suave, y amorosa dixo: *Ay JESUS!* Y de esto tenemos por Autores à los mismos, que fueron de ello testigos, ò lo oyeron à los que avian estado presentes. Muy señalada fuè aquella revelacion, que tuvo à la entrada de Roma (como diximos arriba), quando haciendo Oracion en una Iglesia, se le apareció el Padre Eterno, y su Bendito Hijo con la Cruz acuestas, y le dixo aquellas suavísimas palabras: *Ego vobis Roma propitius ero*, Yo os serè en Roma propicio, y favorable. Tambien estando en el Monte Casino (donde San Benito viò el Alma de San German, Obispo de Capua, ser llevada por los Angeles en una Esfera de Fuego al Cielo, como lo escribe San Gregorio) el Santo Padre viò el Alma del Bachiller Hozes, que en Venecia se avia juntado con èl, subir al Cielo, y conociò, que era el Alma de Hozes su Compañero; el qual estando en la Ciudad de Padua con el Padre Juan Coduri, pasó à mejor vida. Y quando el mismo Padre Juan Coduri murió en Roma, dia de la Degollacion de San Juan Bautista del año del Señor de 1541. yendo el Padre à decir Misa por èl, aquella mañana antes que muriesse, al Monasterio de San Pedro Montorio, que està de la otra parte del Rio Tibre, al passar de la Puente de Sixto, viò el Alma del Padre Juan Coduri, que iba al Cielo resplandeciente: y bolviendose al Padre Juan Bautista Viola, que le acompañaba, y me lo contó à mi, le dixo: *Muerto es el Maestro Juan Coduri.* El Padre Leonardo Kesel, Flamenco de

Aparicion
de Christo.

Lib. 2. c. 11.

S. Gregor. lib.
2. Dialogo,
cap. 35.

Vè subir al
Cielo el Alma
de Hozes.

Lib. 2. c. 12.

Y la del Pa-
dre Juan Co-
duri.

Aparece en
Colonia al
Padre Leo-
nardo Kesel.

de Nacion, fue un Padre muy antiguo en la Compañia, y muy gran Siervo de Dios, y tenido por tal en ella. Yo le conocì en Colonia, donde puso los primeros fundamentos del Colegio, que alli tenemos, y le governò muchos años, con gran fama, y opinion de santidad. Deseò mucho el Padre Leonardo ver, y tratar à su Bienaventurado Padre, y Maestro Ignacio. Escribiòle, pidiendole licencia, para ir à pie, desde Colonia à Roma, que son mas de 300. leguas, por solo verle, y gozar de su santa comunicacion. Respondiòle el Padre, que su presencia era necessaria en Colonia para servicio de Dios, que se estuvièsse quedo, porque Dios nuestro Señor podria trazar las cosas de manera, que le viesse, sin tomar el trabajo de tan largo, y dificultoso camino. Estàndo pues el Padre Leonardo en Colonia velando, el Santo Padre Ignacio se le apareciò, siendo aun vivo, y estuvo un rato alli presente con èl: y despues desapareciò, dexando al Padre Leonardo muy consolado, por aver alcanzado lo que deseaba por una manera tan estraña, y maravillosa. A Juan Pasqual, hijo de Inès Pasquala (el qual cada mañana solia ir à oir la primera Misa, que se dice en la Capilla de Santa Eulalia, de la Iglesia Mayor de Barcelona, que està debaxo del Altar Mayor) una mañana le apareciò delante del mismo Altar Mayor, algunos años despues de muerto: y Juan Pasqual le conociò, y le dixo: *Ab mi Padre!* y queriendose llegar à èl, el Santo Padre le hizo señas con la mano, que

Apareciò à
Juan Pas-
qual.

no se llegasse , y desapareció. Y como estas tuvo otras visitaciones , y regalos del Señor , y obrò otras maravillas , que dexamos por evitar prolixidad. Pero lo que mas nos admirò à los que conocimos , y tratamos à este Santo Padre , es , que con aver sido estos regalos del Señor tan ordinarios , y cotidianos (como se puede ver en los Papeles , que escribia de su mano , quando hazia las Constituciones , y se hallaron despues de sus dias), por maravilla le oimos hablar , ni aun tomar en la boca revelacion , vision , arrobamiento , extasi , ni otra cosa de este genero : sino humildad , caridad , paciencia , menosprecio de sí , zelo de la gloria de Dios , trabajar por el bien de las Almas , oracion , y mortificacion , y otras semejantes virtudes , de las quales hazia gran caudal ; porque son las que hazen à los hombres Santos , y amigos de Dios : y estotras cosas , aunque resplandecen mas en los ojos de los hombres , no son sino señales , y no siempre ciertas , de la santidad , y gracia del Señor.

No solamente era ilustrada el Alma de este Siervo del Señor , con las visitaciones , y regalos , que avemos dicho ; pero tambien redundaba en el cuerpo parte de aquella plenitud , que recibia el Alma. Y assi muchas vezes , algunas personas mirandole , veían su rostro resplandeciente , y que echaba rayos de claridad : como aconteció en Barcelona à Isabèl Rosèl , que estando el Padre sentado con los niños en las Gradass del Altar (como diximos) , y à Juan Pasqual , hijo de Inés

Pas-

Resplandecela cabeza , y rostro del Padre.

Pasquala, que en la mesma Ciudad de Barcelona le tuvo mucho tiempo en su Casa: y en Loyola, quando vino de París, y vivió en el Hospital, otras personas vieron lo mismo. Y en Roma el Santo Padre Felipe Neri, Varon de conocida santidad, y Fundador del Oratorio de los Venerables Sacerdotes de Santa MARIA de la Navecilla, que ha hecho tanto provecho en aquella Ciudad (à quien yo conocí mucho) fue devotissimo Hijo de nuestro Santo Padre Ignacio, y acudia á él por consejo en todas sus dudas, y perplexidades: y quando estaba triste, con solo verle se alegraba su corazon; y solia referir, que muchas vezes le avia visto con la cabeza resplandeciente, y echando rayos de claridad de sí. Murió este Santo Padre á los 26. de Mayo de 1595. y en su dia, y memoria hazen sus Hijos gran Fiesta. Pero mas notable cosa fué la que sucedió á Alexandro Petronio, Medico insigne, y muy estimado en Roma, y grande amigo de nuestro Santo Padre: el qual, estando una vez gravemente enfermo, fué el Padre Ignacio á visitarle, y entró en el aposento del enfermo, que estaba escuro, y con las ventanas cerradas: y en entrando resplandeció con una nueva luz, y Alexandro la vió, y preguntó á su muger, qué luz era aquella que veía? y luego se sintió sano, atribuyendolo á la presencia del Santo Padre. Y aunque por entonces disimuló, y calló; pero despues que el dicho Padre pasó á mejor vida, lo publicó, y manifestó, con grande admiracion, y estima de

IGNACIO DE LOYOLA. 81

de su santidad. Y en otras partes fué visto con este resplandòr, y luz sobrenatural: y no pocas vezes en Barcelona, estando en Oration, le viò Juan Pasqual levantado en el ayre sobre la tierra, mas de tres, ò quatro palmos en alto, hablando con Dios, y diciendo: *O mi Dios! ò mi Señor! ò si los hombres os conociesßen!*

Tambien le comunicò Dios el Dòn de la Profecia, y alumbrado con la luz Divina, muchas cosas anunció mucho, antes que aconteciesßen. Al tiempo que partiò de Manresa para Jerusalem, le quiso acompañar Juan Pasqual, que entonces era mancebo, como de deciocho años: y el Padre le dixo, que se bolviesse, y que sirviesse à su madre; y que èl se casaria, y tendria hijos, y muchos trabajos con ellos, que los llevasse con paciencia, y otras cosas, que todas le sucedieron, como el Padre se las pronosticó. Estàndo en Flandes, donde iba de París à pedir limosna para su sustento (como se dixo arriba), cuando un dia en Ambers con algunos Mercaderes, que le avian combidado, puso los ojos en uno de ellos, que estaba algo apartado, y era mozo, y se llamaba Pedro Quadrado, natural de Medina del Campo. Comenzòle à mirar, y dixole, que se llegasse mas cerca, porque, aviendo de ser tan bienhechor de la Religion de la Compañia de Jesus, era bien, que desde luego se comunicassen, y tuviesßen hermandad entre sí: y que supiesse, que tenia mucho que agradecer à Dios, pues se queria servir dél,

Tuvo Dòn de Profecia.

haziendole Fundador de un Colegio de la Compañia (siendo esto tanto antes, que ella se fundasse.) Y assi fuè, porque de alli à muchos años, Pedro Quadrado, y Doña Francisca Manjón su muger, fundaron el Colegio, que la Compañia tiene en Medina del Campo. Quando el Padre fuè de Vincencia á Balsán, á visitar al Padre Maestro Simón, que estaba muy enfermo, y peligroso, llevando por Compañero al Padre Fabro, dexandole en el camino, se desviò à hazer oracion por el Padre Simón, y en ella fuè certificado, que no moriria de aquella enfermedad, y bolviendo al Padre Fabro se lo dixo. Y assi en llegando adonde estaba el enfermo, le abrazò, y le dixo: *No temais, Hermano Maestro Simón, que esta vez no moriréis*: y con estas palabras sanò luego, como el mismo Maestro Simón muchas vezes lo testificò: y el Padre Fabro lo refirió al Padre Lainez, que avia quedado malo en Vincencia, del qual lo supe yo. Tambien aqui en Balsán uno de sus Compañeros comenzò à dudar de su vocacion, y si le estaría mejor quedarse alli en compañia de un Hermitaño, que hazia vida muy santa, y dárse à la contemplacion, ó seguir al Santo Padre, y emplearse en ayudar à las Almas de sus proximos. Y un dia yendo à consultarlo con el mismo Hermitaño, tuvo grandes visiones, y espantos en el camino, y entrando despavorido, y desalentado en la Posada donde estaba el Padre Ignacio, èl con la lumbre del Cielo, conociendo lo que trataba en su pecho,

cho, le dixo: *Modica fidei, quare dubitasti?* Hombre de poca fé, por qué aveis dudado? Y con estas palabras se confirmó, y perseverò hasta la muerte en su vocacion. El año de 1541. entrò en Roma en la Compañia Esteban Baroelo, Italiano de Nacion, y poco despues cayò malo de una enfermedad muy peligrosa, y teniendole los Medicos casi por defauciado, nuestro Santo Padre fuè à San Pedro Montorio à decir Miffa por èl. Acompañele yo aquel dia (como solia otras muchas vezes), y ayudele à Miffa: la qual acabada, y dadas las gracias, me dixo à mí: *No morirà de esta vez Esteban.* Luego mejorò, y fuè à Portugal, y bolviò à Italia, y viviò muchos años, y murió en la Compañia santamente. El Doctor Arrovera, Ciudadano muy honrado de Barcelona, y que ha pocos años, que vino à Madrid por Embaxador de ella al Rey Don Felipe II. que està en Gloria, me dixo, que estàndo en Roma, tuvo mucho conocimiento, y familiaridad con el Santo Padre: y que un dia viniendo de Ara-Coeli, le topò en la Calle con una Carta en la mano, que le acababan de dár de Don Francisco de Borja, Duque de Gandia, que à la fazon era casado, y Virrey de Cataluña; y que hablando de aquella Carta, que avia recibido, le dixo: *Quien dixera à este Cavallero, que ha escrito esta Carta, que ha de venir à Roma para ser Cabeza de nuestra Religion?* Lo qual se cumplió despues, quando muerta la Duquesa su muger, el Duque entrò en la Compañia: y aviendo sido muchos años

Comissario General en España, el año de 1565. dia de la Visitacion de nuestra Señora, â los dos de Julio, fué elegido por su tercero Preposito General. Y el mismo Doctor Miguel Arrovita afirma, que siendo èl entonces mancebo, y estândo en duda del Estado, que avia de escoger, despues se determinò de casar: y que antes, que èl dixesse al Padre su determinacion (porque la tenia secreta), el mismo Padre le dixo: *Yá sè, que estais determinado de casaros. O como llorareis, y en quantos trabajos os vereis!* lo qual todo le sucediò. Y lo mismo que me dixo â mi, dixo con juramento, como testigo, delante del Obispo de Barcelona. Quando muriò Inés Pasquala, le escribieron â Roma su muerte, para que la encomendasse â Dios: y èl respondiò, que antes que recibiesse la Carta, yâ èl avia sabido, que era muerta, y que estaba en el Cielo. Estândo el Padre Maestro Lainez en Venecia, procurando, que aquella Señoría nos mandasse dár la possession del Priorado de Santa Maria Magdalena de la Ciudad de Padua (que el Papa Paulo III. avia unido al Colegio de la Compañía, que tenèmos en aquella Ciudad), hallò muy grandes dificultades, y muy poderosos contrarios: y teniendo casi por defauciado aquel negocio, escribiò al Santo Padre, pidiendole, que dixesse una Missa, para que Dios le diese buen suceso, porque humanamente no le esperaba. Dixo el Padre la Missa el dia de la Natividad de nuestra Señora, y escribiò al Padre Lainez estas palabras: *Yá hizo lo que*

me pedistes : tened buen animo , y no os de pena este negocio , que bien le podeis tener por acabo , como deseais. Como el Padre lo escribió, así lo hizo Dios ; porque la Octava del mismo Nacimiento de la Virgen se juntó el Consejo , que en Venecia llaman Pregai , y conformandose los votos de casi todos los Senadores , se mandó dar la posesion á los nuestros , con grande admiracion de los hombres experimentados en el gobierno de aquella Republica. Al mismo Padre Lainez tambien le dixo , que le sucederia en el cargo de Preposito General ; y así le sucedió. El año de 1555. embiando á España á los Padres Geronymo Nadal , y Luis Gonzalez de Camara , les dixo , que se embarcasten luego en Genova , que sin duda tendrian prospera navegacion : y así la tuvieron , aunque era Invierno quando navegaron. Estándo el Colegio Germanico en estrema necesidad , y sin esperanza de remedio , y los Cardenales , que le tenian á cargo , tan desmayados , que aconsejaban al Santo Padre , que no se cansasse en cosa tan desesperada : él respondió , que no la dexaria , y que vendria tiempo en que aquel Colegio estaria muy abastado , y sobrado de todo lo necessario. Y así fue , porque la Santidad de Gregorio XIII. le dotó , y fundó liberalmente , y tiene todo lo que ha menester cumplidamente. Y lo mismo sucedió en la provision del Colegio Romano de la Compania , que estándo muy apretado , y sin saber humanamente de donde , ó como proveerse ; el Padre hizo Oracion , y dixo

à algunos Padres , que aquel negocio no era de cuydado : y que dentro de pocos meses el Señor le proveeria , como lo hizo : y algunas vezes milagrosamente , hasta que la santa memoria del mismo Gregorio XIII. le fundò. Y otras cosas semejantes à estas dixo mucho antes que fuesen : las quales todas se cumplieron, como èl las dixo, y yo las dexo por brevedad.

Demàs del Dòn de Profecia , que Dios nuestro Señor comunicò a este Santo Padre, tambien le diò la gracia de hazer muchos , y grandes milagros en Vida, y despues de muerto. Y porque yo en el postter cap. del quinto lib. de su vida , tratè brevemente esta parte de los milagros , como si no los huviera , ò como si no fueran necesarios para declarar su santidad : quiero agora mas por estenso referir , no todo lo que ay (porque esto seria cosa muy larga) , sino alguna parte de lo que Dios nuestro Señor ha obrado por este Siervo suyo. Porque aunque, quando yo imprimì en Latin su Vida la primera vez , que fué el año de 1572. tuve noticia de algunos otros milagros del Santo Padre , no los tenia tan averiguados , que me parecièsse los debia publicar : los quales despues , con las Informaciones autenticas , que se han recibido para su Canonizacion , se han comprobado por testigos fidedignos : y el Señor, que le quiere ensalzar , y hazer Glorioso en la Tierra , haze cada dia tantos milagros por èl , que me obliga à referir alguna parte de ellos aqui , sacados de las mismas Informaciones

au-

auténticas, y jurídicas, que muchos Prelados han hecho, y están en mi poder; y de las deposiciones, que con juramento también han hecho las mismas personas, en quien se hizieron los milagros; y por el testimonio de otras personas fidedignas. Pues dexando aparte todos los milagros, que hasta aqui avemos referido en su Vida, que son muchos, y grandes, por no repetirlos sin necesidad: y no hablando de las revelaciones, profecias, y otros favores milagrosos del Señor, que acabamos de decir, expliquemos algunos de los otros muchos milagros, que Dios ha obrado por intercesion de este Bienaventurado Padre.

Primeramente tuvo grande dominio, é imperio sobre los demonios, y ellos le aborrecian, y perseguian como á cruel enemigo, y como á tal, le temian, y decian, que lo era. Porque desde el tiempo que estuvo en Manresa, muchas vezes el demonio se le aparecia en una figura resplandeciente, y hermosa, hasta que alumbrado con la Divina luz, conoció, que era el demonio, que le queria engañar. Y no solo en Manresa, sino también en los caminos, y en París, y en Roma muchas vezes se le apareció; pero tan apocado, y feo, que no haziendo caso del, con el baculo, que traía en la mano (como si fuera un gato, ó un perrillo) facilmente le echaba de sí. Procuró el maligno espantarle, quando estuvo en el Hospital de Luis de Antezana en Alcalá, y no pudo. En Roma otra vez, estando durmiendo, le quiso ahogar,

y

El odio que le tuvieron los demonios, y dominio que le dió el Señor sobre ellos.

yle apretò la garganta de manera, que fué forzado à invocar, y llamar el Dulce Nombre de JESUS, con tan grande ahinco, que quedò roneo por muchos dias. Otra vez, estando en la cama, le azotaron, ò apalearon los demonios; y un Hermano, llamado Juan Paulo, Catalán de Nacion, que era su Compañero (y me lo contò à mi), dos veces le oyò, y se levantò de la cama, para ayudarle, y socorrerle. Pero no le pudieron hazer daño, porque el Señor no se lo permitió. Tenianle por mortal enemigo, que les hazia cruda guerra, y les sacaba de las uñas las Almas: y muchas vezes publicaban, que era el mayor enemigo que tenian en la tierra. El año de 1541. yo mismo oí decir à un demonio, que atormentaba à un pobre mozo en Roma, que se llamaba Matheo, que no le mentásemos à Ignacio, porque era el mayor enemigo que tenia. Otro tanto dixo otro Soldado endemoniado en la Ciudad de Padua; y otra muger en la Ciudad de Tràpana en Sicilia. Por este mismo odio, y aborrecimiento, que le tenian los demonios, le perseguian tanto, y levantaban tantos, y tan furiosos vientos, y tempestades contra él: que es argumento de la ojeriza, y enemistad, que contra él tenian los demonios; à los quales, con la gracia del Señor, èl venció, y sujetò con tan gran señorío, como de las cosas, que aqui ditémos, se puede colegir.

Libra à una endemoniada en Azpeytia.

Al tiempo, que estuvo en el Hospital de Azpeytia (como arriba se dixo), por la fama de su santidad, le truxeron una muger, que avia

avia quatro años, que estaba endemoniada, para que la conjurasse, y rogasse á Dios por ella. El respondió con mucha humildad, que no era Sacerdote, ni merecia tanto delante de nuestro Señor; pero que rogaria á su Divina Magestad por ella: hizolo, y quedó libre la muger. En Roma fanò á aquel mozo llamado Matheo, que era gravemente atormentado del demonio, con solo hablarle, y encerrarse con él á solas en un aposento: y yo le conocí antes, y despues, y se hizo Religioso en el Yermo de Camaldala, y se llamó Fray Basilio. El año de 1554. se comenzó el Colegio de la Compañia, que tenemos en nuestra Señora de Loreto, y su primer Rector fuè el Padre Oliverio Manareo, que oy dia vive en los Estados de Flandes, hombre de gran Religion, y muy conocido por tal en la Compañia. El qual testifica, que los demonios comenzaron luego á hazer guerra á los nuestros, que habitaban en aquel Colegio, y á inquietarlos de dia, y de noche: unas veces con gran ruido, y estruendo: otras apareciendo en varias figuras, y formas de un negro, ò de un perro, ò gato, y de otros animales, sin dexarlos reposar, ni dormir de noche. Y que aviendo tomado todos los medios posibles, de Missas, Oraciones, Agua bendita, exorcismos, Reliquias, y otros semejantes, sin provecho, para librarse de la molestia, é importunidad de los demonios, escribió lo que passaba al Santo Padre Ignacio, pidiendole socorro, y favor de sus Oraciones: y que el Padre le respondió, que confiasen

M

en

Y á otro en Roma.

Y al Colegio de Loreto de los espantos de los demonios.

en la bondad del Señor, que èl los libraria, y èl de su parte se lo suplicaria con mucha instancia. Recebida esta Carta, juntò luego el Padre Oliverio à todos los Padres, y Hermanos de su Colegio, y leyòles lo que el Padre le escribia; y desde aquella hora (cosa maravillosa!) todas aquellas molestias, y representaciones temerosas del demonio de tal manera cessaron, que no quedò mas rastro de ellas, que si nunca tal huviera avido. Esto sucediò viviendo nuestro Santo Padre. Pero luego despues que muriò, estàndo en la Ciudad de Tràpana en Sicilia, conjurando à una muger, que era atormentada del demonio, el Virrey Juan de Vega (que avia tenido nueva de la muerte del Padre, aunque no se avia publicado) hizo, que le preguntassen, donde estaba el Padre Ignacio, Fundador de la Compañia de JESUS? Y el demonio respondiò, que su enemigo Ignacio yá era muerto, y estaba en el Cielo, entre los otros Fundadores de Religiones, Santo Domingo, y San Francisco. El año de 1561. yo conocì, en la Ciudad de Sena en Italia, à una doncella muy virtuosa, y sencilla, que se llamaba Jacoba de Prado, que era criada de una señora, tia del Arzobispo de la misma Ciudad de Sena. Esta doncella era muy atormentada, y perseguida de los demonios, que se le aparecian en varias figuras, y la maltrataban, azotaban, y herian con modos muy estraños, y crueles. Doze años passò este tormento la pobre doncella, hasta que comenzò à traer consigo una Imagen del Santo Padre Ignacio:

El demonio confiesa, q̄ el Padre es su enemigo.

La Imagen del Padre libra à una doncella de la crueldad del demonio.

y luego los demonios, aunque visiblemente se le aparecian, y daban gritos, clamando, que aquel era su enemigo, y que echasse de sí aquella Imagen: pero no se atrevian à llegar à ella, ni tocarla; antes mostrandoles la Imagen, baxaban los ojos, diciendo, que no podian vér cosa tan mala: y aunque ella los provocaba para que la hirriessen, si podian, mientras que tenia la Imagen: nunca osaron hazerlo. Una vez queriendo con curiosidad certificarse, si aquel miedo de los demonios procedia de la Imagen del Santo Padre, ò de otra causa, se la quitò: y luego vinieron sobre ella, y la cargaron de palos tan terriblemente, que la dexaron por muerta. Y esto la sucedió otra vez de allí á mucho tiempo, pensando, que yà estaba del todo libre: y con esta experiencia determinò de no quitarse aquel peto fuerte, y escudo de la Imagen del Padre, que tan grande espanto ponía a los demonios. Los quales no pudiendo dár a ella, daban golpes en las paredes del aposento, y en algunas arcas, y cestas, que avia allí, sin tocar jamás á una donde avia una Imagen del Santo Padre. Lo mismo casi sucedió en la Ciudad de Ancona el año de 1599. á un Maestro de Escuela, que se llamaba Leopardo: porque sintiendo Duendes en su Casa, que al principio, estando èl ausente, le barrian el aposento, hazian la cama, traían lumbre, y despues todo lo descomponian, y ensuciaban: poniendo una Imagen del Santo Padre en su aposento, no sintió dentro del molestia alguna. Mas fuera del

Y á otro,
que era muy
perseguido
de ellos.

apofento hazian gran ruido , abriendo , y cerrando las puertas , y ventanas , y tocando atambores ; pero en poniendo en aquellos lugares la Imagen del dicho Padre , luego ceifó todo aquel eftuendo , y no fué mas moleftado.

Libra à una muger endemoniada en Roma.

En Roma el año de 1597. à los ocho de Julio , eftádo conjurando à un demonio en una Iglefia , entrò en ella à hazer Oracion el Padre Juan Bautifta Perusco , de la Compañia de JESUS : llevaba en el pecho un Relicario con muchas Reliquias , y entre ellas una del Santo Padre. En entrando , el demonio comenzó à dar gritos , y à decir , que aquel Padre le quemaba con lo que traía conffigo : y en efecto , forzado con los exorcifmos , confefsò , que las Reliquias , que aquel Sacerdote traía en el pecho , eran del Santo Ignacio , gran Siervo de Dios , y Fundador de la Religion de la Compañia de JESUS : y que era Santo en el Cielo , y que no era conocido , pero que preffto feria Canonizado en la Tierra. Y quitandose el dicho Padre Perusco el Relicario , y echandole sobre el cuello de la muger endemoniada , que alli eftaba , el demonio dió grandes alaridos , diciendo , que la Reliquia de aquel Padre le quemaba , y dexò libre à la muger : queriendo nueffro Señor , que por interceffion del Santo Padre recibieffe aquella merced tan feñalada.

A otra en Mallorca.

En la Ciudad de Mallorca , una muger , que fe llamaba Cathalina Roca , fué once años gravemente atormentada , cafi cada dia , del demonio. Haziala dar con las manos , y con

con la cabeza en la pared. Levantábala en el ayre. Hazíala tan pesada, que algunos hombres de muchas fuerzas no la podían alzar un dedo del suelo. Aullaba como perro rabioso algunas vezes, y otras gruñía como puerco, y otras estaba sin juicio, y sin sentido, echando espumajos por la boca. Era cosa lastimosa el verla sin remedio, aviendose tomado muchos: hasta que el año de mil quinientos y noventa y ocho, en los últimos días del mes de Agosto, un Sacerdote, que se llamaba Juan Pi, tomó una firma del Santo Padre Ignacio, y la puso sobre la endemoniada, que estaba fuera de sus sentidos: y ella hizo grandes estremos, movimientos, y visages, y luego salió el demonio, y la dexò, y quedó libre, y volvió à su antigua, y natural. salud, haziendo en honesto recogimiento gracias al Señor por la merced, que de su Bendita Mano, por medio de su Siervó Ignacio, avia recibido.

En Monticelo, que es una Villa en el territorio de Sena, avia una doncella, que se llamaba Ulna, y su padre Graciano Galasio: la qual el mes de Julio del año de mil quinientos y noventa y nueve, fué muy afligida de los demonios, que le aparecian en forma corporal, y la hablaban, y la sollicitaban à cosas torpes, y deshonestas: y no queriendo ella consentir, la azotaron cruelmente, dexando en su cuerpo quebrantado las señales, y cardenales de los azotes: pero el Señor la librò por medio de la Imagen del Santo Padre Ignacio.

Pero mas notable cosa, y que mas des-

A otra en
Monticelo.

cuore el dominio , que Dios nuestro Señor ha dado á este Siervo fuyo sobre los demonios , es , la que este año de mil y seiscientos ha sucedido en Modena , Ciudad de Lombardia : la qual referiré yo aqui , de la manera , que de allá se ha escrito , aunque en suma , y con menos palabras , pero con mas de las que suelo , por ser cosa tan notable. Ay en la Ciudad de Modena quatro hermanas , mugeres nobles , y honestas , la una es casada , y las otras tres doncellas : las quales , con una sobrina fuya , tambien doncella , muchos años ha , que eran atormentadas de gran muchedumbre de espíritus malignos : y esto con tanto rigor , que era cosa de gran compasión , por los muchos , y varios males , que de los demonios continuamente padecian. Andaban de ordinario gravemente enfermas , sin que los Medicos las supiesen curar , ni aun conociesen su enfermedad. Llevabanlas unas vezes á lugares altos , para despeñarlas , y otras á los mas apartados de la Casa , y cerradas las puertas , las rasgaban los vestidos , y arrancaban los cabellos , y lastimaban sus cuerpos , echandolas en tierra , con peligro de la vida , y golpeandolas , hasta que los de su Casa , oyendo el ruido , iban á socorrerlas. Y con ser mugeres virtuosas , y criadas en temor de Dios , y en sus palabras muy modestas , muchas vezes eran forzadas de aquellas bestias infernales , a decir palabras descompuestas , y horrendas blasfemias contra Dios , con unos alaridos , que ponian espanto. No podian , sin gran violencia aplicarse

Quatro hermanas , y una sobrina terriblemente atormentadas de los demonios , sanan en Modena por su intercesion.

á la Oracion, ni decir, ni oír palabra en alabanza de Dios. El estar a la Miffa era cosa intolerable para ellas, y alli los demonios las causaban desfmayos de corazon, y hazian, que cayessen en tierra, y dár gritos, y alaridos con tanto impetu, que apenas se podian ir á la mano. Quando se confesaban, las impedian, que no dixessen sus pecados, y las quitaban las fuerzas, para que desfalleciesen, y las hazian sacar feamente las lenguas, en escarnio del Santiffimo Sacramento de la Confesion, y del Confessor. Pero lo que mas las atormentaba, eran los estímulos, e incentivos de la carne, que continuamente las affigian; porque eran mugeres honestiffimas, y algunas de ellas avian dedicado á Dios con voto su virginidad. Y los mismos demonios, compellidos de los exorcismos de la Iglesia, confesaban, que su intento era privarlas de la castidad, y ponerlas en peligro de perder la salud espiritual, y corporal: pero que avian trabajado en vano, por el uso de los Santos Sacramentos, con que ellas se defendian, quando se hallaban mas fatigadas. Y no contentos aquellos espíritus infernales con affigirlas de tantas maneras, teniendo grandiffima rabia, por vér, que unas flacas mugeres les hazian tanta resistencia, mataron á la casada un solo hijo, que tenia de catorce meses: y antes, que se le mataffen, la amenazaron, que en tal día señalado se le matarian: y afsi murió el niño aquel día, con gran dolor de la madre, y de toda su Casa. (Quan secretos, y profundos son los juicios del

del Señor!) Avian tomado estas devotas, y afligidas mugeres, todos los remedios espirituales, que avian sabido, para librarle de esta tirania de los enemigos del Genero Humano. Avian usado de Oraciones, Missas, exorcismos, Agua bendita, Reliquias de Santos, y los otros medios, que usa la Santa Iglesia. Avian estado mucho tiempo en manos de Sacerdotes, y Religiosos de señalada virtud, y prudencia, para que como buenos Medicos las ayudassen, y curassen. Avian visitado muchas vezes la Santa Casa de Loreto, y otros Santuarios de gran devocion; y especialmente algunos, en que nuestro Señor suele mas particularmente mostrar su poder contra los demonios. Pero todo avia sido sin provecho, porque nuestro Señor en esta ocasion lo guardaba, para glorificar mas a su Siervo Ignacio: por cuyos merecimientos, è intercesion, las quatro hermanas, y la sobrina han quedado libres de los tormentos, que antes padecian: y agora están sanas, con fuerzas, y de buen color, en lo exterior, y en lo interior, con alegria. Hallante libres de las tentaciones de la sensualidad, de la dificultad en orar vocal, y mentalmente. Oyea con gran ternura, y consuelo la Misa: viven con grau modestia, compostura, y verguenza; y tratan con los de su Casa con grande agrado, y dulzura, como solian, antes que fuesen atormentadas de los demonios. Que ha sido cosa de grande admiracion para todos los que antes las conocian: y mucho mas, por el modo con que Dios nuestro

Señor, por la intercesion de su Siervo Ignacio las ha sanado, que es de esta manera. Oyendo el Padre Retor del Colegio de la Compañia de Jesus, que ay en la Ciudad de Modena, la miseria tan lastimosa de aquellas pobres mugeres: despues de averlo mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, con impulso suyo (à lo que el efecto declaró) se fuè un dia a su Casa de ellas, llevando consigo una Estampa del Santo Padre, que èl tenia por su devocion. Entrò en en el aposento en que estaban las mugeres, al mismo tiempo, que un Sacerdote conjuraba à los demonios: y sin decir nada, ni descubrir à nadie lo que llevaba, colgò aquella Imagen del Padre en la pared, y puso en Oracion. Al momento aquellos espiritus infernales comenzaron à dar horribles alaridos, y à decir, que aquella Imagen era de Ignacio, Fundador de la Compañia, de la qual eran gravemente atormentados. Y juntamente comenzaron à decirle grandes injurias, llamandole pelado, coxo, y vizco: y apretados del Sacerdote exorcista, à dár la razon, por qué assi le llamaban? respondian, que le llamaban pelado, porque era calvo, y no tenia mucha barba: y coxo, por aver tenido las piernas desiguales, y la una quebrada: y vizco, por la mucha abundancia de lagrimas, y aver estado en peligro de perder la vista: y se quexaban, que desde las partes tan remotas de España huviesse venido à perseguirlos vivo, y muerto. Y al mismo tiempo, con espantosos bramidos se partie-

ron muchos demonios principales de una de las hermanas, dexandola casi muerta, confesando la virtud de Ignacio. Con esto entrò en las dichas hermanas, y en su madre, y en toda su Casa, la devocion del Santo Padre, con esperança de alcanzar por su intercession la salud, que deseaba: è hizieron voto de guardar, por todos los dias de su vida, el día de su muerte, y ayunarle el día antes. Creció esta devocion con otro nuevo suceso; porque aviendo en esta sazón venido de Roma un Padre de la Compañia, que se llama Agustín Vivaldo, à predicar en la Ciudad de Modena, truxo consigo un Relicario, en que entre otras avia una Reliquia del Santo Padre. La qual puesta secretamente, y sin decirles nada, en el aposento donde las hermanas estaban, los demonios dieron gritos, diciendo, que aquella Reliquia era de Ignacio, y de donde, y quien la avia traído: confesando el tormento intolerable, que padecian, y que por su intercession avian de ser todos echados de aquellos cuerpos; porque Dios avia determinado de glorificarle en el Mundo. Otro día, un gran demonio antes de salir, aviendo hecho burla de Ignacio, y blasfemado del; forzado de Dios, al tiempo, que hubo de salir, confesò, con gran confusion suya, que era quemado de aquel pedacito de Hueso, y le llamó tres vezes Santo, diciendo: San Ignacio, San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devocion, que tuvo a la Santísima Virgen. Otras vezes, queriendo los Demonios

IGNACIO DE LOYOLA. 99

nios encubrir, que eran echados por la Oracion del Padre Ignacio, atribuyendo aquel efecto á la virtud de otros Santos, á quien las dichas hermanas tenian particular devocion, al tiempo de salir eran forzados á confesar la mentira, que avian dicho, y dar la gloria á Ignacio, diciendo, que Dios se queria servir de solo él en aquella ocasion. Otras vezes, con gran rabia, al salir daban gritos, diciendo: Donde está tu poder, ó Lucifer, pues un pedazo de papel, con la Figura de este Clerigo, nos echa, sin que le puedas resistir? Y aviendo muchas vezes estado todo el dia conjurandolos sin fruto, decian, que jamás le partirian, sino invocando á Ignacio, porque Dios assi lo queria. Y en diciendo el Sacerdote: *Impero vobis per merita S. Ignacij, &c.* Yo os mando, por los merecimientos del Santo Padre Ignacio; luego salian con gran rabia, y furôr. Otras vezes decian: Ay, ay Dios, como nos privas de la gloria, por dárla á este Clerigo, coxo, y vizco. Los mismos efectos, que avia hecho la Estampa, y la Reliquia del Santo Padre, hizo el Libro de su Vida; porque llevado á Casa de las mugeres, para que le leyessen, y puesto sobre su cabeza, ó pecho, ó leyendose algun capitulo de aquella Vida, eran los demonios forzados á partirse, y rendirse á la voluntad de Dios, que es maravilloso en sus Santos, y les dà virtud para hollar al Leon, y al Dragon, y triunfar de todo el poder del Infierno. Dos meses duró esta pelea, y contienda, hasta alcanzar perfecta victoria.

*Bernard. in
vita Mala-
chia.*

Porque, como dice San Bernardo, hablando de un demonio, que echò San Malachias de dos mugeres, el aver tardado no fuè por falta de poder en el Santo, sino por Divina dispensacion, para que mejor se entendiesse la presencia del enemigo, y la victoria del Santo, que le echaba. Aludiendo á la Carta, que escribiò el Santo á Loreto, y á todos los demàs sucesos, que hemos referido, se hà introducido el poner detrás de las puertas de las viviendas escritas estas palabras: *Ignacio al demonio: vete.* Y cada dia se experimenta, el que por este medio se ven libres las Casas de Duendes, demonios, Brujas, y otros espantos, y ardidés diabolicos.

La fuerza que tenia para mover los corazones.

Lib. 5. c. 6.

No solamente tuvo este dominio sobre los demonios, pero tambien sobre los corazones de los hombres, que trataba. Porque cierto fuè maravillosa la fuerza, que nuestro Señor daba á sus palabras, que parecia mas que humana; y movia los corazones, no con copia, ni elegancia de palabras, sino con el peso del espiritu, y de las cosas, que decia. A hombres duros, y obstinados los ablandaba como una cera, y los trocaba de manera, que ellos mismos se maravillaban de sí, y de la mudanza, que avian hecho. Con dos palabras serenaba las conciencias, y sanaba las Almas enfermas, y affigidas, esforzaba los flacos, y les daba paz, y seguridad. Estaba en nuestra Casa de Roma un Judio llamado Isaac, para ser catechizado, porque se queria hazer Christiano: vinole un dia una gran tentacion, y como furioso, y fuera
de

de sí, comenzó à decir, que se queria ir, y que no queria ser Christiano. Mandòle traer el Santo Padre delante de sí, y dixole solas estas palabras: *Quedaos con nosotros Isaac.* Luego se sossegò, y de Leon bravo se hizo manso Cordero, y se quedó en Casa, y se bautizó. Un Hermano, llamado Juan Paulo, Compañero de nuestro Santo Padre, fué en un tiempo tan acossado, y affligido del demonio, por ocasion de cierto escrupulo vano, y sin fundamento, que no podia respirar, ni hallar paz en su Alma, ni con la Oracion, ni con las penitencias, ni con el uso de los Santos Sacramentos, ni con otra cosa, que hiziesse para su remedio: de manera, que andaba tan triste, y melancolico, que parecia una estatua viva de la muerte. Dió parte de su trabajo à nuestro Santo Padre, el qual con solas dos palabras, que le respondió, le quitò, como con la mano, toda aquella angustia, y agonìa, y le cortó las raizes de ella, tan perfectamente, como si nunca la huviera padecido. Otro conozco yo (que por ser aun vivo no le nombro), el qual siendo muchacho, por cierto sobresalto, entrò en èl un miedo tan grande, que temblaba de su propria sombra: y contando à nuestro Santo Padre aquella passion, y vano temor, con dos palabras, que le dixo, le restituyò su antigua paz, y seguridad. A este mismo le sucedieron otras dos cosas, que declaran bien la eficàcia, que Dios daba á las palabras de este Siervo suyo, y la fuerza, que tenían para mover los corazones de los que trataban
con

con el. La una es, que estando una vez muy rebelde, y terco, en no querer seguir los consejos saludables, que el Padre le daba, con una sola palabra, que le dixo, se trocò de tal manera, que à voces comenzò à decir: *Yo lo harè Padre, yo lo harè*: y así lo hizo, pareciendole, que no estaba en su mano hazer otra cosa, por el gran movimiento, è impulso, que tenia en su Alma. La otra es, que estando este mismo Hermano tentado, y casi con determinacion de no perseverar en la Compania; y confessandose generalmente con el Santo Padre, con solas estas palabras, que le dixo: *Yo os ruego, que no seais ingrato à quien tantas mercedes os hà hecho, como Dios nuestro Señor*, le sanò, y fofegò, y le serenò, de manera, que en aquel momento se resolvió de perseverar en su vocacion: y hà perseverado despues acá, sin aver tenido jamás cosa, que le diesse pesadumbre en este genero. Y como estas cosas podriamos referir otras de este jaez: por las quales el Santo Padre Francisco de Borja, Varon de tanta santidad, y prudencia, como se sabe, solia decir, que el Santo Padre Ignacio hablabá, *tanquam potestatem habens*, como hombre, que tenia potestad, para imprimir en los corazones lo que queria, y moverlos à lo que queria, y como queria. San Bernardo dice, que San Malachias Obispo, amansò à una muger brava, y muy colerica. Y que à su parecer era este mayor milagro, que el aver el mismo Santo resucitado à una muerta: porque en el un milagro avia resucitado el hombre

Bernard. in
Vita Malach.

bre exterior , y en el otro el interior. Esto dice San Bernardo. Pero sigamos el hilo de nuestra narracion , y digamos algunos de los otros milagros , que despues de la muerte del Santo Padre , ha obrado el Señor por su intercesion , y mas estos postreros años , en que se trata de su Canonizacion : porque han sido muchos , varios , y grandes los que Dios ha hecho en diversas Provincias , para despertar la devocion de los Fieles , con su Santa Persona , y hazerle Glorioso en el suelo , como le ha hecho en el Cielo.

En el mismo punto , que el Santo Padre espiró , apareció en Bolonia resplandeciente , y glorioso , á una señora viuda , rica , y principal , que se llamaba Margarita Gillo : la qual era muy devota de la Compania , y dixole : *Margarita yo yá me voy , mirad , que os encomiendo la Compania.* En diciendo estas palabras desapareció. Y la buena muger contó luego lo que avia visto al Padre Francisco Palmio , su Confessor , y Retor de aquel Colegio , diciendole , que sin duda el Padre Ignacio era muerto , y que ella le avia visto , pintandole tan vivamente , como si antes le huviera conocido : siendo verdad , que nunca le avia visto. Y aunque quando ella lo dixo , no se tuvo por cierto , despues quando vino la nueva de la muerte del Padre , y del dia , y hora en que avia pasado á mejor vida , se entendió ser verdad.

El primero de Agosto del año de mil quinientos y cinquenta y seis , en que fué sepultado el Padre , concurrió en Roma á su

Al punto que murió en Roma , apareció á una señora en Bolonia.

Sana á una doncella de la enfermedad muy incurable de lamparones.

En-

Entierro gran muchedumbre de gente , para verle, y reverenciarle. Entre los otros, que vinieron , fué una buena muger devota de la Compañia, que se llamaba Bernardina, y tenia una hija , como de edad de catorce años ; la qual era fatigada de una enfermedad trabajosa , y peligrosa de lamparones. Y aunque avia gastado buena parte de su hazienda en curar la hija , no avia alcanzado salud : antes cada dia se hallaba peor. Llevola la madre aquel dia á la Iglesia de la Compañia , con deseo, de que tocasse el Cuerpo del Santo Padre , y se encomendasse à èl , y por su intercession impetrasse del Señor la salud , que los Medicos no la avian podido dár. Pero era tanta la gente, que por mucho, que la madre, y la hija lo procuraron , no pudieron romper, ni llegar á las Andas, donde estaba el Cuerpo del Padre. Viendose frustradas de su deseo, procuraron haber alguna cosa del Santo Padre ; y la madre con gran devocion , y se la puso sobre el cuello de su hija , tocando con ella los lamparones , y llagas casi encançadas , que tenia ; y por la misericordia del Señor , y los merecimientos de su Siervo Ignacio , la doncella quedò del todo sana , con admiracion de todos los que lo supieron , y reconocimiento de la santidad del Santo Padre, que muerto daba salud á los que de razon se encomendaban à èl.

Oyese musica en su Sepulcro. El año de mil quinientos y sesenta y nueve , à los treinta y uno de Julio (que fué el dia de su fallecimiento) se trasladò el Cuerpo del Santo Padre la primera vez , y un

IGNACIO DE LOYOLA. 105

un Siervo de Dios oyò , por espacio de dos dias, una suavissima musica , y armonia , como de voces , en su Sepulcro.

En Roma una señora , llamada Drutila Turselina , estando muy fatigada de una recia calentura , y de dolor de cabeza , aviendo usado de muchos remedios , y sangrias de los brazos, narices, y cabeza , sin provecho, antes creciendo el mal cada dia , poniendole una Reliquia de un Hueso del Santo Padre sobre la frente , luego sanò.

Sana de calenturas.

Otra muger , por nombre Olimpia Narina , tuvo un dolor de ojos tan cruel , que vino á perder la vista , y por espacio de tres meses padeciò una calentura continua , y un dolor de cabeza , que no la dexaba reposar: truxeronla una firma de mano del Santo Padre , al tiempo , que estaba mas fatigada del dolor , y pusieronla sobre la frente , y sobre los ojos, y comenzò à vér, y quedò libre de la calentura, y del dolor.

Dà vista á una ciega.

En la misma Ciudad , el año de mil quinientos y noventa y siete , un niño noble de siete años , que se llamaba Geronymo Gabrièl , estando con una calentura maligna de tabardillo , y con dolor de costado, y de lombrices , y con poca esperanza de vida , con la misma firma del Santo Padre sanò.

Dà salud á un niño casi defauciado.

El año de mil quinientos y noventa y nueve , Doña Juana Ursina , niña , hija de Cornelia Ursina , Duquesa de Ceri , estaba con una tós tan grande , que no la dexaba refollar , ni tomar el pecho. La Duquesa su Madre la encomendò al Santo Padre Ignacio,

Y á una niña muy apretada del pecho.

y le suplicò , que alcanzasse la salud de su hija : y que para que se entendièsse , que le venia de su mano , se viesse luego la mejoría : y aviendo estado la niña toda una noche , y medio dia sin dormir , luego se adormeció , y se le quitò la tós , y tomò el pecho del ama , que la criaba . Y la Duquesa mandò poner sobre el Sepulcro del Padre una Tablilla , para memoria de la merced , que avi recebido .

Restituye
el oído á
una sorda.

Este mismo año de 1599. Angela Rugierá , padeció casi un año , un ruido en la cabeza muy extraordinario , y perdió el oído de la oreja derecha ; y poniendo sobre ella una Reliquia del sobredicho Padre , y haziendo voto de ayunar á pan , y agua el dia de su Tránsito , y comulgar el dia siguiente , cobró entera salud , y quedò libre de aquella enfermedad .

Libra de un
vehemente
dolor de hi-
jada.

Este mismo año de mil quinientos y noventa y nueve , un Lunes á dezinueve de Julio , el Padre Miguèl Vazquez , Religioso Professo de la Compañía de JESUS , y Prefecto de los Estudios del Colegio Romano , tuvo en Roma un dolor de hijada , y riñones tan intenso , que cubierto de un sudor frio , y como puesto en agonía , y sin sentido , pensò morir . Aplicaronle luego muchos remedios , para mitigar el dolor , mas todos fueron sin provecho : antes parece , que con la multiplicacion de los remedios se acrecentaba mas el dolor . Pidió , que le truxessen una Reliquia del Santo Padre Ignacio : truxeronse la , y èl con mucha devocion la tomó , y enco-

men-

mendandose entrañablemente á su Santo Padre, la puso sobre la parte donde el dolor era mas agudo, y vehemente: y luego en aquella parte celsò el dolor, quedando en otras, que le fatigaban mucho: mas poniendo sobre ellas la Sagrada Reliquia, se despedia de ellas el dolor, como las iba tocando, hasta que quedò libre del todo. De alli à quatro, ò cinco horas, comenzò á echar, sin dolor alguno, muchos pedazos de piedra ensangrentados, y como embueltos en pedacillos de carne: juzgando los Medicos, que la piedra avia sido deshecha por virtud de aquella Reliquia, y que por aver sido aguda, avia lastimado las vias. Luego se levantò el enfermo de la cama, contra el parecer de muchos; porque juzgó, que aquella salud no avia sido humana, sino del Cielo, y alcanzada por los merecimientos del Santo Padre, y que así seria perfecta, y que no tenia, que temer. Tenia entonces el dicho Padre Miguél Vazquez cuydado de tratar con los Cardenales de la Congregacion de los Ritos, la Canonizacion del Santo Padre, y parece, que nuestro Señor le diò aquella enfermedad tan repentina, y tan aguda, para que aviendo experimentado en su misma persona el favor del Santo Padre, pudiesse mas calor en su Canonizacion.

Este mismo año de 1599. una Matrona Romana, teniendo un pecho encancerado, y á juicio de los Medicos tan malo, que parecia, que en breve avia de morir, haziendo oracion al Sepulcro del Santo Padre, co-

Sana un pecho encancerado.

menzó subitamente á sentir el beneficio de su intercessión , y sin otra medicina corporal , sanó dentro de pocos dias ; y el marido hizo poner en el Sepulcro una Colgadura de tela de plata , y la muger un pecho de plata dorado , para memoria del beneficio , que avia recebido.

Libra á una muger , que tenia en el vientre muerta la criatura.

Otra , que se llamaba Orintia Casalia , estándole preñada , y sin esperanza de vida por aversele muerto en el vientre la criatura , poniendo sobre él una Firma del Santo Padre , echó una criatura muerta , y la madre quedó sana.

Un niño defauciado le dexa sano.

Dexemos los otros milagros , que Dios há hecho en Roma (que son muchos) , y salgamos de ella , y vámos por las otras Provincias de Italia. En la Marca de Ancona está la Sagrada Casa de nuestra Señora de Loreto , en la qual nació la Virgen Santísima , y el Verbo Eterno se vistió de nuestra Carne. Aquí un niño de seis años , cayó en una enfermedad tan grave , que los Medicos le defauciaban. Pusieron sobre él un pedacito de una Ropa del Santo Padre Ignacio , encomendandosele , y luego comenzó á cobrar salud , y sanó enteramente.

Sana dos enfermedades.

En la Ciudad de Recanate , que está como una milla de Loreto , el año de mil quinientos y noventa y nueve , una muger muy fatigada de calenturas , y de dolor de estomago , encomendandose al dicho Padre , quedó libre. Y otro mozo , estando en peligro de la vida , por la mucha sangre , que le salia de las narices , sin poderla restañar , en apli-

De calenturas.

De fluxo de sangre.

can-

candole una Reliquia del Santo Padre, cesò la sangre. Y otra muger, que padecía graves dolores de pechos, y tenia en ellos una apostema, con la misma Reliquia la apostema le deshizo.

En la misma Ciudad, un Cavallero, por nombre Horacio Leopardo, estando en el mes de Octubre del mismo año de mil quinientos y noventa y nueve, en peligro de la vida, de dolor de piedra, y retencion de orina, sin poder hallar remedio, se encomendò muy afectuosamente à nuestra Señora, suplicandola, que por los merecimientos del Padre Ignacio le sanasse; y pidiendo al mismo Padre, que le fuesse buen intecessor. Al mismo instante afloxò el dolor, y comenzò à orinar; y despues echò muchas arenas, y piedras hechas pedazos, y quedò del todo libre.

Aqui tambien, este mismo año, y mes, una señora llamada Lucandia, muger de Pompeyo Jorge, aviendo estado cinco meses muy mala, y padecido grandes dolores, y palpitations de corazon; poniendo sobre el un pedacito del Vestido del Santo Padre, al momento quedò libre. Y esta misma muger, estando preñada de nueve meses, y aviendo echado de su cuerpo veinte libras de sangre, y estando desmayada, y casi sin sentido, se encomendò, lo mejor que pudo, al Santo Padre, y cesò aquel fluxo de sangre, y bolvió en sí: y despues estando muy apretada con dolores de parto, sin poder echar la criatura, parió

Una apostema en los pechos.

Un mal de piedra.

Unos dolores, y palpitations de corazon.

Sana dos vezes una muger, que estaba en peligro de la vida.

110 VIDA DE SAN

rió un hijo muerto sin dolor , y quedó viva , y sana , encomendandose al mismo Padre.

Favorece á una enferma , y la dà salud.

En la Ciudad de Macerata , que està como tres leguas de Loreto , á una muger llamada Isabel Morena , sobrina del Obispo de la misma Ciudad , que estava para morir , y sin esperanza de vida , en el mes de Noviembre de mil quinientos y noventa y nueve , el Santo Padre Ignacio se la apareció , y tomandola por la mano , la dixo , que presto cobraría entera salud , que se levantasse , è hiziesse gracias á Dios por la misericordia , que con ella usaba.

Sana á una señora del dolor , y mal del pecho.

En la Ciudad de Napoles , en el mes de Junio del año de mil quinientos y noventa y nueve , Doña Juana de Aragon , Princesa de Castel-Beltrán , y Duquesa de Terranova , tuvo grandes dolores , y una hinchazon en el pecho derecho : y no aviendo hallado remedio en las muchas medicinas , que en espacio de quatro meses se le aplicaron , dexandolas todas , como inútiles , y poniendo sobre el pecho , con mucha devocion , la Imagen del Santo Padre , el mismo dia que la puso quedó sana : y viniendo á Roma este Año Santo pasado de mil y seiscientos , en hazimiento de gracias , el dia de la Pasqua de Resurreccion , mandò poner en el Sepulcro del Santo Padre , una tabla de plata , con quatro Cirios grandes.

Y á un Cavallero de una calentura pestifera.

En la Ciudad de Nola , el año de mil quinientos y noventa y nueve , en el mes de Noviembre , estando un Cavallero llamado Fran-

IGNACIO DE LOYOLA. III

Francisco Blas , muy apretado de una calentura pestifera , y com gravísimos dolores de cabeza , y estomago , y à juicio de los Medicos , en peligro de la vida : su madre Cenobia Tolsia , le exortò , que pasiesse sobre su cabeza una Reliquia de un Hueffo del Santo Padre Ignacio , y se encomendasse à el , y le pidiesse su favor. Hizolo , y quedó libre de los dolores , y de toda enfermedad.

En la Ciudad de Leche (que es en la Provincia de Apulla , en el Reyno de Napoles) el año de mil quinientos y noventa y quatro , una muger , que se llamaba Paciencia , criada de una señora por nombre Antonina Cubella , tuvo un dolor tan recio de costado , que como cosa ya sin remedio , la aparejaban la Sepultura. Truxeronla una Reliquia del Santo Padre Ignacio , y luego la vino sueño (que antes no podia dormir) , y en el la apareció el mismo Padre , vestido de Sacerdote , y la dixo : Hija , encomiendate à Dios , que el te sanará : y oyendo estas palabras , se hallò libre del dolor.

En la misma Ciudad de Leche , un niño de tres años , hijo del Varon de Belliboni , cayò de los brazos de su ama en tierra , con notable daño de la rodilla derecha , el qual creció mas , porque el ama por su interese encubrió la caída. Creció tanto el mal , que fuè necessario abrir la rodilla al niño , una , y dos vezes , pero sin provecho : y queriendo abrirle la tercera vez , el padre temiendo la muerte de su hijo (que veía con la llaga ,

Y à una muger de dolor de costado.

Y à un niño de una herida en la rodilla.

y con la calentura consumirse) acudiò al Colegio de la Compañia , dieronle una Reliquia de un Huevo de su Santo Padre : pusole sobre el niño , antes que abriesen la rodilla la tercera vez , y quando vinieron los Cirujanos para hazer aquel sacrificio , le hallaron mucho mejor , y dentro de pocos dias del todo sano.

Y á un Padre de una tormenta, y de manos de Turcos.

Navegando un Padre de la Compañia, que se llama Natal Masucio , à Sicilia, fuè preso de los Turcos , y tuvo una gran tempestad , en la qual pensò percer. Encomendòse al Santo Padre Ignacio ; y oyò luego una voz , que le dixo : No dudes , que no te ahogaràs en esta tormenta , ni iras a tierra de Turcos. La tormenta cesò , y el Navio de los Turcos fuè preso de los Christianos , cerca de la Isla de Lampadosa , y assi quedò libre del Mar, y de los Cosarios.

Y á un niño de calenturas , y dysenteria.

En la Ciudad de Palermo , un niño de tres años , que se llamaba Cosme Ferrer, hijo de un insigne Medico , estuvo tan apretado de calenturas , y dysenteria , que el mismo padre , teniendole por desahuciado , aparejaba las cosas necessarias para su entierro. Mas aviendo puesto sobre el un poco de una Casulla , que avia tocado al Cuerpo del Santo Padre Ignacio , luego comenzò à mejorar notablemente , y el mismo dia alcanzò la salud , con grande admiracion , y gozo de su padre , y de los de su Casa. Vengamos à España.

El año de mil quinientos y setenta , ò setenta y uno , en la Ciudad de Toledo , un dia

dia de Invierno , poco antes , que anoche-
 ciessse , diò un gravíssimo dolor de costado a
 una dueña de Alonso de Villa-Real Durón, y
 de Maria de Torres su muger, que se llamaba
 Vega. El qual dolor era tan vehemente, que
 los Medicos ordenaron , que aquella misma
 noche se confessasse , y recibiesse el Santíssi-
 mo Sacramento, é hiziesse su testamento, te-
 miendo , que no llegaria á la mañana. Sa-
 biendo esto un hombre honrado , que se lla-
 maba Juan de Mesa , amigo del dicho Alonso
 de Villa-Real : aviendo hecho primero ora-
 cion , puso á la dicha enferma , en el lado
 del dolor , un pedacito del Lienzo de una Es-
 cofia , y otro de cuero , que el Padre Ig-
 nacio solia traer sobre el estomago , y el di-
 cho Juan de Mesa traía consigo por su devo-
 cion : y al punto , que esto hizo , quedò sana,
 y buena la enferma , y dixo : Ay señor Juan
 de Mesa , y què me ha hecho , que me ha
 quitado el dolor , y la enfermedad!

En la Ciudad de Burgos , Doña Fran-
 cisca de Bernuy , Monja professa en el Mo-
 nasterio de Santa Dorotea , y de gran recog-
 miento , y rara virtud , estándò muy apretada
 de dolor de hijada , y piedra , valiendose de
 la intercessión del dicho Santo Padre , en es-
 pacio de un año , poco mas , ó menos , vino
 á echar mas de cien piedras entre chicas , y
 grandes , casi sin dolor. Y aviendosela el
 año de mil quinientos y noventa y tres, rom-
 pido una vena en el pecho , sin poder restañar
 la sangre , que echaba por la boca , poniendo
 sobre el pecho un pedacito del primer Saco,
 P que

Sana de do-
 lor de cos-
 tado.

De dolor de
 piedra, è hi-
 jada.

Restaña la
 sangre del
 pecho.

que el Santo Padre se vistió en Monferrate, quando dió sus vestidos al pobre, luego cesó la sangre, y se le restañó.

Sana de otras enfermedades.

Estaba en el Convento de las Huelgas, una Monja, que se llamaba Doña Juana de Gongora, muy enferma, y procurando un Breve de su Santidad, para salir del Monasterio à curarse: encomendandose al Santo Padre, y teniendo delante su Retrato, quedó tan libre, y sana, que no tuvo mas necesidad de licencia, para salir del Monasterio à curarse.

De afliccion de espíritu.

A otra Beata de la Orden de San Francisco, que se llamaba Maria de Alava, que estaba muy afligida en su espíritu, la aconsejaron, que se encomendasse al Santo Padre Ignacio, porque por él alcanzaria alivio, y remedio de su trabajo: y ella haziendo Oracion á nuestro Señor, se olvidó del nombre de Ignacio, y decia: O Santo Atanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre de esta tentacion, y afliccion grande, que padezco. Diciendo estas palabras, oyó una voz, que la dixo: No se llama Atanasio, sino Ignacio: y no dudes, sino, que por su intercesion alcanzarás lo que pides al Señor, y así lo alcanzó.

De tabardillo.

Otro hombre, que se llamaba Lanzarote Rufin, Flamenco de Nacion, estando malo de Tabardillo, y defauciado de los Medicos, por medio de una Firma del Padre cobró entera salud, y se levantó sano, y bueno, con admiracion de los Medicos, y de todos los que sabian su peligro.

Lo

IGNACIO DE LOYOLA. 115

Lo mismo sucedió á Don Lope de Castro, sobrino de Doña Leonor Gallo, Abadesa, que á la sazón era del Monasterio de Santa Dorotea, el qual estando defauciado de todos los Medicos, que la curaban, así de los que vivian en Burgos, como de otros, que avia llamado de Valladolid, encomendandose al Padre Ignacio, y prometiendo de dar cierta limosna en su nombre, y por su devocion, sanó perfectamente.

Francisco Ortiz, Cura, y Beneficiado en la Iglesia de San Pedro, y San Felix de la Ciudad de Burgos, avia padecido cinco años una grave enfermedad de humores en las rodillas, y tobillos, con mucho dolor, y trabajo: y encomendandose al dicho Padre sanó, y nunca mas sintió aquella enfermedad.

Un Padre Religioso, y grave de la Orden de San Agustin, morador del Convento de la Ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somuñon, Lugar del Arzobispado de Burgos, adonde avia ido por caridad, para administrar los Sacramentos a los apestados: á los onze de Noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve, fué á confessar á una doncella, como de ventidos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez, Labrador, que estaba con una recia calentura, y herida de peste: á la qual aconsejó, que se encomendase muy de veras al Santo Padre Ignacio, y la puso sobre el pecho una Imagen del dicho Padre. Y con solo este remedio, dentro de una hora, el mismo Padre la halló sin febra, ni calentura.

Dá salud á un Cavallero defauciado.

A otro del humor de las rodillas.

Sana á una doncella apestada.

Muchas personas apestadas, bebiendo del agua en que avia sido bañado un Hueffo del Padre, cobraron salud.

Muchas personas heridas de peste, en la Ciudad de Burgos, bebiendo del agua, en que un Hueffo del Santo Padre Ignacio avia sido bañado, y encomendandose à el, recibieron entera salud. Y Francisco Ortiz, Cura, y beneficiado de San Pedro de Saelices, dice, que fueron muchos los que así sanaron, y que èl les daba el agua, porque faltando los remedios humanos, acudió à los Divinos, y que esto fué publico en la Ciudad.

Lo mismo testifica el Bachiller Sancho de Cantabrana, Cura, y Beneficiado en la Iglesia de San Esteban, averle sucedido à èl en su persona, aviendo sido herido de peste, y de unas tercianas recias, y fuertes: y que tomando del agua sobredicha, y encomendandose al Padre Ignacio, sanò. Y Abel de la Torre, Cura, y Beneficiado en San Martin de la misma Ciudad de Burgos, estando herido de peste, bebiendo de la dicha agua, que le truxo su madre, al mismo punto, que la tomó, sintió la salud, y se le quitò la calentura.

Quita subitamente un recio dolor de ojos, con su firma.

En la Villa de Madrid, estuvo malo de un corrimiento del ojo derecho, el Padre Miguel Garcés, Religioso professo de la Compañia de Jesus, y apretòle el dolor de manera, que no hallò alivio en las sangrias, ni en los otros remedios, que se le hizieron: antes parece, que crecia mas el dolor, quanto mas se multiplicaban los remedios, sin poder reposar de dia, ni de noche. Finalmente, à los nueve de Septiembre del año de 1596. avien-

aviendò padecido un intensísimo dolor en el ojo, hasta las siete de la tarde; compadeciendose del el Padre Bartholomé Perez, Asistente que oy es de la Compañia en Roma, le dió una firma de mano del Bienaventurado Padre Ignacio, y le dixo, que se encomendasse à el, y se la pusiesse sobre el ojo, que esperaba en Dios, que le quitaría el dolor, como lo avia hecho con otras personas, que se le avian encomendado. Arrodillòse el Padre Garcès, hizo oracion, puso la firma sobre el ojo, quando el dolor estaba mas en su punto, y al momento se le quitò, y poco despues se acosto, y durmiò toda la noche con reposo, y à la mañana se fuè al Confessionario, y los de Casa le vimos con el ojo sano, aviendole visto el dia antes muy sangriento, y lloroso.

En Gandia una doncella de treze años, que se llama Francisca Viñoles, avia casi un año, que estaba muy mala de un recio dolor de una pierna, que no la dexaba andar, sino coxeando, y con mucha pena, mayormente los dias, que hazia frio, que era muy contrario à su enfermedad. Esta doncella el dia de la Circuncision, del año de mil y seiscientos, fuè à oír Missa (aunque con mucho trabajo) por ser dia tan solemne, y bolvió à su Casa muy triste, por el dolor, que la aquexaba mucho. La madre de la doncella, hizo, que la hija se encomendasse de corazon al Bienaventurado Padre Ignacio, y puso sobre ella una firma suya; y en el mismo punto, la enferma se sintió perfectamente sana,

Sana à una tullida.

y libre del dolor: y comenzó á andar, como si nunca huviera estado mala. Y su padre (que es Medico), y todos los de su Casa lo tuvieron por milagro: y en señal de agradecimiento, luego el dia siguiente, la enferma, y su madre, vinieron á la Iglesia de la Compañia de Jesus, á dár gracias al Señor, y á su gran Siervo Ignacio, presentandole una figura de cera.

Semejante á este milagro es otro, que sucedió el mes de Octubre, del año de mil y seiscientos, en la misma Villa de Gandia, á Josepha de Borja, muger de Gaspar Herrera. Porque estando la dicha Josepha, mas avia de un mes, sin poderse casi menear, de un gravissimo dolor en la rodilla, y no hallando remedio en ninguna medicina, comenzó á encomendarse al Bienaventurado Padre, con grande afecto, y á rezar cinco vezes el Padre nuestro, y otras cinco el Ave Maria, por su devocion. Y aviendo hecho esto tres dias, acostandose una noche en la cama, y encomendandose, con muchas lagrimas á el (porque se sentia muy fatigada del dolor), luego se flossegó, y durmió, y en sueños le apareció el mismo Padre, y con rostro sereno, y alegre, la dixo, que la venia á curar, y tocando con su bendita mano la rodilla, la quitó todo el mal, y recordando, se halló del todo sana: y luego á la mañana vino á la Iglesia de la Compañia, y truxo una figura de cera, en testificacion, y memoria de la merced del Señor.

Pero aun mas notable es, lo que en la
mis-

misma Villa, el mes de Noviembre siguiente, sucedió á una doncella recogida, de edad de quarenta años, que se llama Josepha Castells, la qual padecia una enfermedad de gota coral, que la solia tomar con tan gran fuerza, y rigor, que la sacaba de juicio, y muchas personas apenas la podian tener, para que ella misma no se arañasse, ni mordiesse: y quando la dexaba el mal, quedaba con un agudo dolor de corazon, y gran tristeza, y tan molido, y quebrantado todo el cuerpo, que en todo aquel dia, y el siguiente no se podia menear, ni hazer cosa. Pero aviendo entendido las mercedes, que nuestro Señor en este tiempo. en diferentes partes haze por intercession del Bienaventurado Padre: una noche, que la avia tomado el mal, aun mas fuerte, y riguroso, que otras vezes, bolviendo un poco en sí, con gran confianza, se encomendó al Bendito Padre, y rezó cinco vezes el Padre nuestro, y otras tantas el Ave Maria: y luego en el mismo punto se sintió del todo buena, y sana, y libre de la tristeza, y dolor de corazon, y de los otros accidentes, con que aquella vez, como las otras, avia quedado. Durmió aquella noche, y reposó muy bien (lo qual no podia hazer las otras vezes, que la daba el mal), y luego en siendo de dia se levantó: y maravillandose mucho su hermana, y cuñado, de verla andar por la Casa, les dixo, que no se espantassen, sino, que dieffen gracias á Dios nuestro Señor, que por medio del Padre Ignacio la avia dado perfectissima salud, sin quedarla

Sana de gota coral.

raastro de mal. Y passados ocho, ò diez dias, à esta misma doncella la diò un dolor colico, tan agudo, que pensò morir: y con la devocion, que yà tenia à el Padre, se encomendò á el, y luego quedò libre de todo punto de aquel dolor. Y en señal de reconocimien- to, vino à la Iglesia de la Compañia, y tru- xo dos figuras de cera, alabando todos al Señor.

Añadamos á estos milagros otro, que ha obrado Dios en la misma Villa, agora ul- timamente, à los doze de Diziembre de este año passado de mil y seiscientos. Una niña de siete años estaba tan apretada de calen- turas, y esquinencia, que avia dos dias, y dos noches, que no podia reposar, ni tragar una sola gota de agna, y ya sus padres tra- taban mas de enterrarla, que de curarla. Viò una tia de la niña à deshora una Imagen del Bienaventurado Padre Ignacio, que avian traído á su padre de la niña, para que la guar- neciesse (porque era Carpintero), tomòla, y pusòla sobre la cabeza de la enferma con mucha confianza, diciendola, que se enco- mendasse à aquel Santo, y que hiziesse voro de hazerle una Novena si sanaba. Al cabo de un quarto de hora, que la enferma tuvo la Ima- gen sobre sí, llamò à su madre, diciendola, que yà estaba buena, y sana, que el Padre Santo Ignacio la avia sanado, que la dieffen de comer. Comiò, bebiò, y durmiò aquella noche, como persona, que estaba perfecta- mente sana: y luego el dia siguiente por la mañana, ella, y su tia fueron al Colegio de
la

la Compañía, à dár gracias al Señor, y comen-
zaron à cumplir la Novena, y presentaron
una figura de cera.

Paſémos à la Ciudad, é Isla de Mallor-
ca, donde nuestro Señor ha obrado grandes
maravillas estos años, por interceſſion del
Bienaventurado Padre Ignacio.

Juana Claray Noguera, viuda virtuosa,
y exemplar, eſtando muy enferma de los
ojos, y perdida la viſta, primero del ojo dere-
cho, y despues del izquierdo, poniendo encima
de ellos una firma de mano del Bienaventura-
do Padre Ignacio, ſanó tan perfectamente,
que luego el dia ſiguiente ſe puſo à hazer la-
bor, y fixaba los ojos en el Sol, y le miraba
de hito en hito, ſin recibir detrimento al-
guno.

Otra Señora, llamada Sureda, muger
de Jorge Sureda, eſtando con muy recios do-
lores de parto, y muchos dias ſin poder pa-
rír, con la firma del Bienaventurado Padre,
parió un hijo ſano, y bueno, con ſalud, y
regocijo de ſu madre, y contento de todos
los de ſu Casa.

Lo miſmo ſucedió, y aun mas evidente-
mente, à otra muger de Salvador Mercader,
que aſiendo perdido totalmente las fuerzas,
y no pudiendo echar la criatura, y tenien-
dola ya por muerta, con la miſma firma
cobró animo, y fuerzas, y parió un hijo,
al qual en el Bautiſmo puſieron por nombre
Ignacio, por aver nacido por ſu interceſ-
ſion.

Magdalena Suau, muger de Pedro Suau,

Q

pa-

Año 1597.

Socorre à
muchas mu-
geres en el
parto.

padeciò tres dias durísimos dolores de parto, y aviendola llevado el dia de San Lorenzo, del año de mil quinientos y noventa y ocho, la firma, que avemos dicho, del Bienaventurado Padre, estando desmayada en la cama, se levantò de ella, y se rasgó la tunica de la criatura, è invocando todos el nombre del Santo Padre Ignacio, pariò un niño, puesta la cabeza entre las pernicietas. Pero fuè nuestro Señor servido, que con ser la madre muy debil, y flaca, quedasse sin lesion alguna, y el niño lindo, gruesso, y sano, alabando todos al Señor, por las maneras, que tiene de honrar à sus Santos. Con estos, y otros semejantes sucessos se ha estendido tanto en Mallorca la fama del favor, que Dios nuestro Señor dà à las mugeres de parto, por los merecimientos del Padre Ignacio, que pobres, y ricas, quando se hallan en aquel aprieto, le toman por medianero, y se aprovechan de su firma, y hallan remedio, y socorro en su necesidad.

Otra muger, que se llamaba Geronyma Rebaza, muchos dias estuvo en peligro de la vida, por los recios, y terribles dolores de parto, que padecia, y por ser su flaqueza, y desmayos muy grandes: y aviendola hecho muchos remedios sin provecho, entendiendo, que la criatura era muerta (porque no se movia), la quisieron dàr cierta medicina, muy fuerte, para que la echasse, aunque no sin grave peligro de su propria vida. Pero ella, en lugar de aquella peligrosa bebida, acudiò à los remedios del Cielo, y pidiò, que la

tru.

truxessen la firma del Bienaventurado Padre Ignacio, por la qual Dios obraba en Mallorca tantas, y tan grandes maravillas, Llevaron-sela à los veinte de Octubre de este mismo año de mil quinientos y noventa y ocho, y con ella, dentro de medio quarto de hora, pariò un hijo sano, y bueno: y lo que mas admira, tenia el niño la boca llena de las medicinas, que tres dias antes avia tomado la madre. Sacóselas de la boca la comadre, lloró luego el niño, y rieron todos de contento.

Una de las mugeres, que se hallaron presentes à este milagro, fué Geronyma Pi, muger de Rafaël Pi, que deziseis años avia padecido vehementísimos, y continuos dolores de quixadas, sin aver hallado remedio alguno, para mitigarlos: y añadióse otro dolor de un diente, que se le andaba, y la daba notable pena, quando comia. Esta muger, aviendo visto lo que Dios avia obrado en aquel parto con Geronyma Rebaza, movida con devocion, pidió la firma dicha del Bienaventurado Padre, y la besó, y reverenciò, y luego al momento se le quitò aquel grande dolor de quixadas, y el diente, que se le andaba, quedò tan fuerte como los demás.

Quedaron esta buena muger, y su marido, tan agradecidos, y tan devotos al Bienaventurado Padre Ignacio, que merecieron, que el Señor, por intercession del, les hiziesse otro mayor beneficio, porque el dia siguiente, à los ventiuno de Octubre, cayò

Sana à una muger de un dolor, q̄ la avia fatigado diez y seis años.

Y à su hijo, que estava, para morir.

enfermo un hijo suyo, que se llamaba Juan Pi, de unas tercianas dobles, tan recias, y peligrosas, que al quarto dia, aviendose confesado, y comulgado, salio de juicio. Tenia la lengua gruesa, los ojos hundidos, y añublados, y con los otros accidentes, y señales de muerte. Pusieronle à los ventinueve de Octubre la firma del dicho Padre, pidiendo à nuestro Señor, con mucha ternura, y lagrimas, la salud del enfermo. Y al mismo punto se le quitò del todo la calentura, cobró el juicio, y la habla, y se esclarecieron los ojos. Con ser esto à las ocho horas de la noche, luego el dia siguiente por la mañana se levantò de la cama sano, y bueno: y viniendo el Medico à aquella hora à visitarle, creyendo, ò que seria muerto, ò cerca de ello, le hallò en pie, y sin rastro de calentura, ni del mal pasado.

Dà salud, y vista à un hombre, q̄ estaba maltrado, y ciego.

Atropellò casualmente un Caballo à un Cirujano, que se llamaba Bartholomé Constante, y maltratòle de manera, que se le helò la cabeza, y le diò un dolor de ojos tan grave, que de dia, y de noche no le dexaba reposar. Vino à perder la vista del un ojo, y el otro quedò tan flaco, y tierno, que no podia sufrir ningun rayo de luz. Avianle dexado los Medicos yà por incurable, y un Miercoles Santo por la mañana, del año de mil quinientos y noventa y nueve, pidiò la firma del Santo Padre con singular devocion. Al tiempo, que se la traian, y entraba en el aposento donde estaba, antes de llegar à el, se le quitò aquella grande frialdad de la cabeza,

y el vehemente dolor de los ojos, y sintió en su cuerpo, y espíritu un extraordinario consuelo. Visto el efecto tan maravilloso de aquella firma, se quitò luego de la cabeza los tocadores, y paños, que tenia, para abrirla del frio, que en ella padecia, y diò voces, diciendo: Yà estoy bueno, y sano, y sin dolor de ojos, ni de cabeza: y mandò aquel dia abrir las puertas, y ventanas de su aposento (que por la luz las tenia cerradas), y el dia siguiente, sano, y alegre, se vino al Colegio de la Compañia, para alabar en èl à Dios, que por la intercession del Santo Padre le avia librado, y dar cuenta à sus Hijos de lo que avia pasado por èl.

Una muger, llamada Colonia Vich, muger de Luis Vich, padeciò un fortissimo dolor de cabeza tres meses, y vino à perder la vista de un ojo, y à quedar ciega, de suerte, que el parpado del se le cayò, y cubriò el ojo, sin poder los Cirujanos, por Arte de Medicina, levantarle, los quales la dexaron por incurable. Truxeronla la firma a los cinco de Mayo, y en el punto, que se la pusieron sobre el ojo enfermo, invocando el Nombre del Santo Padre, luego por sí mismo se levantò el parpado, y cobrò la vista, y vino al Colegio de la Compañia.

No nos olvidemos de Alemania, donde en un Pueblo, que se llama Ebesperga, no lexos de la Ciudad de Monachio (en la qual residen los Duques de Babiera), una muger, estando con recios dolores de parto, y aviendo pasado dos dias, y dos noches con grandes,

Cobra la vista de un ojo una muger.

Libra à una muger del peligro de la muerte en el parto.

des fatigas , y ansias , sin poder parir , al tercero dia se halló tan desmayada , y sin fuerzas , que parecia estar mas , para morir , que para parir. El marido , affigido sobre manera , fué á un Padre de la Compañia , que alli estaba , pidiendole contejo , y focorro en aquella tribulacion. El Padre , acordandose de los milagros , que nuestro Señor obraba en muchas partes , por la intercesion del Santo Padre Ignacio , especialmente con las mugeres peligrosas de parto , hincado de rodillas , y con gran devocion , suplicò al Bienaventurado Padre , que favoreciesse a aquella pobre muger en tan estrema necesidad: y (por que no tenia otra Reliquia del Padre , que embiarla) tomó las Reglas , que el mismo Bienaventurado Padre avia escrito para la Compañia , con tanta devocion , y lagrimas , y embueltas , y atadas en un papel , le las dio al marido , para que se las pusiesse , como una cosa Sagrada , diciendole : Que no dudasse , sino , que Dios la favoreceria. Hizose atsi , y luego cobró fuerzas la muger , y de alli á cinco horas pariò un hijo , embuelto , como un ovillo , con grande admiracion de la Comadre , y de las otras mugeres expertas , y vivió el hijo , y la madre.

Dà feliz parto á otra.

En Hungria , en la Villa , ó Aldea llamada Turroz , el año de mil quinientos y noventa y quatro , estando una muger tres dias con muy recios dolores de parto , y con temor de su muerte , y de la criatura , con una Reliquia del Santo Padre luego pariò un hijo , y quedó sana , y contenta , haziendo gracias al Señor.

No

No pasémos en silencio (por estár lexos) lo que el Señor ha obrado en las Indias. En el año de mil quinientos y noventa y ocho, en el mes de Septiembre, salió del Puerto de la Trinidad (que es la Isla de Cuba) un Navio pequeño, que se llamaba Santa Maria de Regla, para la Ciudad de Cartagena; en el qual, con Don Bartholomè Lobo Guerrero, Arzobispo del Nuevo Reyno de Granada, à su pedimiento, y en su compañía iban los Padres Alonso Medrano, y Francisco de Figueroa, de la Compañia de Jesus. Iban tambien otros Clerigos, y Legos en aquella Embarcacion. Navegando pues, y llegando à vista de Jamayca, les sobrevino, à los ventitres de Septiembre, una tan recia, y horrible tormenta, que todos se tenian por perdidos; porque yà el Arbol mayor, y el de la Gavia del Trinquete se avian quebrado, y las Velas hechas pedazos, y el viento era tan furioso, que no daba lugar à ponerse otras, y entraban las ondas del Mar con tanto impetu en el Navio, que mas parecia, que navegaba debaxo del agua, que sobre ella. El Piloto, que se llamaba Domingo Rodriguez, avia dexado el Navio à sus aventuras, pareciendole, que yà no teuia remedio humano, si Dios no les embiaba alguno del Cielo. Aviendo pues durado la tempestad todo un dia, y creciendo cada hora mas, acudieron todos los Passageros à Dios nuestro Señor, pidiendole misericordia. Los Padres de la Compañia, acordandose de los milagros, que Dios nuestro Señor en este tiempo obra por la in-

Libra un
Navio en
una grande
tormenta.

vocacion de su Santo Padre Ignacio , con grande afecto , y devocion , se encomendaron à él : y à grandes voces avisaron al Arzobispo , y à los demás Passageros , que hiziesen lo mismo , con esperança de impetrar por este medio , lo que por los otros no avian podido alcanzar. Hizieronlo todos a una voz , y en un grito , con mucho sentimiento , y lagrimas , diciendo : Santo Padre Ignacio , socorrednos en esta necesidad. Luego al momento se sintio visiblemente la eficacia de la intercession del Bienaventurado Padre. Porque estândo el viento en su mayor furia , derrepente se aplacò , y calmò , con grande admiracion , y alegria de todos los que venian en el Navio , y se veian vivos , y antes se tenian por muertos. El Arzobispo Don Bartholome Lobo Guerrero , prometio de celebrar cada año la Fiesta del Bienaventurado Padre Ignacio , diciendole su Misa de Pontifical , en Canonizandole la Santa Sede Apostolica : y los otros Passageros prometieron otras cosas cada uno , segun su devocion , como consta por las Informaciones , que se han hecho en Santa-Fè del Nuevo Reyno , delante del mismo Arzobispo Don Bartholomè , y en Cartagena por autoridad de Don Fray Juan de Ladrada , de la Orden de Santo Domingo , Obispo de aquella Ciudad.

Otro milagro en la Mar.

No fuè solo este Milagro , ni sola esta vez en que los Padres Alonso de Medrano , y Francisco de Figueroa , y los que iban en su compania , fueron librados de los evidentes pe-

peligros de la Mar, por intercessión del B.P. Ignacio; porque viniendo este año pasado de mil y seiscientos, del Nuevo Reyno de Granada para España, los dichos Padres, en el Galeón, llamado nuestra Señora de Aranzazù, al desembocar la Canál de Bahama, fueron muchas, y muy recias las tormentas, que padecieron. Porque la corriente por la Popa era muy arrebatada, y el viento contrario por la Proa, y los lados estaban cercados de baxios, y en muy gran peligro. El Padre Francisco de Figueroa echò una Reliquia del Bienaventurado Padre en la Mar, suplicandole devotamente, que los socorriese, y èl lo hizo de manera, que luego se amansò la Mar. Pero mucho mas se conociò este favor del Cielo, y la fuerza de la intercessión del Padre, en otro mayor peligro, que tuvieron cerca de las Islas Terceras. Porque una mañana, al reir del Alva, derrepente se arreciò el viento, con tanta furia, que trastornaba el Galeón; y los Marineros, y Passageros, viendo al ojo la muerte, hincados de rodillas, à grandes gritos, confessaron publicamente sus pecados, pidiendo misericordia al Señor. Rompiò el viento la Vela mayor, y la Gente del Galeón, acordandose del beneficio, que avia recebido la otra vez en la Canál de Bahamà, por medio de la invocacion, y Reliquia del Bendito Padre Ignacio, pidió à voces, con grande instancia al Padre Francisco de Figueroa, que echasse la misma Reliquia en la Mar, para que Dios por su intercessión los librasse

esta segunda vez de tan evidente peligro. Hizolo assi el Padre; y luego (ó Bondad de Dios, que assi honra á sus Siervos!) se foflegò el ayre, abonanzò la Mar, aclarò el Sol, que estaba encubierto, y quedaron todos los del Galeòn consolados, y agradecidos, y libres de aquel temor, peligro, y espanto, que antes tenian: como lo testifican los mismos Padres, y otros, que en el Galeòn venian.

Libra à una India de tentaciones del honestas.

En la India huvo una muger, que estaba tan abrasada de amor torpe, y deshonesto, que parecia con ninguna cosa poderse apagar. Pusose al cuello una Reliquia del Santo Padre Ignacio, y con ella cesò aquel incendio diabolico, que la consumia, y sacaba fuera de juicio. Y de esta manera ha avido muchos en diferentes Provincias, y Lugares, que encomendandose de corazon al Señor, y pidiendole su favor, por los meritos de su Siervo Ignacio, han alcanzado victoria de sus tentaciones, paz, y serenidad en sus Almas, salud para sus cuerpos, alivio en sus trabajos, seguridad en sus peligros, y remedio en sus adversidades.

Pero con ser tantos, y tan ciertos los milagros, que aqui quedan referidos, y otros muchos, que dexo por brevedad, todavia el mayor de todos (á mi pobre juicio) es, el aver Dios escogido al Padre, para intituir, gobernar, y estender una Religion, que entre Catholicos, Hereges, é Infieles, en tan breve tiempo tanto fruto ha hecho en el Mundo. Y este Milagro es tan grande, y

Lib. 5. c. ult.

tan

tan notorio , que aunque faltasen todos los otros , solo debria bastar para conocer , y estimar la santidad , que el Señor diò à este Venerable Padre. Pues es cierto , que quando Dios escoge à uno para una gran cosa , le dà la gracia , y los talentos , que son menester para la buena execucion , y cumplimiento de ella. Y lo mismo creo , que juzgarà qualquiera hombre cuerdo , y desapasionado , que considerare la mudanza , que hizo Dios , trocando à Ignacio , y de un Soldado desgarrado , y vano , haziendole Capitan de esta Sagrada Milicia , y Padre de tantos , y tan lucidos Hijos. El que pensare los caminos asperos por donde le llevò ; y la perseverancia , y vitoria , que le diò. Los Compañeros , que juntó en Paris , que eran Españoles , y Franceses , en tiempo , que España , y Francia se abrafaban con crueles Guerras : y el averlos hermanado , y atado con vinculo de perfecta caridad. Las persecuciones , y tempestades , que ha padecido esta Navecilla , desde que el Señor la echò en la Mar , y que siempre ha llegado al Puerto con qualquiera viento , quando los hombres flacos , y prudentes , segun la carne , pensaban , que avia de perecer. El que con atencion ponderare el modelo , y traza del Instituto de esta Religion , que Dios infundiò à este Bienaventurado Padre ; tan semejante en las cosas esenciales à las demàs Religiones , y tan desemejante en algunas proprias suyas. El progreso , y propagacion , que la Mano del muy Alto le ha dado , pues en sesenta años (que han

y corrido desde el año de mil quinientos a quarenta , en que el Papa la confirmó, hasta el de mil y seiscientos , en que esto se escribe) el Señor la ha multiplicado , y dilatado por todos los Reynos de la Christiandad , y por tantas , y tan remotas Regiones de Indios , y Barbaros , adonde no avia amanecido la luz del Evangelio. De manera, que en Angola, Monicongo , Monomorapa , Brasil , Etiopia, Ormuz , Goa , Malaca , Malucas , China , y Japon , y en los Reynos del Mogor , y del Pegù , y otros , han penetrado los nuestros (por dexar , como cosa mas sabida, la Tierra Firme , el Pyrù , la Nueva España , y las Islas de Manila , ó Filipinas) , y tiene la Compañia mas de trecentos y cinquenta Colegios, y Casas , repartidas en veintitres Provincias , y dos Vice Provincias. Esto mismo juzgarà el que pusiere los ojos en lo que mas importa , que es en el fruto , que el mismo Señor ha sacado de los trabajos de este Bienaventurado Padre , y de sus Hijos , entre Catholicos , Infieles , y Hereges. Lo que toca à los Catholicos , no ay para qué referirlo , sino advertirlo , y ponderarlo , pues lo tenemos delante los ojos ; y vemos , y tocamos con la mano la sollicitud , con que los nuestros se ocupan en enseñar à los Niños la Doctrina Christiana , y las buenas letras , y costumbres à la juventud : en visitar , y consolar à los presos de las Carceles , y à los enfermos de los Hospitales , y socorrer a los pobres , y necesitados , y ayudar a bien morir. Y no se puede negar , sino que , aunque en otras cosas

cosas ha dado gran baxa, y caida la Republica: pero que en el predicar mas á provecho, y mas á menudo: en la Oracion, y Meditacion de los Mysterios Divinos: en el uso, y frecuencia de los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunión: en hazer obras penales, y de penitencia, ay gran reformation en muchas personas temerosas de Dios. (aunque todo lo que se haze es poco, si se mira lo que se debria hazer.) Y las otras Religiones se han poblado de muchos Discipulos de la Compañia, que perseveran, y florecen en ellas con gran loa, y aprobacion: y las mismas Religiones, alentadas con el socorro de los nuestros, han mostrado mas su santo zelo, y esparcido mayores rayos de su santidad, y doctrina, sustentando con sus hombros la Republica, y moviendonos con su exemplo a trabajar mas, y á atender con mayor vigilancia, y cuydado á nuestros ministerios. Lo de los Infieles es tanto, que no se puede con pocas palabras explicar, ni conviene, que nosotros gastémos muchas, para declarar las innumerables Almas de Gentiles, que los Hijos de este Santo Padre han alumbrado con los resplandores del Cielo, y traído al conocimiento de Jesu-Christo, y al suave yugo de su Santa Ley: y los trabajos, que para hazerlo han padecido, y padecen, y los muchos, y grandes milagros, que Dios ha obrado por ellos, por ser necesarios, para plantar en aquellas partes la Fè. Pues el fruto, que el mismo Señor ha hecho, y continuamente haze en los Reynos,

y Provincias, tocadas de heregias, y las batallas, y peleas, que los nuestros tienen, sin cessar, con los Hereges, no lo podrá facilmente creer, si no lo viere, el que goza de la paz, y quietud, de que los naturales de estos Reynos gozamos (bendito sea el Señor, que nos la dá, y Reyes tan piadosos, que la conserven.) Pero lo que dicen los que tienen experiencia de aquellas Regiones, y sabemos los que las avemos visto, es, que con la vida exemplar de los nuestros, con la Doctrina Catholica, y maciza, enseñada en las Cathedras, predicada en los Pulpitos, publicada en los Libros impressos, y ventilada, y apurada en las disputas con los mismos Hereges, y con la institucion de la juventud (que en solas estas Provincias, los años passados era de mas de treinta mil Estudiantes, y agora seràn mas), la Santa Fè Catholica, que parecia estàr en las Provincias Septentrionales postrada, y caída, se ha levantado, y alzado cabeza, y cobrado fuerzas, para resistir, convencer, rendir, y triunfar de la mentira, y un numero sin numero de los que vacilaban, se ha confirmado en la obediencia de la Iglesia Romana, y muchos de los Hereges, que la avian dexado, han buuelto à ella: y los que todavia están obstinados, y ciegos por sus intereses, y ambicion, han perdido los brios, y temen à los de la Compañia (que ellos llaman Jesuitas), y confiesan claramente, que son sus crueles enemigos, y como à tales los aborrecen, calumnian, y persiguen. Hanse

inf-

instituido muchos Colegios Seminarios, para criar Estudiantes pobres: especialmente los que son desterrados, y padecen por la Fè: y viven tambien en ellos muchos Clerigos, y Religiosos de todas Ordenes, debaxo de la disciplina, y mano de la Compañia, los quales, acabados sus Estudios, buelven á sus Iglesias, y Monasterios, y son provechosos, para reformarlos, y para despertar con su exemplo à los demás. Y por este camino, y por los muchos, que de las Escuelas de la Compañia han entrado en Religion, el Clero, y las mismas Religiones (que en aquellas partes estaban perdidas) se han reformado, y cobrado su antigua belleza, y resplandor. Y Pueblos enteros, Villas, Ciudades, y Provincias se han conservado en la Fé Catholica, y con las Congregaciones, con los Convitorios, con los Sermones, con el uso, y Frecuencia de los Santos Sacramentos, ayunos, penitencias, y obras de misericordia, han avivado su Fé, y mostrado con las obras, que son Hijos de la Iglesia Catholica. Y para que este fruto sea mas durable, y mas acepto, y sabroso al Señor, riegan los Hijos de Ignacio con su sangre esta planta, muriendo por la Fé Catholica, y testificando con su muerte, que es verdadera, pues dan la vida por ella. Porque demás de venticinco de la Compañia, que en las unas, y las otras Indias han sellado con su sangre la predicacion del Evangelio: otros sesenta han muerto à manos de Hereges. Porque como los Hereges aborrecen tanto à los desta

de esta Religion , y piensan , que con quitarles la vida , han de tener menos estorvo en su maldad , es cosa muy ordinaria el perseguirlos , el prenderlos , atormentarlos , y tratarlos como à traydores : como lo hazen cada dia los Consejeros , y Ministros de la Reyna de Inglaterra. Que tambien es grande argumento de ser esta obra de Dios , y de aver sido el que la fundò , escogido especialmente del , para con sus trabajos , y de sus Hijos , amplificar la gloria del mismo Señor , que le escogió , é ilustrar su Santa Iglesia Catholica. Y este es (como dixè) el mayor de todos los milagros de este Bienaventurado Padre , y Milagro de Milagros : en el qual se encierran tantos , y tan notables milagros , quantas son las cosas maravillosas , que el Señor ha hecho por èl , y por sus Hijos. El sea Bendito , y Glorificado , como Autor , y Obrador de todo lo bueno : pues (como dize el Apostol) ni el que planta es algo , ni el que riega , sino Dios , que haze crecer , y frutificar lo que està plantado , y regado : y à quien , como à su raiz , se debe toda la belleza , y fruto del Arbol.

Ad Corint. 3.

Mucho nos avemos alargado en esta Vida de nuestro Santo Padre Ignacio , pero el averle conocido , y tratado tanto , nos ha dado licencia , para salir de nuestro curso : y saber cierto , que todo lo que se ha dicho es poco respecto de lo que se podria dezir. Y como quando esto escribo , aun no es Santo Canonizado , y propuesto à toda la Iglesia por
la

la Santa Sède Apostolica , para ser invocado , y reverenciado , como son los otros , cuyas Vidas escribimos : ha sido necessario referir algunas cosas , y milagros mas particulares , que en las Vidas de otros Santos se pudieran cercenar. Aunque es cierto , que dexamos otros muchos , por parecernos , que estos bastan para lo que en esta Vida pretendemos , que es glorificar al Señor , que le hizo Santo : descubrir sus virtudes , para nuestro exemplo , y para que las sepan los que no las saben , y tomen devocion con su Santa Persona. Y por esto , antes de acabar , añadirè , que este Santo Padre , afsi como fue Santo en vida , afsi fuè conocido , estimado , y reverenciado por Santo de todos los que le trataban , y mucho mas , de los que le eran mas familiares ; porque veian mas de cerca sus admirables virtudes , y tocaban (como con la mano) los grandes dònnes , y gracias , que Dios avia puesto en èl. El Padre Francisco Xavier , Varon Apostolico , y de tan rara santidad , y por quien hizo tantos , y tan grandes milagros , y que alumbrò à innumerables Gentiles ; tenia tan grande devocion , y reverencia al Padre Ignacio , que traía en su pecho una firma suya , como un escudo fuerte contra todos los peligros : y desde allá de la India , le escribia las Cartas hincado de rodillas. El Padre Maestro Pedro Fabro , que fuè el primer Compañero , que tuvo en la institucion de la Compañia , Varon admirable , y de maravillosas ilustraciones Divinas , ponía al Pa-

*Turselin. in
Vita Xavier.
lib.6. cap. 8.
E lib.2. Epist
tolartü, Epist.
9.*

dre Ignacio por dechado , y exemplo de santidad, y de toda virtud. El Padre Diego Lainez, segundo General de la Compañia, y hombre tan estimado en el Mundo , por sus grande Letras, y Religion, me decia, que por averse Dios complacido tanto en el Alma de su Siervo Ignacio, hazia tanto bien á la Compañia, y favorecia tanto á sus Hijos. El P. Francisco de Borja, tercero General de la Compañia , y Varon por su grandeza , y mas por su santidad, tan conocido en estos Reynos, fuè el año de 1550. á Roma, principalmente por vér, conocer, y tratar al B. P. Ignacio. Y quando dixo su primera Missa (que fuè en la Casa de Loyola) besò la tierra del Aposento, en que avia nacido el Padre, por la grande devocion, que como á tan gran Santo le tenia : y desta manera sintieron todos los otros, que familiarmente le trataron. Pero no eran solos los de Casa los que tenian esta estima de la santidad del Padre; sino tambien los de fuera tenian el mismo concepto del, y le respetaban. La Santidad del Papa Paulo III. que fuè el primero, que confirmó la Compañia, hizo muchas cosas, muy importantes, por consejo deste B. Padre: y entre otras fuè una el instituir en Roma el Supremo Consejo de la Inquisicion, y señalar quatro gravissimos Cardenales , para que en aquel Santo Tribunal velassen sobre las cosas de la Fè Catholica. Julio III. nunca quiso hazer Obispo de Viena al P. Pedro Canisio, como el Rey de Romanos Don Fernando con grande instancia se lo pedia, porque el Padre Ignacio no venia bien en ello : tanto era
el

el respeto, que le tenia. Marcelo II. que sucedió á Julio III. decia , que en las cosas de la Compañia tenia mas peso para con él la autoridad sola del P. Ignacio, que todas las razones, que se podian alegar en contrario. Paulo IV. (en cuyo Pontificado murió el B. Padre) le honró tanto , que quando le hablaba, le mandaba levantar, y cubrir. Gregorio XIII. en las Bulas, que dió el año del Señor de 1582. y 1584. en confirmacion, y defensa del Instituto de la Compañia, expressamente dice, que el Espíritu Santo inspiró a Ignacio , para que instituyesse la Compañia , y le diese la traza, que tiene de su Instituto. Dice mas, que con los Hijos della toda la Republica Christiana se alivia, y recrea. Y él, y sus Precessores Pio IV. y Pio V. alaban tan encarecidamente los ministerios de la Compañia, y el fruto, que Dios ha sacado, y cada día saca dellos, que por modestia no los quiero yo aqui referir: pero todo este fruto salió (como de su raiz) de Ignacio, mediante la gracia del Señor. El Rey de Romanos (que nombramos) Don Fernando, demás de los Colegios, que fundó de la Compañia, y de lo mucho, que la favoreció por contemplacion del P. Ignacio, estando muy puesto en hacer Obispo de Trieste al P. Claudio Jayo, uno de sus primeros Compañeros, lo dexó, por saber, que el P. Ignacio era de contrario parecer, y no gustaba dello. Don Juan el III. Rey de Portugal, por la gran devocion, que tenia á este B. Padre, el año de 1553. partiendo de Portugal para Roma el P. Luis Gonzalez de Camara, le mandó, que estuviesse muy atento, y

considerasse todas las acciones del P. Ignacio, y que por menudo se las escribiesse. Y èl lo hizo, y escribió al Rey, que lo que podia decir à su Alteza, en lo que le avia mandado, era, que ningun rato de leccion espiritual, ni de oracion, le encendia tanto en el amor de Dios, quanto el rato, que con atencion estava mirando al P. Ignacio. El Cardenal Don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, è Inquisidor General en los Reynos de España, que en Roma àvia sido muy amigo del Padre, testificò del, que era Varon perfectissimo, y verdaderamente humilde, manso, paciente, despreciador del Mundo, y encendido de zelo de la gloria de Dios, y bien de las Almas: y que jamàs se turbaba, ni mudaba semblante por ninguna variedad de caso, prospero, ni adverso. El Cardenal Gabriel Paleoto, Obispo de Bolognia, le llamaba Lumbrera de la Iglesia: y dize, que Dios le moviò à instituir la Compañia, para esforzar, y fortificar mas la disciplina Ecclesiastica. El Duque de Babiera, Alberto, fuè muy devoto del B. P. Ignacio, y le escribió muchas vezes, y le reverenciò como à Santo, y por su respeto abrazò, y favoreciò à sus Hijos: como lo han hecho despues sus Sucessores, que heredaron no menos la piedad de sus Padres, que la grandeza de su Casa. El Presidente de Castilla, Juan de Vega, siendo Embaxador del Emperador Don Carlos V. en Roma, tuvo muy estrecha amistad con el Padre, y en una Carta, que quando murió, escribió à la Compañia, le llama Bienaventurado, y Santo Capitan, y digno de que su Es-

tan-

Ad Corint. 3.

tandarte sea puesto en el Cielo, con el de Santo Domingo, y San Francisco. El Padre Maestro Juan de Avila, Predicador Apostolico (cuya Vida escribio el P. M. Fr. Luis de Granada, por ser digna de tan excelente Escritor) dezia, por su humildad, que el P. Ignacio era un Gigante, y el en su comparacion un Enano. El mismo P. Fr. Luis de Granada, hablando del B. Padre, dice, que se maravillaba de la vida, y heroycas, y admirables virtudes de aquel nuevo Espejo de virtud, y prudencia, que en nuestros tiempos embió Dios al Mundo, para salud de infinitas Almas, que estas son sus palabras. Y desta manera sienten otros muchos Varones sapientissimos, y gravissimos: y muchos Autores de varias Naciones, que han escrito despues, que comenzo la Compania, hablan del, como de Varon Santo: como el P. Fr. Lorenzo Surio, Aleman de Nacion, que brevemente escribe su Vida, y Juan Molano, Flamenco, que le llama Beatissimo. Y Genebrardo Francés, que dice, que Dios le embió contra Lutero. Y el Doctor Sandero, Inglés, que le llama Varon de Dios, y movido del Señor, para hazer la obra, que hizo. Thomàs Bocio le llama Varon clarissimo, por la santidad de la vida. Paulo Morigia, de la Orden de los Gesuates, y Angelo del Pass, de la Orden de los Menores: y Mambano Roseo, todos quatro Autores Italianos, escriben, y alaban la Vida deste Bienaventurado Padre: y lo mismo Gonzalo de Illescas, y el Maestro Alonso de Villegas, y Esteban de Garivay, Historiadores Españoles de nuestro tiempo,

es

Surius in cõpend. rerum. Mol. iu add. ad Usuard. die 31. Julij. Genebrar. in Chron. ann. 1521.

Sandero in Hist. Schism. Angl. anno 1540. pagin. 203.

Bozius de signis Eccles. lib. 5. cap. 3. sign. 11. O lib. 7. cap. 1. signo 15. O lib. 9. cap. 12. signo 37.

Morig. in Hist. de Origine Relig. cap. 77.

Angelo in tract. de Præparat. ad Cõmun. pagin.

121.

*Mambrin. in
Hift. lib. 3.
Illesc. 2. p.
Hift. Pontif.
iib. 6. in vita
Pauli II.
Villeg. tom. 1
in Vita Ig-
nat.
Gariway Hif-
tor. Hispan.
lib. 30. cap. 5.
Paiva lib. 1.
Orthod. inf-
titut.*

escriben del , y le llaman Bendito , Bienaven-
turado, y Santo. Y el Doctor Diego de Paiva,
Portuguès (que como Doctor Theologo de
su Rey, se halló en el Concilio de Trento),
le llama ilustre exemplo de santidad , y Va-
ron admirable, y dado al Mundo por particu-
lar beneficio del Cielo. Pues si bolvemos los
ojos à los Reyes, y Principes, que por te-
nerle por Santo, han suplicado à nuestro San-
tissimo Padre Clemente VIII. que oy Preside
en la Silla de San Pedro , que le declare por
tal, y le ponga en el Catalogo de los Santos,
hallaremos , que los mayores, y mas pode-
rosos Principes de la Christiandad se lo pi-
den , y suplican con grande instancia. Por que
el Emperador Rodulfo II. deste nombre, y
la Emperatriz Doña Maria de Austria, su ma-
dre, y el Rey Catholico Don Felipe II. de
gloriosa memoria , y el Rey Don Felipe III.
su hijo , que oy reyna , y la Reyna Doña
Margarita, y el Duque de Babiera Guilielmo,
la Archiduquesa Doña Maria su hermana , y
otros, han escrito Cartas á su Santidad , en
las cuales le llaman Bienaventurado , y Santo
Padre ; y de cuya Vida Santissima , y Reli-
giosissima , como de su Fuente , la corriente
de muchos dones, y gracias, ha alegrado la
Ciudad de Dios. Y no solamente estos , y
otros grandes Principes han mostrado su pie-
dad , y la devocion , que tienen al Padre, in-
tercediendo por su Canonizacion ; pero tam-
bien los Reynos enteros , como el de Castilla
en sus Cortes, el de Aragon, el de Valencia,
y el Principado de Cataluña , y sus Virreyes,

y Governadores, las Santas Iglesias de Toledo, de Sevilla, de Granada, y Cordova, y las Ciudades de Zaragoza, Valencia, y Barcelona, y la Provincia de Guipuzcoa (en la qual el Padre nació), y otros muchos Obispos, Duques, y Señores: y este es el comun sentimiento, y parecer de las personas Christianas, cuerdas, y desapasionadas, de todas Naciones. Solo los Hereges sienten, y hablan mal deste Bienaventurado Padre, y escriben Libros contra su Vida, y contra su Religion, como lo ha hecho un grande Herege Calvinista, por nombre Simon Litho Miffeno, que escribió cinco Libros contra los otros cinco, que andan impressos de su Vida: que para Mi no es menor testimonio de su santidad, que el ser alabado de tantos, y tan graves Varones, como aqui quedan referidos. Porque assi como es gran loa ser alabado de los buenos; assi lo es el ser vituperado de los malos, como lo dice San Geronymo, escribiendo à San Agustín, por estas palabras: *Los Catholicos os veneran, y os admiran, como à Reparador, y Restaurador de su antigua Fè: y lo que es señal de mayor gloria, todos los Hereges os aborrecen; y à Mi me persiguen con el mismo odio, para matar con el deseo à los que no pueden quitar la vida con el cuchillo.*

Hasta aqui lo que escribió del Santo el Padre Ribadeneyra, como testigo de vista, y que tuvo el especial consuelo de aver dicho la Misa en su Beatificacion, y en la de San Francisco Xavier, con quienes avia tratado,

y

Tom. 2. Au-
gustin. Epist.
25.

y vivido. Y poco despues de muerto Ribadeneyra Canonizó à S. Ignacio solemnemente Gregorio XV. à 12. de Marzo de 1628. dia de S. Gregorio Magno , celebre por esta causa en nuestra Compañia , juntamente con su Hijo San Francisco Xavier , Apostol de las Indias, San Isidro Labrador , Patron de esta Corte de Madrid , San Phelipe Neri , y Santa Theresa de Jesus. No pudiendo Gregorio XV. por su muerte , expedir la Bulla de la Canonizacion de SAN IGNACIO , la sacò Urbano VIII. que le sucedió en el Pontificado , y en ella , entre muchas alabanzas del Santo Patriarca , dice, como señalándole con el dedo: *Este es aquel Varon , à quien escogió Dios, para que fuesse Capitan de aquellos , que avian de llevar su Santissimo Nombre à las Gentes , y à los Pueblos , y avian de traer los Infieles al conocimiento de la verdadera Fé , y reducir los rebeldes Hereges à la unidad de la Iglesia , y defender en la Tierra la authoridad del Vicario de Christo.* El mismo Urbano VIII. mandò poner en el Martyrologio , en el dia de SAN IGNACIO , este Elogio , que en parte compuso el mismo Sumo Pontifice , digno del Santo Patriarca , y de grande alabanza suya: *Pridie Kalendas Augusti. Romæ. Natalis Sancti Ignatij Confessoris, Fundatoris Societatis JESU, Sanctitate , & Miraculis clari , & Catholica Religionis ubique propagandæ studiosissimi.*

LAUS DEO.

